



Sagrada Família, ícono de la Belleza

Benvingut a aquest temple desmesurat i únic, a aquesta vella nació d'Europa, inquieta, incòmoda, perplexa, a aquestes torres que ascendeixen al·lucinadament per poder dir des de ben enlaire i a tothom: «Glòria a Déu a les altures.» Aquest temple va néixer de la fúria: singularitat i desafiament, Naixement i Passió, tiges cap al cel i llamp a punt de caure, vertigen en estat pur, natura que s'alegra de saber-se creada. Està bé que sigueu aquí, amb nosaltres, consagrant tant d'art, tanta fe, tanta voluntat, no un simple monument sinó un espai exasperadament vital, despert, obert: bosc, sostre, far, ventada de debat i turbulència de l'ànima que cerca. El nostre arquitecte va saber convertir en bellesa una trencadissa d'objectes humils i fràgils; i és això el que demanem avui, entre tantes altres coses, en la nostra i la vostra pregària: que la trencadissa del món tingui un sentit, que la nostra petitesa sàpiga acollir la glòria immensa de l'Amor, que la fragilitat de la vida culmini en una Vida perdurable.

Editorial

Frutos de la visita papal

La reciente visita del Santo Pare a Barcelona ha sido verdaderamente hist3rica. Sus frutos a3n no pueden contabilizarse: se ir3n viendo a medida que pase el tiempo.

Sin embargo, ahora ya podemos decir que ante los ojos del mundo hemos presentado el interior acabado del magnifico templo de la Sagrada Familia. Muchos fueron testigos de c3mo el Papa se conmovi3 al cruzar el umbral de la puerta de la Gloria y encontrarse con la esplendidez de unas naves con esbeltas columnas arborescentes, llena a rebosar de fieles que le aclamaban. Ya desde la entrada, tal y como Gaud3 plane3, se descubre la mesa del altar, centro de la celebraci3n y la c3pula con el mosaico 3ureo que representa la divinidad. Para la inmensa mayor3a era la primera vez que pod3an gozar del interior del templo ya libre de andamios con el altar y el amb3n acabados y con el baldaqu3n con el original Cristo en la Cruz que el arquitecto proyect3. La singular belleza de la Sagrada Familia qued3, adem3s, enaltecida por una impecable retransmisi3n de TV3 que ha mostrado a millones de hogares de todo el mundo unas im3genes imborrables. Sin duda, a partir de este momento aumentar3n a3n m3s las visitas al templo ya conocido en todo el mundo.

Ser3 bueno para todos leer y profundizar en las palabras que el Santo Padre nos ha dirigido, especialmente su catequesis sobre la belleza, sobre la familia, sobre el respeto a la vida, sobre la valoraci3n de cada persona, sobre la acci3n social de la Iglesia.

La visita ha dado a conocer a3n m3s la figura de Antoni Gaud3, el «arquitecto de Dios» que, en palabras de Benedicto XVI, supo unir la inspiraci3n de los tres grandes libros de los que se alimentaba «como hombre, como creyente, como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Familia y el libro de la liturgia». Hay que confiar que, despu3s de esta visita apost3lica, la causa de beatificaci3n del arquitecto avance a3n m3s. La Sagrada Familia es tambi3n un *atrio* de los

gentiles, es decir, un lugar de di3logo de la fe y la cultura, de la creencia y la increencia seg3n Mons. Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo para la Cultura ahora preconizado cardenal.

Ante la sociedad civil y mundial el hecho de que un Santo Padre use con normalidad el catal3n, tanto durante la celebraci3n como en el encuentro con los ni3os de la Obra Ben3fico Social Nen D3u, es tambi3n un signo de la inculturaci3n de la Iglesia en nuestro pa3s. Y as3 lo ha valorado el gobierno y buena parte de la sociedad civil. Adem3s, muchas personas alejadas, a ra3z de la visita, se han interesado por la fe cat3lica. Muchos se han enriquecido aprendiendo t3rminos espec3ficos de la celebraci3n de la fe, el arte, la liturgia y la vida eclesial. Desde *Catalunya Cristiana* y R3dio Estel queremos felicitar al cardenal Llu3s Mart3nez Sistach, arzobispo de Barcelona, promotor y anfitri3n de esta visita apost3lica, por una iniciativa de tanta trascendencia y con 3l al P. Enric Puig, *s.i.* responsable de la organizaci3n, a su equipo y a los cientos de voluntarios que la han hecho posible. As3 como tambi3n a todos los profesionales de la comunicaci3n que han permitido hacer llegar al gran p3blico, desde nuestro pa3s, la voz de este Pastor de la Iglesia universal y de su venerable figura.

Catalunya Cristiana se suma a la invitaci3n de la editorial RBA a la presentaci3n del libro *Ara mateix. Vint-i-cinc anys a Catalunya Cristiana (1983-2008)*, una recopilaci3n de Joan E. Jarque i Jutglar de los art3culos publicados en nuestro semanario por el recordado obispo Joan Carrera. El acto tendr3 lugar a las 19.30 h en la sala Petit Palau del Palau de la M3sica (calle del Palau de la M3sica, 4-6, de Barcelona) y contar3 con la presencia del cardenal Llu3s Mart3nez Sistach

CatalunyaCristiana

Director: Mn. Jaume Aymar i Ragolta

Redactores: Eduard Brufau, Miquel 3ngel Codina, Samuel Guti3rrez, Rosa M. Jan3, Carme Munt3, Rosa Peraire

Ling3ista: Montserrat Pibernat

Archivo y fotograf3a: Eul3lia Grande

Corresponsales: M3nica Garc3a, BARCELONA; Guillem Farr3, CASTELL3N; V3ctor Gay, GIRONA; Jordi Curc3, LLEIDA; Cristina S3nchez, MALLORCA; Marta Nin, ROMA; J3lia Ayala, SOLSONA; Joan Boronat, TARRAGONA; V3ctor M. Cardona, TORTOSA; Patr3cia Navas, URGELL; Xavier Bisbal i Jordi Castellet, VIC

Colaboradores de esta semana: Stefano Abbate, Pilar3n Bay3s, Cinto Busquets, N3ria Calduch, Luc3a Caram, Agust3 Codinach, Antoni Coll, Miriam D3ez, Joan Guiteras, Andreu Ibarz, Dani Maj3, Joan A. Mateo, Vict3ria Molins, Gl3ria Mon3s, Armand Puig, Josep Rius-Camps, Ramon Ripoll, Llu3s Serra, Carles Soler, Sebasti3 Taltavull, Pere Tena, P-J Ynaraja.

Redacci3n, administraci3n, publicidad y promoci3n:

C/ Comtes de Bell-lloc, 67-69 - 08014 BARCELONA

Tel. 934 092 810, Fax 934 092 775

c/e: redaccio@catalunyacristiana.cat (Redacci3n)

c/e: administracio@catalunyacristiana.cat

(Administraci3n y subscripciones)

c/e: publicitat@catalunyacristiana.cat (Publicidad)

P3gina web: www.catalunyacristiana.cat

Fundadores: Mn. Joan E. Jarque y Mn. Francesc Malgosa

Edita: Fundaci3 Catalunya Cristiana per a l'evangelitzaci3 i la cultura

Publicidad: Josep Harris

Promoci3n: Alfons Miralles

Administraci3n: Isabel Giralt (contabilidad), Janet Duatis (subscripciones)

Autoedici3n y compaginaci3n: Carlos Aguado

Impresi3n: Impressions Intercomarcals, SA

Ctra. C-1.411, Km 34. Pol3gon industrial El Cementiri.

Tel. 938 788 403. Fax 938 788 212

08272 SANT FRUIT3S DE BAGES - DLB 14.387/79

Difusi3n controlada por



Miembro de la UCIP

International Catholic Union of Press

Miembro de la APPEC

Associaci3 de Publicacions Peri3diques en catal3

SUSCRIPCIONES ANUALES EN CATAL3N O CASTELLANO

Catalu3a, resto de Espa3a y Andorra: 117€

Gibraltar y Portugal: 117 €

Resto de Europa: 192 €

Am3rica y 3frica: 230 €

Asia y Ocean3a: 308 €

El semanario recibe ayuda del Departamento de Cultura y Medios de Comunicaci3n de la Generalitat de Catalu3a

LA TIRA DEL PRIMER PLANO

Por Pilar3n



La obra de los catalanes para el mundo

Benedicto XVI preside la dedicación de la Sagrada Familia y recuerda la necesidad de proteger y ayudar a la familia

Carme Munté

Barcelona

Fotos: Jesús Diges / EFE

La Sagrada Familia, la obra más emblemática de Antoni Gaudí construida a caballo de tres siglos gracias a la firme voluntad de todo el pueblo catalán, ya es universal. El papa Benedicto XVI, el «dulce Cristo en la tierra», como decía santa Catalina de Siena, ha querido que la Sagrada Familia ocupe un lugar de primer orden en la Iglesia universal y en el mundo, y que Antoni Gaudí sea referente de una de las tareas más importantes para los hombres y mujeres de hoy: «Superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza.»

La presencia del Santo Padre en Barcelona los días 6 y 7 de noviembre ha dado un sentido especial de catolicidad a la dedicación a Dios de la Sagrada Familia y con sus palabras ha venido a confirmar la fe de los catalanes y a revitalizar la identidad cristiana de todo un pueblo. Con el gesto de abrir la gran portalada de la fachada de la Gloria y de entrar en procesión al templo de la Sagrada Familia, el Papa parecía llamar al corazón de todos los catalanes para dejarles un mensaje de fe y de esperanza, porque «sólo Dios puede responder al anhelo de plenitud del hombre».

El papa Benedicto XVI, gran amante de las artes, quedó impresionado por la belleza de la Sagrada Familia, por el bosque espiritual de este edificio único en el mundo que se eleva majestuoso hacia Dios, por su catequesis hecha de piedra, por sus retablos abiertos a la ciudad y que explican con imágenes la vida de Jesús, por este templo llamado a ser el cielo en la tierra, «la nueva Jerusalén que baja y se pone a habitar en medio de la humanidad, simbolizada por Barcelona, la gran metrópolis», tal como dijo el cardenal Lluís Martínez Sistach en las palabras de saludo al Santo Padre.

Porque, dijo el Santo Padre en la homilía, «la dedicación de este templo de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida de espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado. Gaudí, con su obra, nos muestra que Dios es la verdadera medida del hombre. Que el secreto de la auténtica originalidad radica, como decía él, en volver al origen que es Dios».

Que en este siglo XXI, marcado por la indiferencia religiosa, el edificio más emblemático de la ciudad de Barcelona sea una iglesia es sin duda un hecho providencial. Una vez dedicado a Dios, se puede decir que es un lugar santo donde poder experimentar más que nunca la calidez y el calor del amor de Dios, un espacio de belleza, de fe y de esperanza que lleva al hombre al encuentro con quien es la Verdad y la Belleza.

Por eso se habilitará un espacio detrás del altar mayor como lugar de culto, de retiro, de oración y de silencio, protegido del barullo de las idas y venidas de los



turistas y de los visitantes que, con su entrada, vale la pena recordarlo, ayudan a continuar su construcción. La Sagrada Familia todavía es un templo en construcción y las obras, según el arquitecto en jefe Jordi Bonet, es posible que acaben coincidiendo con el centenario de la muerte de Antoni Gaudí, en el año 2026. Será entonces cuando definitivamente se modificará el *sky line* de Barcelona, donde sobresaldrá el cimborio de Jesucristo a 170 metros de altura.

Podría ser muy bien que esta fecha coincidiera también con la beatificación del genial arquitecto, sobre todo si tenemos en cuenta que, tal como reconocía Joan Rigol al final de la celebración, con la visita de Benedicto XVI, y sobre todo con sus constantes referencias a Gaudí, la beatificación ya está un poco más cerca.

Todos los fieles presentes en la Sagrada Familia el domingo 7 de noviembre, tanto en el interior como en el exterior del templo, eran conscientes de estar viviendo un acontecimiento histórico. Durante toda la celebración, que se prolongó cerca de tres horas, y al compás de la liturgia de dedicación y de toda su simbología, los fieles sintieron muy vivas las raíces cristianas de la Cataluña milenaria, como pusieron de manifiesto el cardenal Lluís Martínez Sistach y el arquitecto Jordi Bonet tan pronto empezó la celebración. «Esta obra maravillosa



Una basílica que late

Eduard Brufau / Barcelona

Las banderas, sobre todo las vaticanas y las *senyeres*, que colgaban desde hacía días de los balcones y ventanas de Barcelona, eran la muestra más llamativa de la efeméride única que la ciudad estaba a punto de acoger: la visita del papa Benedicto XVI para dedicar la Sagrada Familia y declararla basílica. El mismo día de la gran ceremonia, al romper el día, los que nos dirigíamos hacia la llamada catedral de Europa podíamos palpar el ambiente expectante y gozoso que se respiraba a lo largo del recorrido papal. Los fieles procedentes de toda Cataluña, España y también de otros países iban llegando con la ilusión de participar en la gran fiesta irreplicable de este inolvidable 7 de noviembre de 2010. Sólo quien ha estado dentro de la gran iglesia proyectada por Antoni Gaudí puede hacerse cargo de la excepcionalidad de esta construcción religiosa. Justo al entrar es inevitable que nos invada una sensación de ser una criatura minúscula en medio de aquella enormidad descomunal. Las dimensiones de la Sagrada Familia resitúan a los hombres en su justa medida y les despojan de sus ridículas ansias de grandeza. Al mismo tiempo la basílica gaudiniana es una exaltación perfecta a la creación de Dios: las columnas, gigantescas y ramificadas, son verdaderos árboles, cuyas copas se unen para formar las bóvedas y, como en los bosques de verdad, dejan pasar la luz a través de ramas y hojas; los coros, las balconadas y las tribunas están hechas a modo de grandes grutas, acantilados y salientes de roca.

Sin embargo, para los que el pasado domingo estábamos en la Sagrada Familia, toda esta construcción tomó su sentido más trascendente en cuanto el Papa entró en el templo y empezó la ceremonia. En su homilía Benedicto XVI se refería explícitamente a la belleza ma-

terial, artística, aquella que es captada por los sentidos —y bajo la cual estábamos todos congregados— y que al mismo tiempo es una imagen evocadora de la belleza invisible: la belleza de Dios. Durante toda la ceremonia la belleza divina se nos manifestaba a través de la piedra, de los vitrales de colores, de los cánticos bien interpretados, del agradable perfume del incienso, del crisma con el que el Santo Padre ungió el altar... La basílica de la Sagrada Familia se convirtió, así, en un lugar privilegiado para elevar nuestro espíritu y acercarnos al Altísimo.

A lo largo de las tres horas de ceremonia de dedicación, la liturgia transcurrió a un ritmo regular y preciso, como si se tratara del latido interno de la gran basílica, que impulsado desde el presbiterio se extendía por paredes y columnas hasta los rincones más alejados. En esta armonía absoluta, perfecta, el alma de cada uno de los fieles congregados participaba de todos y cada uno de los momentos, y se podía sentir casi como una realidad orgánica de que todos los fieles formábamos no una masa informe, sino una verdadera comunidad unida por lazos invisibles pero increíblemente fuertes. Dentro de este ritmo litúrgico algunos momentos vividos con una intensidad y comunión especiales fueron el parlamento del arquitecto Jordi Bonet al Papa, la iluminación de la iglesia, la ostensión que el cardenal Martínez Sistach hizo de la bula en la que el Pontífice declaraba basílica el templo de Gaudí o el *Vírolai* entonado por toda la asamblea.

Benedicto XVI ha dejado a todos los catalanes la agradable impresión de que nos ha visitado un padre amabilísimo, que se ha mostrado atento hacia este pueblo fiel. Al mismo tiempo la basílica de la Sagrada Familia se ha mostrado esplendorosa, victoriosa podríamos decir, al mundo entero. Ante esta belleza espléndida nadie, tenga las creencias que tenga, puede quedar indiferente.



«El cardenal Lluís Martínez Sistach mostró muy emocionado el título por el que la Sagrada Familia se convierte en la novena basílica de la ciudad de Barcelona»

que se ha ido construyendo desde el año 1882 con la aportación del pueblo catalán», dijo el cardenal Lluís Martínez Sistach, «es una expresión de su alma religiosa y de sus raíces cristianas desde hace más de mil años».

Después del saludo del arzobispo de Barcelona, fue el arquitecto Jordi Bonet quien se acercó al Santo Padre para ofrecerle una explicación de la construcción de la iglesia de la Sagrada Familia y para entregarle la llave del templo: la obra del hombre ofrecida para gloria de Dios. Fue emocionante escuchar cómo Jordi Bonet se refería a las diferentes generaciones de arquitectos y escultores que han dejado su huella en el templo y ver cómo él testimoniaba con su persona toda una vida dedicada a la Sagrada Familia y a la proclamación del Evangelio a través del arte. Bonet hablaba y fue un momento especialmente bonito porque fue entonces cuando salió el sol y con sus rayos entrando por los vitrales de Joan Vila-Grau el templo adquirió una atmósfera especial, el toque luminoso que Antoni Gaudí había querido imprimir a la obra de su vida. Las previsiones meteorológicas no eran demasiado optimistas, parecía que el sol no acabaría haciendo acto de presencia a lo largo de la jornada, pero al final no fue así, porque también en el momento de la letanía de los santos el sol entraba por los ventanales y suavizaba todo el conjunto.

El Santo Padre entregó la llave del templo a Mn. Sergi Gordo, secretario general y canciller del arzobispado de Barcelona, porque será el Consejo Episcopal el encargado de custodiar y de cuidar el culto de la Sagrada Familia. A partir de aquel momento la celebración prosiguió con la bendición del agua y aspersión, y con la liturgia de la palabra, con las dos lecturas proclamadas en catalán y el Evangelio en castellano.

De hecho, catalán, castellano y latín se fueron combinando en todo momento a lo largo de la celebración plasmando de esta manera la proyección local y universal al mismo tiempo del templo de Gaudí, que desde el portal mayor da la bienvenida al visitante con el Padrenuestro esculpido en 50 lenguas diferentes pero con el catalán bien destacado por encima de todas ellas.

Uno de los momentos más relevantes de la celebración fue la homilía del Santo



Agustí Codinach

El Papa valora muy positivamente el suplemento de «Catalunya Cristiana»

Con motivo de la visita de Benedicto XVI a Barcelona *Catalunya Cristiana* publicó en el número 1.624 un suplemento especial de 20 páginas dedicado exclusivamente a esta efeméride crucial para los fieles catalanes. Pero seguramente lo más significativo de todo es que nuestro suplemento llegó incluso a manos del propio papa Benedicto XVI, tal como explicó el cardenal Lluís Martínez Sistach en declaraciones a Ràdio Estel: «Dejé en su despacho este número extraordinario de *Catalunya Cristiana*, hablamos de él y lo valoró muy positivamente. El Santo Padre ya conocía el semanario, pero es interesante que ahora lo haya tenido en sus manos, y que haya quedado muy contento. Se ha difundido muchísimo y estoy agradecido a *La Vanguardia* porque haya aceptado encartarlo.»

Los lectores pudieron encontrar un contenido formado principalmente por artículos de opinión de destacadas personalidades de la Iglesia, la sociedad, la cultura y la política de nuestro país. Uno de los aspectos más notorios de este suplemento extraordinario fue el tiraje, que llegó a los 157.000 ejemplares, gracias al hecho de que apareció encartado con el periódico *La Vanguardia* el día 6 de noviembre. En concreto el suplemento de *Catalunya Cristiana* sobre la visita del Santo Padre llegó a todos los subscriptores de este rotativo generalista y a todos los quioscos de Barcelona y el área metropolitana.

Padre. Hacía días que se hablaba de cuáles serían las palabras que Benedicto XVI dirigiría a los fieles en la dedicación del templo de la Sagrada Familia y la verdad es que las previsiones se cumplieron, porque el Papa habló de la Belleza materializada en el templo de la Sagrada Familia y de Antoni Gaudí, arquitecto genial y cristiano consecuente. Y defendió el valor de la familia a imagen y semejanza de la familia de Jesús de Nazaret así como de la necesidad de defender la vida desde la concepción y hasta el momento de la muerte. El saludo inicial y la despedida final fueron en catalán y el resto de la homilía en castellano. El Papa citó en varias ocasiones a Antoni Gaudí.

«La alegría que siento de poder presidir esta ceremonia se ha visto incrementada cuando he sabido que este templo, desde sus orígenes, ha estado muy vinculado a la figura de san José. Me ha conmovido especialmente la seguridad con la que Gaudí, ante las innumerables dificultades que tuvo que afrontar, exclamaba lleno de confianza en la divina Providencia: "San José terminará el templo." Por eso ahora, no deja de ser

significativo que sea dedicado por un Papa cuyo nombre de pila es José.»

Benedicto XVI dijo que junto con los progresos técnicos, sociales y culturales, hay que poner énfasis en los progresos morales, «como la atención, protección y ayuda a la familia, ya que el amor generoso e indisoluble de un hombre y de una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural».

El Papa añadió que la Iglesia aboga por medidas económicas y sociales adecuadas para que la mujer encuentre en casa y en el trabajo su plena realización; para que el hombre y la mujer al casarse y formar una familia sean decididamente apoyados por el Estado; para que se defienda la vida de los hijos como sagrada e inviolable desde el momento de la concepción; para que la natalidad sea dignificada, valorada y apoyada desde el punto de vista jurídico, social y legislativo. «Por eso», dijo, «la Iglesia se opone a todas las formas de negación de la vida humana y apoya todas las iniciativas que promuevan el orden natural en el ámbito de la institución familiar».

La tercera parte de la celebración consistió propiamente en la oración de dedicación del templo y en las unciones del altar y de las paredes de la iglesia, en la incensación y en la iluminación. Después llegó el momento de preparar inmediatamente el altar para celebrar ya la Eucaristía.

A lo largo de toda la celebración los aplausos de los fieles fueron constantes pero quizás uno de los momentos más destacados fue cuando el cardenal Lluís Martínez Sistach mostró la bula por la que el Papa concedía el título de basílica menor a la Sagrada Familia. El arzobispo Lluís Martínez Sistach, que ha sido el gran artífice de la visita histórica de Benedicto XVI, mostró muy emocionado el título por el que la Sagrada Familia se convierte en la novena basílica de la

ciudad de Barcelona. Con una hora de retraso sobre el horario establecido, el Santo Padre se dirigió a la fachada del Nacimiento para el rezo del Ángelus con el canto del *Virolai* como telón de fondo. Benedicto XVI recuperó de nuevo los contenidos de la homilía ante las personas que le esperaban expectantes en el exterior del templo y recordó nuevamente que el valor del matrimonio y la familia es la esperanza de la humanidad. Mientras el Santo Padre se retiraba, pasando otra vez por el interior de la basílica de la Sagrada Familia, la Escolanía de Montserrat cantó el motete *Nigra sum*, de Pau Casals, y los 800 cantores entonaron pletóricos el *Aleluya* del *Mesías* de G. F. Haendel.

El *Aleluya* fue el colofón de un acontecimiento histórico que ha sido posible gracias a la suma de los esfuerzos de muchas personas que han trabajado en la organización. Todos tienen el convencimiento de que los frutos de esta visita serán muchos y que incluso se pueden evidenciar en nuevas vocaciones al sacerdocio. Ver a los seminaristas participar activamente en la liturgia de dedicación de la Sagrada Familia puede desvelar la inquietud de otros jóvenes que también se plantean dar un sentido más profundo a su vida en el ministerio ordenado. Antoni Gaudí profetizó que gente de todo el mundo vendría a ver la Sagrada Familia y lo dijo en un tiempo, a principios del siglo XX, en el que el entorno desolado del templo no hacía demasiado optimistas estas previsiones. El 7 de noviembre del año 2010, 6.500 personas asistieron a la ceremonia de dedicación de la Sagrada Familia desde el interior del templo; otras 51.000 personas la siguieron desde el exterior y 150 millones de personas de todo el mundo fue la audiencia televisiva estimada. El 7 de noviembre del año 2010 se escribió un capítulo muy significativo de nuestra historia como Iglesia, como ciudad y como país.»



Más de 650 diocesanos de Tortosa van a ver al Papa

Víctor-Manuel Cardona / Tortosa

Con la ilusión que nace de la fe y de saber que se vivirá un acontecimiento importante, la visita del sucesor de Pedro y la dedicación de la Sagrada Familia de Barcelona, más de 650 fieles de la diócesis de Tortosa, acompañados por 30 sacerdotes, distribuidos en 13 autocares, coches y furgonetas, participaron el 7 de noviembre en una jornada histórica y espléndida que permanecerá grabada en sus memorias y sobre todo en sus corazones.

Eran las 4.30 h de la madrugada cuando los fieles de Gandesa y de Benicarló empezaban a subir a los autocares que les llevarían hasta Barcelona pasando por diferentes poblaciones de la diócesis para recoger al resto de participantes al magno acontecimiento.

El sueño no pudo hacer perder la histórica jornada a ninguno de los inscritos: ¡adultos, personas mayores, jóvenes y niños! Familias enteras, jóvenes con su grupo, catequistas, miembros de los consejos parroquiales, fieles de cada día y de domingo... en definitiva, toda la sociedad eclesial, en todas las diferentes edades, estaba muy bien representada. Mn. Josep-Lluís Arín, vicario general, había llevado el peso de la organización: entradas, pases, reservas, autocares, distribuciones. Un trabajo poco agradable y en ocasiones complicado pero que al final obtuvo un buen resultado: la participación masiva de tortosinos y la alegría de poder vivir la fe con multitud de personas que acogieron y escucharon las palabras dulces y valientes del papa Benedicto XVI.

Visitando a unos enfermos, días antes, en el Hospital Virgen de la Cinta de Tortosa, me saludó una señora allí ingresada. No la conocía. Me sorprendió su ilusión frustrada y su fe generosa y llena de amor: «Mosén, estaba apuntada para ir a Barcelona a recibir al Papa y participar de la bendición de la Sagrada Familia, pero el domingo, al salir de misa me caí y me rompí la pierna. No podré ir. Me hacía muchísima ilusión, pero desde este hospital ofrezco mis sufrimientos y mi oración por la visita del Papa y por todos los diocesanos que participarán.» La cogí de la mano, la acaricié y, emocionado, le dije: «Muchas gracias. Debe saber que usted también participará de este acontecimiento que ha de renovar nuestra fe y la de todos nuestros cristianos.» Poco piensa esta señora que aquel día, allí concelebrando, recé por ella y por tanta gente de todas partes que no pudieron asistir físicamente pero que siguieron todo por la televisión y sobre todo lo acompañaron con su oración y su amor. De regreso, sólo se escuchaban palabras de elogio y de agradecimiento. De ilusión y de esperanza. Y también de renovación: ¿cómo viviremos de ahora en adelante todo el mensaje que nos ha dejado el Papa?



RESIDENCIA DE ANCIANOS PRUDENCI MIRALLES
para grandes **personas** mayores

Plazas disponibles y precio assequible

NIF: G-08862781 - Los donativos desgravan un 20% del total del IRPF (Ley 30/94)
www.residenciapmiralles.org e-mail: residenciapmiralles@telefonica.net
Trafalgar, 39, 5º - 08010 Barcelona Tel. 932 681 867 - Fax 932 684 356

«Ha sido una visita histórica que tiene un antes y un después»

El cardenal Lluís Martínez Sistach se muestra muy satisfecho por la visita del papa Benedicto XVI a Barcelona

Carme Munté

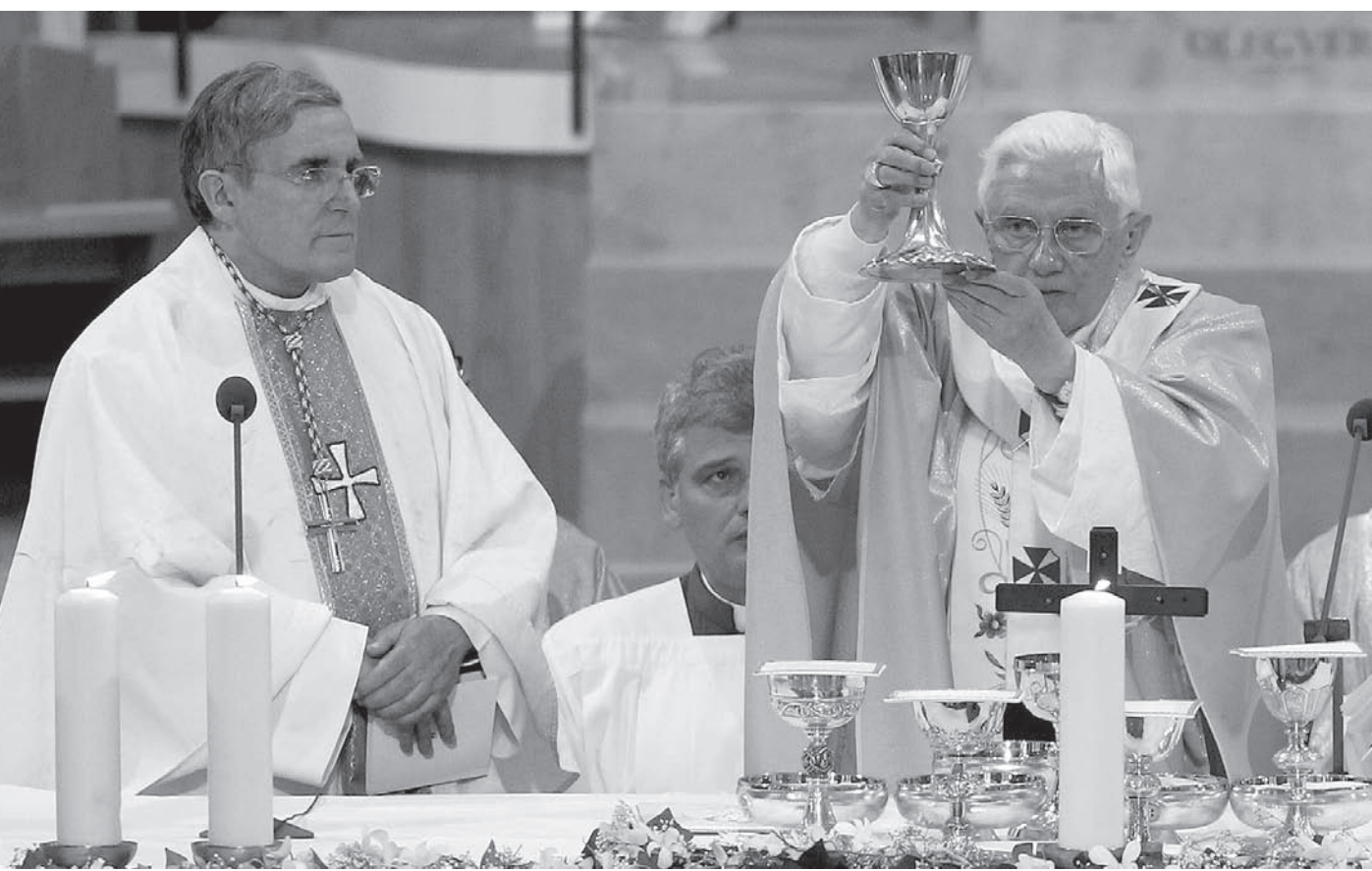
La jornada del 7 de noviembre tuvo muchos protagonistas, pero sin duda uno de los principales fue el cardenal Lluís Martínez Sistach, el artífice de esta histórica visita y anfitrión de Benedicto XVI en Barcelona. Fue emocionante la imagen del cardenal mostrando la bula por la que se concedía el título de basílica a la Sagrada Familia, como también lo fue captar las muestras públicas de afecto que le ofreció el Santo Padre en distintas ocasiones. Culminaban así todos los esfuerzos de preparación del viaje pero también se veía recompensada la voluntad de haber conseguido un cambio significativo de sensibilidad en el Vaticano respecto a la cultura, la sociedad y la Iglesia catalana.

¿Qué valoración global hace de la visita del Santo Padre a Barcelona?

Estoy muy contento y muy satisfecho por la realización gozosa, participada y festiva de la visita del Santo Padre Benedicto XVI a Barcelona. Ha sido una visita histórica que tiene un antes y un después. Queremos ser muy conscientes de ello. Por eso quiero reiterar mi agradecimiento al Papa porque nos haya visitado y se haya acercado tanto a nosotros rompiendo en muchas ocasiones el protocolo. Le agradezco su mensaje, su afecto y su presencia comunicativa. Doy las gracias a todos los que han trabajado en la preparación y realización de esta visita, en todos los campos y especialidades. Quiero hacer mención especial del coordinador, el P. Enric Puig, y sus colaboradores, que han trabajado muchísimo. Agradezco la colaboración de las parroquias e instituciones de Iglesia, de las autoridades, servicios de orden, voluntarios y el espléndido servicio técnico de los medios de comunicación, especialmente de TV3 danto las imágenes de la visita. Mi agradecimiento se dirige también a los queridos vecinos de la Sagrada Familia por haber aceptado las molestias que implica la organización de una celebración con tantos miles de personas que han participado de toda Cataluña y del resto de España. Y agradezco la espléndida acogida que los ciudadanos y los fieles han ofrecido al Santo Padre Benedicto XVI.

La celebración de la dedicación de la basílica de la Sagrada Familia ha puesto de relieve toda la riqueza litúrgica y eclesial del rito y se ha realizado presididos por el Santo Padre con mucha participación y unción espiritual por los que estaban dentro y fuera de la iglesia. El acto de la tarde en la Obra del Nen Déu ha sido entrañable por el acercamiento del Santo Padre a las familias con hijos con discapacidades. Veía en los ojos de sus padres un expresivo y afectivo agradecimiento por los gestos del Papa hacia sus hijos. Una vez más se ha puesto de manifiesto la ternura del papa Benedicto XVI.

¿Qué frutos espera de esta visita



Jesús Diges / EFE

«Mi agradecimiento se dirige también a los queridos vecinos de la Sagrada Familia por haber aceptado las molestias que implica la organización de una celebración con tantos miles de personas que han participado»

«Fruto de la visita pueden aumentar las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada y hemos de reflexionar sobre el contenido de su mensaje para llevarlo a la práctica en nuestra pastoral diocesana»

para la Iglesia de Barcelona y para la Iglesia de Cataluña?

Espero muchos frutos espirituales y pastorales. Viendo la participación cálida y afectuosa de la multitud de personas que acogieron al Santo Padre y la majestuosidad y belleza de la basílica, creo que se ha tomado más conciencia de la misión importantísima que tiene el Obispo de Roma y Sucesor de Pedro al servicio de todas las Iglesias diocesanas y, por tanto, también para la de Barcelona y las demás que peregrinan en Cataluña. El Papa nos ha confirmado en la fe y nos ha enriquecido la dimensión de catolicidad. Creo que pueden aumentar las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada al servicio de la Iglesia y de la sociedad y hemos de reflexionar sobre el contenido de su mensaje para llevarlo a la práctica en nuestra pastoral diocesana.

¿La comunión con Roma favorecerá una mayor comunión diocesana? ¿Ayudará a acallar las voces más críticas?

Gracias a Dios hay comunicación en nuestra Iglesia diocesana, pero la visita del Santo Padre la ha enriquecido. El Papa ha venido a nuestra archidiócesis porque la ama y la valora. Su presencia entre nosotros pone de relieve la comunión que tenemos con el Sucesor de Pedro. Esto nos debe hacer amar y servir todavía más a nuestra Iglesia diocesana en la que está presente y actúa toda la Iglesia de Jesucristo, una, santa, católica, apostólica y romana. En la dedicación de la basílica cantamos el *Crec en un Déu* y el Santo Padre captó y agradeció que cantáramos, como siempre cantamos, que creemos en la Iglesia católica, apostólica y «romana». Hemos de agradecerle mucho al Papa que haya estado entre nosotros, él que

es el principio y fundamento visible de la unidad en la Iglesia de Jesucristo.

Hay muchas personas que han lamentado que el trayecto con papamóvil haya sido demasiado rápido. ¿El único motivo ha sido la falta de tiempo?

El recorrido del arzobispado a la Sagrada Familia y el de regreso fue un río de personas que saludaban y aclamaban al Santo Padre. Dominaban las personas jóvenes y las familias con niños pequeños. El Santo Padre quedó muy contento de esta acogida cálida y afectuosa. Lo veía en sus ojos y me lo comentaba en el papamóvil. Lo mismo sucedió la tarde del sábado en la plaza de la Catedral, donde muchísimos jóvenes esperaron con la oración la llegada del Santo Padre y le acogieron con aclamaciones constantes cuando salió al balcón del arzobispado. Esta acogida se dio en la Sagrada Familia, en la Obra del Nen Déu y en la despedida en el aeropuerto. Los jóvenes buscan sentido a la vida, buscan un mensaje auténtico y encuentran en el Papa un referente en el que descubren contenidos que les llenan y que les llevan hacia Jesucristo. También es verdad que todas estas personas que han acogido al Papa no se improvisan. Son el fruto de un trabajo pastoral continuado en las parroquias, comunidades, familias, escuelas, movimientos y asociaciones. Es verdad que el papamóvil iba bastante rápido, a causa de lo largo del recorrido y de las exigencias del horario, ya que la misa de la dedicación tenía que terminar hacia las doce del mediodía para la oración del Ángelus. Aún así, terminó hacia las doce y media. No había ningún otro motivo.

Después de la dedicación de la



Agustí Codinach



Sagrada Familia y de la homilía, en la que el papa Benedicto XVI ha hecho muchas referencias a Gaudí, ¿cree que está más cerca la beatificación del genial arquitecto? ¿Le parece osado fijar la fecha del centenario de su muerte?

Considero que la visita del Santo Padre para la dedicación de la iglesia que empezó y proyectó el siervo de Dios Antoni Gaudí contribuirá a que todos tomemos más conciencia de que además de un arquitecto genial era también un cristiano ejemplar y santo. Ahora hay que intensificar nuestra oración pidiendo la intercesión de Gaudí para que Dios haga un milagro y así se pueda declarar beato. Será el primer arquitecto beato. No podemos concretar ninguna fecha. No podemos poner plazo a Dios. Gaudí siempre decía que «mi Dueño no tiene prisa» cuando le preguntaban cuándo se terminaría la obra. Será extraordinario celebrar su beatificación en la basílica de la Sagrada Familia.

La visita de Benedicto XVI, y las que previamente hicieron Angelo Amato, Gianfranco Ravasi y Tarcisio Bertone, ¿establece un precedente en la imagen que de Cataluña y de su Iglesia tienen en el Vaticano? ¿Hay algo que está cambiando?

El papa Benedicto XVI aprecia nuestra Iglesia de Barcelona como lo pone de relieve el hecho de que haya aceptado mi invitación para visitarnos y en varias ocasiones me lo ha manifestado. La visita, las celebraciones y los actos han sido una manifestación de la valoración que el Papa hace de nuestra historia y de nuestra cultura. Esto es muy positivo y estoy muy contento.

¿Qué impresión se ha llevado el Papa y la comitiva papal de su estancia entre nosotros y del templo de la Sagrada Familia?

Una maravillosa impresión. El Santo Padre me dijo comiendo que la celebración de la dedicación de la basílica

de la Sagrada Familia le había dejado un recuerdo inolvidable. Durante toda la visita, estando yo a su lado, vi su constante satisfacción y su acercamiento a las personas. Quedó muy impresionado de la acogida masiva y entusiasta durante todo el itinerario y en los diferentes actos. Al día siguiente de la visita, el lunes por la mañana, me telefoneó el cardenal vicario de Roma, mi buen amigo Agostino Vallini, que es su colaborador más cercano en el gobierno pastoral de la diócesis de Roma, y que despide y acoge al Santo Padre en todos los viajes que hace, y me dijo que el Papa le había dicho que estaba muy feliz por la visita que nos acababa de realizar. Recibí felicitaciones de la comitiva papal, de los cardenales y obispos que participaron en la Sagrada Familia y de muchísima gente. Consideraron que la visita estaba muy bien organizada.

Las palabras del Papa que han desvelado más polémica han sido las pronunciadas en el avión, en las que se ha referido al anticlericalismo que vivimos actualmente y que nos recuerda al de los años treinta. ¿Cómo valora las palabras de Benedicto XVI?

Hoy, existen en países del occidente europeo y también en el nuestro unas corrientes culturales, sociales y políticas que configuran un laicismo que quiere expulsar de la convivencia social al hecho religioso. No se trata de la laicidad propia del Estado, sino del laicismo

«El Santo Padre me dijo comiendo que la celebración de la dedicación de la basílica de la Sagrada Familia le había dejado un recuerdo inolvidable»

«El Papa, con su deseo de colaborar y ayudar, alerta de las tendencias laicistas y anticlericales»

«Impactó la entrada en el gran comedor de la mona de chocolate reproduciendo la fachada del nacimiento de la Sagrada Familia»

que empobrece a la sociedad porque dificulta o priva que las Iglesias y confesiones religiosas puedan proponer públicamente sus concepciones sobre aspectos capitales de la persona y de la sociedad. El pleno respeto al derecho fundamental de la libertad religiosa de las personas y de las instituciones pide que sus actuaciones puedan realizar no sólo en privado sino también en público. El Papa con su deseo de colaborar y ayudar alerta de las tendencias laicistas y anticlericales.

La parte más privada de la visita ha sido la comida en el arzobispado. ¿Qué anécdotas nos puede desvelar? ¿Cuál es el plato que más le ha gustado?

El Santo Padre presidió la comida del domingo 7 de noviembre participada por los cardenales, arzobispos, obispos y miembros de la comitiva papal. Al Papa le gustó el menú que tenía una configuración catalana. Impactó la entrada en el gran comedor de la mona de chocolate reproduciendo la fachada del nacimiento de la Sagrada Familia y que los pasteleros artistas consiguieron convertir en una buena obra escultórica.

¿Cómo ha vivido usted personalmente el hecho de haber tenido como huésped al papa Benedicto XVI? ¿Qué le ha regalado?

Con mucha emoción, satisfacción y devoción por tener en casa al Sucesor del Apóstol Pedro. Le dije al Santo Padre, cuando el sábado por la noche entró en el arzobispado, que estaba en su casa, que deseaba que se sintiera muy bien y que estaba a su disposición. La visita ha sido un auténtico don de Dios para toda la archidiócesis de Barcelona, para Cataluña y para todas las diócesis y también para mí. Para mí es un acontecimiento inolvidable y le agradecí al Santo Padre todo el bien espiritual y pastoral que nos ha hecho con su presencia y su magisterio. Tuve muchos motivos para agradecerle sus manifestaciones de benevolencia y delicadeza. Le regalamos un esmalte del dibujo hecho por Gaudí en el año 1902 que representa el templo completo de la Sagrada Familia tal como la proyectó el arquitecto. El Santo Padre nos regaló un cáliz muy bonito, que es para nosotros un tesoro, y la casulla que llevó durante la celebración.

¿Cuáles han sido las últimas palabras que el Papa le ha dirigido antes de partir hacia Roma?

El Santo Padre me agradeció la afectuosa y cálida acogida que le hemos ofrecido en todos los actos y me manifestó que estaba muy satisfecho de la visita. Ya al pie del avión le reiteré nuestro agradecimiento por el bien espiritual y pastoral que nos ha hecho con su visita y que estará muy presente en nuestro corazón y en nuestra oración y le pedí que nos tenga cerca de su corazón y de su oración.



ALBA Residència d'Àvies

Torre de 24 places només per a dones.

Estades curtes i llargues. Centre de dia també els festius.

Tel.: 932 039 740 · www.albaresidencia.es · info@albaresidencia.es

Barcelona (Sarrià - Sant Gervasi)

Caluroso recibimiento a Benedicto XVI

Barcelona acoge al Papa con grandes muestras de afecto y entusiasmo

Miquel Àngel Codina

Barcelona

Fotos: Vicente Serrano

¿Quién dijo que Benedicto XVI no tenía carisma? Cuando fue elegido Papa el 19 de abril de 2005, algunas voces se aventuraron a señalar que su pontificado podría estar marcado por la falta de cercanía con el pueblo. Las comparaciones con Juan Pablo II no se hicieron esperar. Su antecesor se había caracterizado por poseer una personalidad arrolladora y un indiscutible liderazgo sociopolítico en el mundo. Fue el Pontífice más mediático de la historia. A Benedicto XVI le tachaban de ser frío y distante en sus apariciones públicas.

Han transcurrido cinco años y medio y esos malintencionados augurios no se han cumplido. Benedicto XVI ha mostrado a lo largo del camino una extraordinaria personalidad tanto humana como espiritual y una entrega apasionada al anuncio del Evangelio. Esa aparente «gelidez» inicial se ha ido fundiendo progresivamente para dar paso a una sutil calidez, enmarcada en una gestualidad suave y serena, que ha convencido y cautivado a la mayoría de los católicos. Su prestigio internacional no ha hecho más que crecer desde entonces.

Veintiocho años después de la visita

apostólica de Juan Pablo II, un Santo Padre ha vuelto a pisar Barcelona. Su objetivo fundamental: la dedicación del templo de la Sagrada Familia. Fue el pasado 7 de noviembre cuando la Ciudad Condal se echó a la calle para recibirle. A lo largo de la comitiva papal, las miles de personas congregadas desde primeras horas de la mañana no dejaron de aplaudir y vitorear a Benedicto XVI. La magnitud del acontecimiento se reflejaba en los rostros sonrientes y llenos de emoción que abarrotaban la vía pública. Era la respuesta natural y espontánea de unos ciudadanos que querían saludar al Papa y transmitirle su afecto y respeto.

Fervor popular

Hacia ya días que se palpaba en el ambiente ese fervor popular que alcanzó su máximo apogeo durante todo el itinerario que efectuó el Pontífice. La meteorología también contribuyó decisivamente a la fiesta. Aunque Barcelona



amaneció gris, con el cielo nublado, poco a poco se fueron abriendo claros. Y de pronto aparecieron unos tímidos rayos de sol que estallaron en un día de ambiente casi primaveral, que hizo que más de uno se despojara de sus ropas de abrigo.

Pasaban algunos minutos de las nueve de la mañana cuando el Santo Padre salía del arzobispado de Barcelona a bordo del papamóvil. Iba acompañado por el cardenal Lluís Martínez Sistach y por Mons. Georg Gaenswein, secretario personal del Papa. A Benedicto XVI se le veía feliz y satisfecho —y también emocionado— por las masivas muestras de cariño que recibía por parte de los ciudadanos. Mayores y pequeños hacían ondear banderas vaticanas como signo de comunión con el Obispo de Roma, mientras varios jóvenes le dedicaban cánticos religiosos. Algunos grupos antisistema contrarios a la visita papal no consiguieron deslucir esta histórica jornada.

La multitud le aclamaba sin cesar. «¡Benedicto, Benedicto!», «¡Viva el Papa!», «¡Se nota, se siente, el Papa está presente!», «¡Sí, sí, sí, el Papa ya está aquí!», «¡Benedicto, cómo mola, se merece una ola!», «¡Esta es la juventud del Papa!», «¡Sí, sí, sí, nos vemos en Madrid!» fueron algunas de las consignas que exclamaba la gente a lo largo de todo el recorrido del Pontífice por las calles de Barcelona. Por los balcones se podían divisar múltiples banderas vaticanas y *senyeres*. También globos blancos y amarillos invadieron durante unos instantes el cielo de la Ciudad Condal.

Ciudad blindada

El séquito papal recorrió la avenida de la Catedral, se enfiló por Via Laietana, luego pasó por las calles Pau Claris, Diputació y Marina hasta llegar al templo de la Sagrada Familia, hacia las nueve y media, que rodeó antes de entrar en su interior. Sorprendían las fuertes medidas de seguridad, helicópteros incluidos. Durante unas horas, Barcelona fue una ciudad blindada. El cordón policial era impresionante. Cada tres metros aproximadamente había un

«A Benedicto XVI se le veía feliz y satisfecho —y también emocionado— por las muestras de cariño que recibía por parte de los ciudadanos»

mosso d'esquadra vigilando para que no se produjera ningún incidente. Lo que decepcionó a los ciudadanos es que el papamóvil pasó, tanto a la ida como a la vuelta, a un ritmo tan acelerado que llegó a alcanzar, según fuentes de la Guardia Urbana, los 40 km/h.

Sin duda, Barcelona se convirtió el 7 de noviembre en la capital del mundo. Personas de los cinco continentes y de distintos credos religiosos pudieron descubrir a través de los medios de comunicación —se estima que unos 150 millones de personas siguieron por televisión el acto— que Antoni Gaudí no sólo fue un arquitecto excepcional, sino también un cristiano ejemplar que vivió su fe con gran ascetismo. El templo de la Sagrada Familia es su obra maestra, concebida como un majestuoso catecismo en piedra. Pantallas gigantes se instalaron en varios puntos de la ciudad para que el público pudiera seguir en directo la ceremonia de dedicación presidida por el Papa. De este modo, se hacían pequeñas las distancias.

Otro de los momentos en los que se desató la euforia de los fieles tuvo lugar cuando el Pontífice rezó el Ángelus desde el pórtico de la fachada del Nacimiento del templo de la Sagrada Familia. Las palabras del Papa provocaron nuevamente gritos de júbilo.

Mensaje de amor y paz

La sintonía que se estableció entre Benedicto XVI con los fieles fue evidente. «Yo rezo por el Papa. Siempre lo tengo presente en mis oraciones. Estoy



CALENDARIO GUÍA PASTORAL DEL AÑO LITÚRGICO 2011

preparado por PERE FARNÉS SCHERER, *pbro.*

El clásico *Calendario – Guía pastoral del Año Litúrgico* de D. Pedro Farnés, que este año alcanza su 37ª edición, se ha convertido en un instrumento indispensable para profundizar espiritual y pastoralmente el Año Litúrgico. De una manera práctica e inteligente presenta la normativa litúrgica para cada día del año y, al mismo tiempo, con unas cuidadas sugerencias y recomendaciones permite descubrir y profundizar en algunos de los elementos de la Liturgia («*palabras y gestos*», en la edición de este año) que, a menudo pasan desapercibidos.

De esta manera constituye una herramienta imprescindible para vivir más intensamente el significado y contenido contemplativo y teológico de las celebraciones presididas siempre por nuestro único sacerdote, Cristo el Señor, y participadas por su Esposa, la Iglesia.

«Tu Calendario es un verdadero tesoro de formación litúrgica: hará mucho bien, sobre todo a los sacerdotes, pero también a los laicos» (cardenal Jorge Arturo Medina, prefecto emérito de la Congregación para el Culto Divino).

«Tu Calendario, también aquí en Roma, me seguirá siendo de mucha utilidad, sobre todo por las notas litúrgicas, que siempre leo con grande provecho, valorándolas como un rico subsidio para mi meditación personal y como una contribución al estudio de la Liturgia» (monseñor Manuel Monteiro de Castro, secretario de la Congregación de los Obispos y anterior nuncio Apostólico en España)



FUNDACIÓN PEDRO FARNÉS
Teléfono: 933 340 248

Distribuye: FI-REX 21. Tel. 936 354 120
PVP: 17,50 €

ISBN: 978-84-614-2811-3 (castellano)
ISBN: 978-84-614-2810-6 (catalán)

De venta en librerías

muy contenta de esta visita. El mensaje del Santo Padre es el mismo que el de Jesucristo: un mensaje de amor, de paz y de fraternidad», comentaba Anna Maria Querol, una simpática anciana que afirmaba con orgullo que, a sus 82 años, «he podido conocer a siete Papas: Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II y Benedicto XVI».

«¡La Iglesia me ha dado vida!», exclamaba con rotundidad Joaquim Elías, que se había desplazado desde Sabadell a Barcelona con su familia. Y añadía: «A través de la Iglesia he podido conocer a Jesús. Los católicos estamos con el Santo Padre y le apoyamos incondicionalmente. Él lleva la sabiduría y el anuncio del Evangelio de Jesús en el corazón. Esta visita aporta mucha alegría y es un signo manifiesto de que la Iglesia está viva.»

La esencia de la Iglesia

Entre las numerosas personas que acogían calurosamente a Benedicto XVI se encontraba Ildefonso Casáis, su mujer y sus tres hijos, procedentes también de la co-capital de la comarca de El Vallès Occidental y pertenecientes a una comunidad neocatecumenal. «El Papa —aseguraba— representa la esencia de la Iglesia. La dedicación del templo de la Sagrada Familia es un acontecimiento único e importantísimo, porque, además de seguir siendo un atractivo turístico de primer orden, a partir de ahora se convertirá en basílica para el culto católico.» Asimismo, Ildefonso señalaba que «en casa también vivimos y



celebramos intensamente nuestra fe».

Por su parte, Isabel Estalella, de Barcelona, opinaba que «el viaje del Papa, que es nuestro guía y pastor, ha significado para todos los creyentes una oportunidad impresionante e irreplicable de reafirmarnos en la fe y de demostrarle al mundo entero que la Iglesia está viva, que es joven y que tiene mucho que decir». La misma opinión compar-

tía el seminarista de origen vietnamita Francisco Javier Phuc, del Seminario Redemptoris Mater de Castellón, que destacó del Pontífice «el sabio legado doctrinal de sus escritos». Calificó la visita «como un valioso signo para unirnos con el Papa».

Para Francesc Tort, de Lleida, «en esta época de pérdida de valores, el testimonio de fe del Santo Padre implica una

inyección de espiritualidad y moral en nuestra sociedad» y definió la estancia de Benedicto XVI en Barcelona como «un auténtico subidón de adrenalina para los católicos». También quiso dar su parecer Marta, de Viladecans. Según ella, «el Santo Padre nos transmite un mensaje de paz con el fin de poder contribuir a mejorar el mundo. Hay que compartir nuestra fe con los demás».

BALNEARI DE ROCALLAURA

www.ibersol.es
www.balnearioderocallaura.es
Tel. 973 330 632

La visita más entrañable de Benedicto XVI

El Papa ofrece su lado más tierno en la Obra Benèfico Social Nen Déu

Rosa María Jané Chueca
Barcelona

Faltaba una hora para que hiciera su aparición Benedicto XVI, pero en el paseo Maragall de Barcelona, frente al edificio de la Obra Benèfico Social Nen Déu, ya había gente concentrada gritando consignas a favor del Papa. Y si en el exterior la expectación era enorme, dentro del Nen Déu no era para menos.

El patio y la capilla del centro estaban casi al completo, con las sillas ocupadas por alumnos, padres, profesores, médicos, miembros del patronato y religiosas de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones: la familia al completo de la Obra Benèfico Social Nen Déu. Sin duda se trataba de un momento histórico en la trayectoria de esta institución del arzobispado de Barcelona dedicada especialmente a personas con discapacidades, creada en el año 1892.

Se respiraba en el ambiente: ¡el Papa está llegando! Después de semanas de trabajo todo estaba a punto; el centro perfectamente adornado para la ocasión, con murales elaborados por los propios alumnos y que mostraban imágenes de Barcelona: la Sagrada Familia, la torre Agbar...; globos blancos y amarillos, los colores del Estado vaticano... ornamentación sencilla y desbordante de cariño.

Los minutos iban pasando, a todos les parecía que demorando lentamente, y los rostros reflejaban un mismo sentimiento: alegría, entusiasmo, emoción... y de vez en cuando, una mirada al cielo: «¡Que no llueva!», y para ello se invocaba a la fundadora de las Franciscanas de los Sagrados Corazones, la beata Madre Carmen del Niño Jesús, pidiéndole que la lluvia respetara la visita del Papa. Y así sería.

¡Por fin llegaba el gran día! ¡El Papa estaba a punto de llegar! Antes de empezar el acto, la superiora del centro, la madre Rosario Hidalgo, recordaba a cuatro familias que no estaban presentes en este día de fiesta porque «uno de sus miembros ya están con Jesús». Un fuerte aplauso recordaba emocionado a los compañeros desaparecidos.

«Ven a la fiesta»

La tarde prometía ser una gran fiesta, y así se vivía en los momentos previos a la llegada del Pontífice. Una canción que ensayaban una y otra vez, recogía perfectamente lo que se estaba viviendo en el Nen Déu: «Ven a la fiesta, es el momento de rezar y de cantar.» Y cómo no, no podían faltar las banderitas para



El Papa saludó personalmente a los chicos del Nen Déu.



Oración ante el Santísimo.

recibir al Papa. Cada una de las personas presentes agarraba una y la agitaba frenéticamente hasta el punto de formar una alfombra blanca y amarilla en movimiento y que pretendía mostrar al Papa cuánto se le quiere.

Un cuarto de hora más y Benedicto XVI asomaría por la puerta del centro. Aún quedaba tiempo para ensayar: cantos, movimiento de banderas, «¡Viva el Papa!», aplausos... Mn. Josep Anton Arenas, presidente ejecutivo de patronato de la Obra Benèfico Social Nen Déu, recordaba que «hoy es un día muy importante. Es un día de gran alegría porque la presencia del Santo Padre confirma que estamos en buen camino y nos anima a hacer las cosas bien hechas».

El helicóptero de la policía sobrevolando el centro y el griterío de la calle hacían levantar como un resorte a los chicos y chicas de sus sillas: «¡El Papa ya ha llegado!» Casi no se lo podían creer.

«Queridos niños y jóvenes, me despido de vosotros asegurándoos que ocupáis un lugar muy importante en el corazón del Papa»

«¡El Papa de Roma que sale por la televisión está en nuestra casa!» Los móviles preparados para captar el momento. «¡Ya lo veo! ¡Está ahí! ¡Se nota, se siente, el Papa está presente!» Un sonriente Pontífice se acercaba a donde estaban los niños y los acariciaba uno por uno, les daba la mano, les bendecía... ¡increíble! Muchos padres y madres lloraban al ser testigos de este emocionante momento entre Benedicto XVI y sus hijos. Momentos memorables que no olvidarían en la vida.

¡Bienvenido, Benedicto XVI! Tras la euforia inicial, venían unos minutos de oración en silencio ante

el Santísimo. Toda la familia del Nen Déu se unía al Papa en la oración.

Se veía que el Papa estaba especialmente feliz por estar allí, con los chicos y chicas del Nen Déu. Una sonrisa iluminaba su rostro, sus ojos brillaban ante el auditorio y se notaba que estaba muy a gusto. Ternura, emoción... son muchos los adjetivos que se podrían utilizar para calificar la presencia del Obispo de Roma en aquella casa, pero quizás la palabra más adecuada para describir lo que se estaba viviendo en el Nen Déu es ésta: entrañable. Por primera vez, los niños y niñas podían tocar, ver y abrazar a aquel «amigo de Jesús que sale por la tele». Es real, de carne y hueso, y «¡viene a visitarnos!».

Las primeras palabras del acto corrían a cargo del arzobispo de Barcelona, el cardenal Lluís Martínez Sistach: «Vuestra presencia en Barcelona para dedicar el templo, hoy basílica, de la Sagrada Familia, quedará unida al recuerdo de vuestra visita a esta obra para amar, confortar y bendecir a estas familias que se esfuerzan en imitar las virtudes de la santa familia de Nazaret, que son iglesias domésticas y que cuidan con amor a sus hijos con síndrome de Down u otras discapacidades. (...) Vuestra presencia quiere ser un reconocimiento a todas las instituciones que realizan un servicio similar a las familias, a la vida, a los enfermos, a los pobres y marginados.»

Tras el discurso del cardenal, la bienvenida de la madre superiora, Rosario Hidalgo. «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres», no cesaba de repetir la religiosa. «Los chicos son nuestro mayor tesoro, gracias a sus familias que han dicho «sí» a la vida. (...) Gracias, Santo Padre, por venir a nuestra casa y por hacernos sentir que nuestro trabajo de cada día vale la pena.»

Y por fin, los chicos y chicas del Nen Déu tomaban la palabra para dar la bienvenida al Papa. Dos de ellos, en representación de todos sus compañeros y un poco nerviosos, realizaban los

parlamentos. En primer lugar, M. del Mar le decía a Benedicto XVI que «aunque somos diferentes, nuestro corazón ama como todos los corazones y queremos ser amados. Gracias a nuestros padres por el don de la vida y por los que nos cuidan cada día». El Pontífice, muy atento a sus palabras, ofrecía una mirada llena de ternura. Realmente, parecía sentirse como un padre o una madre embelesado ante su hijo. Tras M. del Mar cogía el relevo Antonio, quien pedía al Papa que «rece por nosotros, para que sepamos ser amigos de Jesús», y que «siempre nos lleve en su corazón de padre». Y añadía con un guiño: «¡A ver si le gusta la canción que le hemos preparado!»

A pleno pulmón cantaban los chicos las canciones que habían ensayado durante horas. La emoción no sólo se reflejaba en la cara del Pontífice, también en la de todos los presentes... a más de uno se le escapaban las lágrimas y se le ponía la piel de gallina ante el tierno momento del que estaban siendo testigos en el Nen Déu.

«Todo hombre, santuario de Dios»

El Papa, en su mensaje a la familia del Nen Déu, señalaba que «quiero destacar cómo, con el esfuerzo de ésta y otras instituciones eclesiales análogas, se pone de manifiesto que, para el cristiano, todo hombre es un verdadero santuario de Dios, que ha de ser tratado con sumo respeto y cariño, sobre todo cuando se encuentra en necesidad». La Obra Benèfic Social Nen Déu dispone de consultorios médicos, un instituto ortopedagógico, el centro de día San Francisco de Asís, el taller ocupacional Virgen de la Alegría y el hogar residencia Madre Carmen. Todo esto lo sabía perfectamente Benedicto XVI, y por ello les animaba a «seguir socorriendo a los más pequeños y

Ramon Ripoll



menesterosos, dándoles lo mejor de vosotros mismos». El Obispo de Roma también aprovechaba la ocasión para recordar que «es imprescindible que los nuevos desarrollos tecnológicos en el campo médico nunca vayan en detrimento del respeto a la vida y dignidad humana, de modo que quienes padecen enfermedades o minusvalías psíquicas o físicas puedan recibir siempre aquel amor y atenciones que los haga sentirse valorados como personas en sus necesidades concretas».

En varias ocasiones, los aplausos interrumpían al Papa, pero hubo un momento en el que parecía que el centro se venía abajo ante el griterío que se organizó cuando Benedicto XVI pronunciaba estas palabras: «Queridos niños y jóvenes, me despido de vosotros dando gracias a Dios por vuestras vidas, tan preciosas a sus ojos, y asegurándoos que ocupáis un lugar muy importante en el corazón del Papa.» ¡Menudas palabras! Y no se detenía ahí el Pontífice,

todavía había más. El Papa les pedía algo a todos los presentes: «Rezo por vosotros todos los días y os ruego que me ayudéis con vuestra oración a cumplir con fidelidad la misión que Cristo me ha encomendado. No me olvido tampoco de orar por los que están al servicio de los que sufren, trabajando incansablemente para que las personas con discapacidades puedan ocupar su justo lugar en la sociedad y no sean marginadas a causa de sus limitaciones. A este respecto, quisiera reconocer, de manera especial, el testimonio fiel de los sacerdotes y visitantes de enfermos en sus casas, en los hospitales o en otras instituciones especializadas. Ellos encarnan ese importante ministerio de consolación ante las fragilidades de nuestra condición, que la Iglesia busca desempeñar con los mismos sentimientos del buen samaritano.»

Después del mensaje del Papa, seguía la oración de los fieles, en la que una representación del Nen Déu presentaba

sus peticiones a Dios: un padre, una educadora, una alumna, un miembro del patronato, la directora del taller ocupacional de Tiana, la directora del dispensario médico y la madre general de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones. Seguidamente, la oración del Padrenuestro en catalán.

Uno de los momentos más esperados de la jornada llegaba con la bendición de la primera piedra de la nueva residencia en Tiana para atender las numerosas peticiones que se reciben de padres con hijos discapacitados y que quieren dejar resuelta la situación de sus hijos

cuando éstos queden huérfanos y sin familiares. Esta residencia llevará, precisamente, el nombre de Benedicto XVI.

La parte final del acto consistía en un intercambio de regalos. Los niños entregaron al Papa una serie de presentes elaborados por ellos mismos, de forma muy sencilla y con todo el cariño del mundo, como unas manualidades o un cuadro pintado de la Sagrada Familia. Por su parte, Benedicto XVI les obsequiaba con un mosaico de la familia de Nazaret: Jesús, María y José, una reproducción de una pintura de Francesco Mancini que se conserva en el monasterio cisterciense de la Santa Cruz de Jerusalén en Roma.

Ponía el broche de oro a una tarde estupenda la firma en el libro de honor del centro y la bendición de la placa conmemorativa como testigos de una visita histórica a la vez que entrañable. Seguro que esa noche a más de uno le costó conciliar el sueño ante tantas emociones vividas...

«La visita del Papa nos ha tocado el corazón»

Assumpta Ferrer Guilamany colabora habitualmente con la Hospitalitat de la Mare de Déu de Lourdes. Ella ha sido una de los 1.800 voluntarios ataviados de azul que se han volcado con la visita del Papa. Por la mañana, en los alrededores de la Sagrada Familia, y por la tarde, en la Obra Benèfic Social Nen Déu. Assumpta afirma rotunda que «la visita del Papa nos ha tocado el corazón». Para esta joven voluntaria, la presencia de Benedicto XVI en el Nen Déu le ha hecho cambiar la imagen que tenía del Pontífice: «He descubierto a un Papa muy humano, muy tierno... lo he visto en la manera como se dirigía a los chicos y chicas, sus gestos, su sencillez, cómo se saltaba el protocolo... no me lo imaginaba tan cercano.»

Assumpta se siente una privilegiada por haber podido vivir esa tarde de fiesta en el Nen Déu: «Era como si el tiempo se hubiera detenido. Creo que todos hemos salido tocados de este encuentro. El Papa se ha emocionado en esta visita y creo que es una lástima que en los medios de comunicación no haya tenido suficiente eco.» Esta voluntaria reconoce que acabó la jornada total-



«He descubierto un a un Papa muy humano, muy tierno... lo he visto en la manera como se dirigía a los chicos y chicas»

mente agotada, pero por nada del mundo renuncia a la experiencia vivida. Por eso afirma que no tiene precio «ver la cara de los niños que irradiaban alegría, ilusión, satisfacción... se habían puesto sus mejores trajes porque para ellos era un día de fiesta. Las personas con discapacidades no son diferentes de nosotros, porque, en cierto modo, todos tenemos una discapacidad. Para los padres ha sido una experiencia inolvidable».

Sin duda algo que resulta difícil de expresar con palabras se vivió en el Nen Déu, aunque los que participaron del encuentro de una manera u otra lo manifestaban:

«Recuerdo que al día siguiente, en el trabajo se me notaba que había disfrutado mucho y que me había sentido muy bien... y todos me preguntaban. Cuando salí del Nen Déu, de camino a casa, pasé por una iglesia abierta y sentí la necesidad de entrar a dar gracias por lo bien que había ido todo...» Ya ha pasado una semana desde la visita de Benedicto XVI, pero Assumpta todavía revive las emociones de ese día que, seguro, quedarán grabadas en su corazón para siempre.

Fervor juvenil para acompañar al Papa

Miles de jóvenes adornan con sus cantos y alegría la visita de Benedicto XVI a Barcelona

Mónica García
Barcelona

Al volver de despedir al Santo Padre en el aeropuerto, Clara cae en la cuenta de que en 48 horas no ha pensado ni en el trabajo ni en ninguna otra cosa que no fuera la visita del Papa... Se asombra y lo comenta con su amiga. «¡Y... mañana es lunes!», dicen entre risas y casi sin creerse que hay que volver a trabajar. En el hangar donde han agotado sus fuerzas y han roto sus voces, se ven caras de cansancio: el fin de semana ha sido largo, intenso, emocionante... Ambas son veteranas en seguir a los papas: Loreto 95, París 97, Roma 2000, Madrid 2003, Colonia 2005, Valencia 2006... Pero esta vez ha sido completamente diferente: Benedicto XVI, el sucesor de Pedro, ¡ha venido a Barcelona, su ciudad! Siempre es emocionante y reconfortante seguir al Papa en cualquier lugar del mundo, pero que esté en «casa», provoca verdaderos escalofríos.

En casa quiere decir, para los barceloneses, en la plaza Catalunya, el centro neurálgico de la ciudad. En este punto emblemático de la Ciudad Condal es donde el sábado 6 de noviembre cientos de jóvenes, en su mayoría escolares y universitarios, escenificaron una *flash mob*: un baile masivo y organizado en un espacio público. La canción de Aretha Franklin *Think* con el famoso estribillo «*freedom, freedom, freedom*» y la coreografía que cientos de jóvenes habían aprendido a través de un vídeo colgado en la red sorprendió a los viandantes y al público que se arremolinó en la plaza. Las camisetas blancas y amarillas crearon un mosaico vaticano en movimiento... «¡Nos movemos por el Papa!» dicen desde la organización. «Se nos ocurrió un día tomando café en un bar y nos pusimos manos a la obra», explica Elena Busquets visiblemente emocionada, «¡y ha ido genial!». El público pide que se repita. En esta segunda representación se une aún más gente... «Sólo queremos hacer ver a la ciudad que hay gente que hace cosas por el Papa, que estamos con él», prosigue Elena.

Aunque uno no quiera, le viene a la mente el famoso «Se nota se siente, el Papa está [casi] presente». Es pronto aún y hasta la llegada del papa al obispado quedan cuatro o cinco horas. Una marea blanca y amarilla se distribuye por las céntricas calles de Barcelona, en la plaza de la catedral se empiezan a reunir algunos —sobre todo los que llegan desde lejos— y la iglesia de Montalegre o la capilla de la Fundación Balmesiana están abarrotadas: también es necesario prepararse interiormente para la vista del Papa ahora que su presencia es inminente y rezar por los frutos de esta visita apostólica. Los fieles barceloneses tienen puestas muchas esperanzas en la visita del Santo Padre... «Buscamos para nosotros y para todo el mundo la conversión del corazón», señalan Paco y María, «y el Papa que es sabio, sencillo y humilde viene a confirmarnos en unos valores que hoy están por el suelo... ¡Es la esperanza de Cataluña!».

Agustí Codinach



Vicente Serrano



Diversidad de carismas, un solo corazón

Conforme anochece, la plaza de Catedral se llena. Jóvenes, muchos jóvenes, y también mayores que no quieren dejar pasar esta oportunidad. Se unen tres generaciones para aclamar al Papa en un único sentir. Mientras Blanca ve a sus nietos correr con sus amigos entre el barullo reflexiona sobre la necesidad urgente de la visita del Papa. Para ella es un gozo indescriptible que esté en Barcelona y echando una mirada al futuro afirma que «esto hace que los jóvenes enfoquen sus vidas». Como es ya hora de cenar, algunas familias con niños pequeños improvisan y se traen 4 o 5 pizzas de un local cercano. ¡Para los más pequeños es un festival! «No sabía muy bien qué sería, ni pensaba que hubiera niños y jóvenes», explica Chantal, una niña de 10 años que reconoce que, al principio, no estaba muy animada, «pero hay mucha gente y mucha alegría, es como una fiesta de la que no te quieres ir».

Algunas religiosas llegan con sus alumnas. Los que han viajado desde fuera de Cataluña aparecen con sacos y esterillas para pasar la noche en parroquias. Para los padres y maestros es, sin duda, un esfuerzo llevar a la familia y a los niños, pero saben —también ellos lo experimentaron en su adolescencia

«¡No se puede contener la emoción! ¡Se agitan las banderas y banderines! ¡Más altas las pancartas! ¡Ésta es la juventud del Papa!»

y juventud— que estas horas de espera para ver al Papa son la mejor catequesis para comprender la figura del Vicario de Cristo y su tarea al frente de la Iglesia. De repente un gran revuelo... «¡Ha llegado a El Prat!» Son las 21.06. Se dispara la rumorología, empiezan los nervios, se canta más fuerte, se intenta buscar un sitio mejor. Cada uno de los grupos congregados se emplea a fondo, cada uno a su estilo, su carisma... ninguno se interfiere, todos se funden en un solo espíritu: un mismo amor al Papa, un mismo amor a la Iglesia. Se adhieren al pensar y sentir de Benedicto XVI y donde está el Papa, están también sus corazones. ¡Llegan los coches oficiales

que preceden al papamóvil...! ¡No se puede contener la emoción! ¡Se agitan las banderas y banderines! ¡Más altas las pancartas! «¡Ésta es la juventud del Papa!» El Santo Padre pasa en una exhalación... ¡Está aquí, ha llegado, y le hemos expresado nuestro cariño y apoyo! Ya ha entrado al obispado pero nadie se mueve de su sitio, todos esperan y nadie calla. «¡Este Papa como mola, se merece una ola!» Más allá de lo que diga el protocolo, se da por supuesto que el Papa «tiene que salir al balcón». Los fieles lo aclaman y reclaman, no se cansan, son «adictos al papa Benedicto». Al contraluz la abarrotada plaza vislumbra figuras que se mueven en el palacio episcopal. Todas las miradas están fijadas en el balcón en el que esperan ver aparecer a Su Santidad.

Salida al balcón

Con los ánimos aún exaltados por el paso del papamóvil, una señora afirma que el acontecimiento descuadra a todos, creyentes y no creyentes. Con la perspectiva de haber vivido a varios papas señala que «estos dos últimos han movido las conciencias mucho más que los anteriores, nos han tocado mucho, ¡nos supera, es soberbio... un chute!» Carmen, Teresa, Marta y Mavi han llegado desde Murcia con la Universidad Católica San Antonio y por mucho que hayan estado en múltiples encuentros con el Papa desde Roma 2000, vuelven a emocionarse. Algunos de su entorno no entienden que hagan un largo viaje para ver al Papa, pero ellas afirman que es impagable lo que se llevan en el corazón y que su intención es apoyar al Vicario de Cristo en la tierra, tanto si lo llegan a ver como si no. «Estar junto a la Iglesia, como los dos millones de personas en Roma, es increíble, no se puede explicar, sólo el Espíritu Santo puede hacerlo», observa una de ellas, aludiendo al sentido sobrenatural de los encuentros en torno al Papa. Y se abren las puertas... aparece la figura blanca del pontífice acompañada por el cardenal Martínez Sistach.

La plaza de la catedral se levanta en un clamor de miles de voces en un solo corazón para arropar a Benedicto XVI. Durante los minutos que el Papa permanece en el balcón los fieles desgarran sus gargantas porque lo que rebosa el corazón, lo habla la boca. Son cinco minutos largos en los que quedan condensados la total adhesión al Obispo de Roma. Se cierra el ventanal y el Papa se retira: mañana será un día cansado para el anciano pontífice, como hoy lo ha sido en Santiago de Compostela. Entre los fieles los hay que se van para casa porque mañana hay que madrugar para asistir a la celebración de la dedicación de la Sagrada Familia. Otros optan por pasar la noche en oración, o continuar en la plaza de la Catedral celebrando la presencia del Papa. Una plaza de la catedral que a partir de ahora, y para siempre, quedará grabada en la memoria de los católicos de Barcelona por el cariño que estos le dieron al Papa y el gesto del anciano Pontífice que se saltó el protocolo para estar con «su juventud».

El abrazo del Papa

Benedicto XVI se despide de Barcelona con la mirada puesta en la Jornada Mundial de la Juventud de 2011

Samuel Gutiérrez
Barcelona

Con el rostro cansado, pero sereno, tras dos intensos días de «peregrinación» por Santiago de Compostela y Barcelona, Benedicto XVI llegaba el domingo, pocos minutos después de las 18.30 de la tarde, al aeropuerto de El Prat para protagonizar el último acto oficial de su emotiva visita apostólica a España. Allí le esperaban de nuevo los Reyes, don Juan Carlos y doña Sofía, que ya habían asistido horas antes a la dedicación de la basílica de la Sagrada Familia, así como el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, con el que pudo intercambiar por fin unas palabras más o menos protocolarias antes de partir para Roma. Le esperaban también un buen número de autoridades eclesíasticas y civiles, de todos los colores y sensibilidades, aunque unidos esta vez por la satisfacción y el agradecimiento unánime al Sumo Pontífice por su visita. Tampoco faltaron los vítores y aclamaciones de las cerca de 2.000 personas, la mayoría jóvenes, que, infatigables, se habían reunido en el hangar de Iberia para agradecer y despedir al Papa con todos los honores.

«Santidad, le damos las gracias de todo corazón por su segunda visita pastoral a España.» Así inició el Rey su discurso de despedida, que pese a su brevedad, destacó por repetirse hasta en seis ocasiones el sentimiento de agradecimiento de la casa real y de todo el país por esta «memorable» estancia en tierras españolas: «En estos dos días nos habéis vuelto a expresar vuestra amistad, cercanía y afecto. ¡No sabéis cuánto os lo agradecemos!» Y añadía Su Majestad Juan Carlos I: «Santiago de Compostela y Barcelona no olvidarán vuestra visita.» El Rey agradeció también el mensaje profundo que tanto en Galicia como en Cataluña había ofrecido el Santo Padre. «Nos habéis colmado —afirmó con voz solemne Juan Carlos I— con palabras de paz y solidaridad, de fraternidad y espiritualidad, llenas de esperanza en que es posible un mundo mejor.» Tras desear a Benedicto XVI un feliz regreso a Roma, el Rey se despidió del Papa recordando su próxima visita a España, este verano, con motivo de la JMJ 2011 de Madrid: «¡Hasta pronto Santidad!»

Las palabras sinceras de la Casa Real fueron recibidas por el Papa con una profunda sonrisa, más pronunciada de lo habitual, que ponía elocuente de relieve los sentimientos de

su corazón en esta visita relámpago a España, cargada toda ella de intensidad y simbolismo. Por los gestos de complicidad con Sus Majestades, que ya fueron sus anfitriones en el Encuentro Mundial de las Familias de Valencia 2006, parece que entre ellos existe una buena sintonía. El Santo Padre se siente bien acogido, casi como en casa, tal y como expresó en su breve discurso de despedida: «Agradezco vivamente a todos las continuas y delicadas atenciones que han tenido en estos días con el Papa, y que ponen de relieve el carácter hospitalario y acogedor de las gentes de estas tierras, tan cercanas a mi corazón.» Como suele hacer normalmente, Benedicto XVI aprovechó

Agusti Codinach



su últimas palabras en Barcelona para repasar sucintamente los momentos culminantes de un viaje no previsto inicialmente en su agenda apostólica pero que finalmente se llevó a cabo por un interés personal del Pontífice. Con la admiración que le provocó la entrada en la Sagrada Familia todavía en el rostro, el Papa insistió una vez más en recalcar «la alabanza en piedra a Dios» que es este gran libro abierto de la fe. También se refirió a la Obra Benéfico Social Nen Déu, que junto con la Sagrada Familia, «son como dos símbolos en la Barcelona de hoy de la fecundidad de esta misma fe, que marcó también las entrañas de este pueblo y que, a través de la caridad y de la belleza del misterio de Dios, contribuye a crear una sociedad más digna del hombre». «En efecto —continuó diciendo el Santo Padre— la belleza, la santidad y el amor de Dios llevan al hombre a vivir en el mundo con esperanza.»

Aunque sólo había visitado dos lu-

gares de la geografía española, el Papa quiso también dejar muy claro que «con la oración y el pensamiento he deseado abrazar a todos los españoles, sin excepción alguna, y a tantos otros que viven entre vosotros sin haber nacido aquí». El abrazo final de Benedicto XVI, realizado con la fuerza arrolladora que en él tiene la palabra, fue rubricado con la invitación, especialmente lanzada a los jóvenes, a encontrarse de nuevo este mismo verano en Madrid. «Con la ayuda del Señor, nos veremos en Madrid, el año próximo, para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud.» Los gritos de los jóvenes no se hicieron esperar y, con fuerte voz pese al cansancio, clamaron a los cuatro vientos: «¡Sí, sí, sí, nos vemos

en Madrid!» El Papa volvió a sonreír, pero ya no eran horas para saltarse el protocolo. Se despidió de las autoridades civiles, militares y eclesíasticas y emprendió, con paso ligero, el camino hacia el avión. «¡Hasta pronto!», insinuó desde la escalinata, levantó los brazos y entró en el avión. Misión cumplida. Un nuevo puente trazado, aunque muchos lo nieguen, entre fe y cultura, entre la Iglesia y el mundo, entre el cristianismo y la modernidad. Tanto en Santiago como en Barcelona, a través de unas piedras que recorren veinte siglos de cristianismo, el mensaje lanzado por el Papa se ha centrado en la urgente renovación de Europa que pasa por devolverle la primacía a Dios. «Es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa —afirmó durante su viaje— (...) Europa ha de abrirse a Dios y salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones.»

Palabras para la polémica

«En España nació una laicidad, un anticlericalismo, un secularismo fuerte y agresivo, como pudimos ver precisamente en los años treinta. Esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, ha vuelto a reproducirse de nuevo en la España actual.» Estas palabras de Benedicto XVI, pronunciadas serenamente al inicio de su viaje en el avión que le trasladaba de Roma a Santiago, sirvieron para sembrar la polémica y copar los titulares de los numerosos medios de comunicación que cubrían con expectación esta visita histórica. «Por eso —añadió el Papa—, el futuro de la fe y del encuentro —no del enfrentamiento, sino del encuentro— entre fe y laicidad, tienen un foco central también en la cultura española.»

Ante el desconcierto que en algunos círculos se desató por estas declaraciones, el portavoz vaticano Federico Lombardi se vio obligado el domingo 7 de noviembre a convocar una rueda de prensa en Barcelona para recalcar que el Santo Padre no pretendía provocar con ellas «una confrontación». Su intervención en el avión papal no es el resultado de «un estudio ni análisis histórico», explicó Lombardi, sino que simplemente pone de relieve que «hoy en día hay tensión entre la dimensión cristiana y el laicismo, y no queremos oposición, sino encuentro».

Más allá de la polémica, el portavoz vaticano valoró muy positivamente la visita apostólica a Santiago y a Barcelona, y refiriéndose a la dedicación de la Sagrada Familia habló de «momento único» y «extraordinario» en el pontificado de Benedicto XVI. En una línea parecida se ha expresado también Giovanni M. Vian, director de *L'Osservatore Romano*, que en declaraciones a la agencia Zenit ha destacado la profundidad del mensaje papal. «El Sucesor de Pedro —ha dicho— ha mostrado más claramente el sentido de su camino y el de la Iglesia: presentar al mundo a Dios, que es amigo de los hombres, y les ha invitado a su casa.» «Una casa cuya belleza —ha expresado también Vian— puede únicamente intuirse en el Pórtico de la Gloria, que acoge a los peregrinos que llegan a Compostela y, en Barcelona, en ese buque de Dios que Gaudí, artista visionario y auténtico cristiano, quiso que se elevara en el centro de la ciudad de los hombres.»



Queridos hijos, que este tiempo sea para vosotros tiempo de oración. Mi invitación quiere ser para vosotros, hijitos, una invitación para que os decidáis a seguir el camino de la conversión, por eso orad y pedid la intercesión de todos los santos. Que ellos sean para vosotros ejemplo, estímulo y alegría hacia la vida eterna. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»

Mensaje de la Reina de la Paz, 25 de octubre de 2010

Suscripción gratuita bimestral castellano: Pedirla a Reina de la Paz:
C/ Mare de Déu dels Àngels, 32 - 08221 Terrassa (Barcelona) - Peregrinajes Medjugorje: Sandra Barisic Tel. y Fax 936 650 653
Pedidos libros: hijosdemedjugorjeespana@gmail.com - Tel. 629 792 849 / 676 059 594
www.mensajerosdelareinadelapaz.org www.virgendemedjugorje.org

Análisis

¡Gracias, Santo Padre!

La visita del Santo Padre Benedicto XVI a Barcelona ha quedado grabada en letras de oro en la historia de este país. El día 7 de noviembre de 2010, domingo, ha sido un día excepcional para la Iglesia de Dios que peregrina en Cataluña. El sucesor de Pedro ha fortalecido a sus hermanos en la fe y en el amor, les ha anunciado la Palabra, les ha señalado caminos de futuro y les ha dado razones para la esperanza. La Sagrada Familia ha tocado el corazón de miles de personas que le han recibido con gran simpatía: Cataluña se ha puesto del lado del Papa. En efecto, el pueblo catalán, acompañado de personas pertenecientes a otros pueblos de España, ha escuchado al Santo Padre, auténtico «padre», que ha hablado el lenguaje de la fe y de la belleza, de la liturgia y de la oración, del amor a los pobres y de la preocupación por los dolores del mundo: «Dios es la verdadera medida del hombre.»

La visita del papa Benedicto, propiciada por la actuación totalmente exitosa de nuestro cardenal, ha estado repleta de gestos significativos y de mensajes profundos que nos ayudarán a crecer en la savia y la fuerza de un Evangelio convertido en espacio y en luz de una de las iglesias más extraordinarias del mundo. La Sagrada Familia es toda ella noticia gozosa, cargada de augurios de concordia y de paz, y por eso, en palabras del papa Benedicto, tiene que ser «semilla de fraternidad, que, sembrada en todos los corazones, anime la esperanza». Estas palabras resonaban en el Ángelus posterior a la misa, un mes después de que la ciudad

Agustí Codinach



de Barcelona fuera bañada por el rocío de un vigoroso diálogo entre las religiones del mundo, tejido desde la amistad y la confianza. La Oración por la Paz, como la dedicación de la Sagrada Familia, se han hecho en nombre de un sueño, que es también el sueño de Gaudí: ser familia de los pueblos, para llegar a ser de esta manera familia de Dios.

La presencia del Papa ha sellado la vocación y el compromiso de una basílica que une Oriente y Occidente,

y se convierte, por tanto, en signo de reconciliación de los corazones y de los pueblos de Europa: un signo plantado en el corazón mismo del llano de Barcelona, tocando con el mar-cuna del cristianismo. Europa tiene necesidad de la Sagrada Familia, y el pueblo catalán, que es su constructor, ha pasado a ser también su guardián, y al mismo tiempo el primer gran beneficiado de la obra proyectada y comenzada por Antoni Gaudí. El arquitecto hijo del campo

de Tarragona ha dejado al pueblo de Cataluña —el pueblo catalán que él tanto amaba— un icono que lo define y cohesiona. En nombre de la belleza y al servicio de la liturgia cristiana, ha nacido la gran basílica urbana de Europa. Y esta basílica es una de las aportaciones principales de la cultura catalana en el mundo. Ahora, es necesario que asumamos esta responsabilidad y nos hagamos dignos de ella.

La radiante eucaristía de dedicación, heredera del Congreso Litúrgico de Montserrat de 1915 y del Concilio Vaticano II, fue seguida por millones de personas gracias al trabajo impecable de Televisió de Catalunya, convertida en «ojo» y «mirada» de todos ellos. La belleza de la arquitectura se fundía con la belleza del ritual litúrgico, las polifonías exultantes venidas de las cantorías y el órgano poderoso se hermanaban al unísono del *Crec en un Déu* y del *Virolai*, la homilía del Santo Padre recordaba que la Sagrada Familia es «signo visible del Dios invisible». Emergía nuevamente, ante el mundo, el pueblo catalán hijo de la Iglesia, unido de corazón con la sede de Roma, que estaba presente allí, en la persona del papa Benedicto. La liturgia, el punto máximo de expresión del misterio cristiano, mostraba nuestra basílica al mundo entero. Y mostraba la fe de las piedras vivas que forman la nueva Jerusalén, la ciudad dispuesta como una novia que se adorna para su prometido.

¡Gracias, señor cardenal!

¡Gracias, Santo Padre!

Distensión papal

Veni, vidi, vici. El Papa ha venido a Barcelona, ha admirado la Sagrada Familia y ha cultivado lo que en lenguaje vaticano podríamos llamar un «éxito» pastoral. Un Papa distendido —dentro de su natural contención—, sonriente, sorprendido por la belleza de una catedral europea en construcción en una tierra secularizada pero marcada por surcos católicos y geniales, como el aliento de Gaudí.

Los medios internacionales han destacado su defensa sagrada de la vida y del matrimonio entre un hombre y una mujer, y han dado relevancia también a las voces —más fuertes que en otros lugares— en contra de la visita. Los comentarios sobre el anticlericalismo agresivo no se han hecho presentes en tierra catalana como sí que lo hicieron en el avión de ida a Santiago.

Pocos se han detenido en el corazón de su mensaje catalán, preñado de espiritualidad, una visión tan estética como ética: el arte acerca a Dios, y Dios no olvida a los pobres. Gaudí con su Biblia de piedra

logró que quedase claro que los pobres siempre tienen que hallar acogida en el templo, que es la caridad cristiana, tal y como dijo el Papa en el Ángelus.

Pero no sólo la belleza y la verdad se hicieron presentes en los discursos y palabras papales, sino también la caridad: «Quisiera, asimismo, expresar mi reconocimiento a las autoridades, invitándolas a prodigarse para que los servicios sociales alcancen siempre a los más desvalidos», dijo en referencia a la conveniencia que la caridad no sea sólo una parcela en la que los cristianos se apliquen, sino un servicio social cubierto también por la Administración.

Los periodistas vaticanistas que han seguido la visita sólo han lamentado no haber podido ver nada de Barcelona, como consecuencia de un ritmo demasiado ajustado que no concedía la posibilidad de nada: algunos de ellos no han podido ni disfrutar de la Sagrada Familia en directo, y han informado del acontecimiento desde la Sala de Prensa en el Museo

«Pocos se han detenido en el corazón de su mensaje catalán, preñado de espiritualidad, una visión tan estética como ética: el arte acerca a Dios, y Dios no olvida a los pobres»

Marítimo. Estos enviados especiales han destacado todos que el Papa «mima» a España de una manera insólita.

Barcelona se ha volcado en la visita rompiendo una dinámica eclesial que parecía difícil, y es que la Iglesia catalana respondiera más allá de *capillitas* y grupos que no se comunican habitualmente entre unos y otros. El hecho de ver unidos movimientos, asociaciones diocesanas, parroquianos de colores y sensibilidades alejadas dando la bienvenida al Papa es sorprendente, y positivo. Ha sido necesario que viniese el Papa para unir diferencias.

Además, los debates mediáticos se han intensificado y han dado pie a muchos creyentes a poder expresar su posición ante la venida del Papa, así como a los grupos contrarios, no a que el Papa viniera sino a recibirle («Yo no te espero» era la consigna, distinta de un «No vengas», que no se ha dado). Esta respuesta al unísono, a pesar de tonalidades dispares, es también parte del pequeño «milagro Gaudí».

Armand Puig i Tàrrach

Decano-presidente de la Facultad de Teología de Cataluña



Miriam Díez Bosch

Jefa de redacción de H2onews



Análisis

El manantial sigue vivo

Stefano Abbate

Analista en política internacional



Durante la homilía de la misa del domingo ha afirmado el Papa que Gaudí ha conseguido mostrar a través de su arquitectura y de su genio el rostro de Dios invisible. Se puede decir que la visita del Santo Padre ha desvelado igualmente aquel insondable misterio que es la Iglesia católica a través de su misma presencia y de su palabra. Cuenta el Evangelio de Lucas cómo Simón Pedro volvió a echar las redes al mar después de haber pasado la noche sin pescar confiando solamente en la palabra de Jesús. ¿Cómo no ver hoy de nuevo al sucesor de Pedro, pastor de toda la Iglesia que vuelve con sus redes al mar, recordando con amor a su rebaño; que ésta es tierra de grandes hombres al servicio de la Iglesia y que somos hijos de una «historia de santidad, de creación artística y poética nacidas de la fe»? Toda España y toda Europa necesitan reconocerse y espejarse en el Papa peregrino de Santiago de Compostela que llama a todo Occidente a no renegarse y contentarse con una existencia apartada del Dios de la vida.

Un ilustre obispo catalán, Torras i Bages afirmó que «Cataluña será cristiana o no será». No es una elección o un simple rasgo cultural entre tantos. Es un destino providencial que se cumple cada

día, más allá de la creciente secularización y del anticatolicismo que se respira. El Papa vino a recordárnoslo, desde los dos milenios de la Iglesia, desde la promesa eterna de Jesús a Pedro («Tú eres Pedro...»), desde la historia de tantos santos y hombres piadosos cuyos pies han pisado esta tierra desde «los albores del cristianismo».

Como verdadero Pedro ha enseñado e indicado el camino de fe para España y Cataluña, camino para «confirmar» a todos los fieles, unir sus diferencias bajo la guía del sucesor de Pedro.

Haberlo visto recorrer las calles que todos los días transitan las personas que viven o trabajan en Barcelona ha sido una emoción única para quien no se resigna a una sociedad descristianizada, donde lo religioso es un hecho privado u olvidado. Si consideramos las palabras que pronunció sobre Europa y España; las dos laceradas por el nihilismo y el laicismo; agarradas a ideologías inhumanas y perversas, no podemos no estar de acuerdo. Causalmente dijo el Papa que pensaba expresamente en España cuando instituyó el dicasterio para la

Nueva Evangelización. No hay nada de más fastidioso y falso que la pretensión moderna de desarraigar a Europa de su profundo origen cristiano, de querer hacerla aparecer como una creación neutral, generada tal vez por algún Congreso de ministros o simplemente hija de la posmodernidad que es igual a decir que no tiene ningún origen. Como si el cristianismo hubiera sido un hecho entre muchos, y que todo el manantial de dones espirituales y culturales de Europa fueran fruto de la casualidad o de algún azar desconocido. Antoni Gaudí

con su increíble creación demuestra que el manantial desde el cual se ha nutrido su alma es capaz de «hacer hablar a las piedras» y convertirlas en alabanza a Dios. Es algo que nace y se arraiga en lo más profundo del ser humano y de un pueblo, es un río de agua viva que se alimenta siempre de la misma fuente, maravilla y cambia los corazones de los humildes.

En medio del pueblo exultante que asistió devotamente a las celebraciones, tanto en Galicia como en Cataluña, este manantial sigue vivo, y corre agua. Es aún tiempo de salvación. Nos lo ha recordado el Papa que se llama José, como el esposo de María que acabará un día la Sagrada Familia.



Eulàlia Grande

La gente sencilla entiende mejor al Papa

Los medios de comunicación tratan dos veces los acontecimientos previsibles: una cuando van a suceder y otra cuando ocurren realmente. Es lo que se ha producido también con motivo de la visita de Benedicto XVI a Santiago y Barcelona. Primero está el *avant-match* de la prensa, y creo que éste fue bastante negativo porque la información, por ejemplo de TV3 se centró en cuestiones ciertamente marginales: primera, el coste del viaje; segunda, las calles que se cortarían al tráfico, y tercera, los grupos que decían «Yo no te espero».

Otra cosa ha sucedido cuando el Papa pisó tierra de Cataluña, y aún antes. Siguiendo con TV3, medio de referencia por su difusión y porque emitía la señal que permitió una audiencia potencial de 150 millones de personas, la emisora pública de la Generalitat embarcó a Josep Cuní en el avión con los 61 periodistas del séquito papal. Fue allí donde el Papa soltó una bomba, al llamar la atención sobre el anticlericalismo y el radicalismo laicista que se abría paso en España haciendo referencia

«Llegó el mensaje de sus palabras y, sobre todo de sus gestos»

a los años treinta. Por poca historia que uno supiera, era suficiente.

Ya en tierra firme, Benedicto XVI ha lanzado otros mensajes: el hombre no debe ver a Dios como un adversario, y el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer, y la vida de los hijos debe ser respetada desde su concepción.

Estos mensajes han llegado a la audiencia. A veces en clave polémica: «El Papa condena las bodas de homosexuales.» No fue así. El Papa no lanzó condenas, se limitó a decir qué era el matrimonio. *El País* tituló tontamente: «El Papa arremete contra el aborto», cuando ni siquiera lo citó. Lo que hizo fue hacer una mención a que la vida debe defenderse. Aparte informó de que en las calles había menos público del esperado. Eso ya es opinable, depende de las ilusiones previas que alguien pueda haberse hecho.

La *Vanguardia*, principal diario de Cataluña ofreció una magnífica información sobre la visita, con editoriales muy favorables y artículos interesantes, aparte de un

buen suplemento. En los medios, en general, hubo el debate que hay en la sociedad, aunque en menor grado, sobre estos temas religiosos.

El vaticanista italiano Sandro Magister, ya había advertido que este Papa «es mucho mejor entendido por el público sencillo», mientras que «la opinión que domina los medios suele someterle a fuertes críticas». Sí se ha notado que, discrepancias aparte, se le tiene un respeto a su altura intelectual. ¡Un catedrático alemán, con unas 200 publicaciones, no merece otra cosa!

¿Cómo siguió la gente el viaje? Aparte de los que estuvieron en los lugares previstos, la mayoría lo hizo por TVE, que hizo una magnífica cobertura por TV1 y TV2, por TV3 y 3/24, por Intereconomía y por la Cuatro y CNN Plus en directo, en este caso particularmente amenizado por opiniones contrarias a la visita. En conjunto, llegó el mensaje de sus palabras y, sobre todo de sus gestos, a la espera de su presencia de nuevo el año próximo en la Jornada Mundial de la Juventud, de Madrid.

Antoni Coll**Gilabert**

Periodista



¿Qué frutos cree que tendrá la visita de Benedicto XVI para la Iglesia catalana?



JAUME PUJOL

Arzobispo de Tarragona y presidente de la Conferencia Episcopal Tarraconense

Sólo Dios sabe cuáles serán los frutos de esta histórica visita apostólica del Santo Padre Benedicto XVI a Barcelona, a Cataluña, pero estoy seguro de que dará muchos. Podemos decir que ya los ha dado. El primero ha sido la consagración del templo de la Sagrada Familia y el hecho que desde ahora ya sea la basílica de la Sagrada Familia. Sus palabras tanto en la homilía de la celebración eucarística como en el momento del Ángelus ante aquella multitud, con los jóvenes enfrente, la visita a la Obra Nen Déu, así como las palabras de despedida en el aeropuerto de El Prat son para meditarlas y sacar las conclusiones personales y pastorales oportunas. El afecto y la proximidad que nos ha demostrado, hablando nuestra lengua, con una pronunciación tan acertada, también nos ha de animar a ser fieles al Señor, a amar a la Iglesia y a trabajar para edificar el reino de Dios en esta tierra. Este deseo y esta ilusión para difundir la buena nueva de Jesús en nuestro pueblo de Cataluña y en todo el mundo creo que ha de ser el fruto más preciado de esta visita del papa Benedicto XVI a nuestras tierras.



JOAN ENRIC VIVES

Arzobispo de Urgell

La visita del Santo Padre a Barcelona nos deja un poso de gozo cristiano. Benedicto XVI valora que su ministerio «coopere al gozo de los creyentes» —como decía san Pablo—, y creo que se ha cumplido así entre nosotros. Se vio en todos los rostros y se palpaba en los corazones de los que pudimos estar en la Sagrada Familia dentro y fuera, o le acompañaron en el trayecto, y los jóvenes que le dieron una bienvenida cordialísima por la noche y en el Ángelus, y a los que lo aclamaron a su paso durante el trayecto. Y los que desde las televisiones y las radios, como han testimoniado muchos, lo siguieron atentamente. Una alegría que necesitábamos, que nos conforta en la fe que vivimos y que testimoniábamos.

La visita hará que en muchos corazones se remuevan las brasas de la fe, ya sea para testimoniarla con un nuevo ardor y vivirla más a fondo, ya sea porque algunos la habían olvidado o postergado... y se les ha reavivado. Es una llamada para que los que habían recibido la fe «vuelvan a casa». La Sagrada Familia nos hace visible que tenemos un hogar donde el Padre Dios nos espera y que todos formamos una familia, la Iglesia, donde hay lugar para todos. Podemos regresar y sumar aportaciones. La visita del Vicario de Cristo es una respetuosa invitación para que los que no acaban de encontrar sentido a su vida o sienten la añoranza de la bondad y la belleza, vengán a buscarlo a la comunidad cristiana y al santo hogar de Nazaret, siempre acogedor de los trabajadores, de las madres, de los niños y jóvenes, de los ancianos... de todo el mundo.

Se ha hecho visible en una catedral de los pobres bellísima y en una Obra como la del Nen Déu, solidaria con los más débiles y sus familias, el estilo cristiano de vivir y lo más maravilloso del catolicismo. Y la fe es una vida hecha de espiritualidad y compromiso de servicio, de amor a Dios y amor al prójimo. La Iglesia es visible en el corazón de la ciudad aturrida por los ruidos y el trabajo: arraigada en la cultura catalana —como no podía ser de otro modo— y al mismo tiempo católica (universal y romana), como siempre

es en todas partes la Iglesia de Cristo. Estamos muy contentos de constatar que el Papa ama lo que es nuestro y lo ha hecho suyo. Y a través de Él nos sentimos confirmados en la fe y el camino que vamos realizando. Y nos ha estimulado a aportar nuestros valores y el genio propio que han configurado nuestras raíces cristianas.

Yo espero que nos ayudará, a los católicos, a ser más valientes en el testimonio público de nuestra fe. Nos hará reaccionar. Sin tanto miedo ni cobardía, con un catolicismo más propositivo de nuestros valores y auténtico, porque esto es lo que revela la manera de ser de Benedicto XVI: claridad en la fe, valentía, rechazo claro del pecado y de lo que va contra el amor de Dios y la vida, pero al mismo tiempo siempre dulzura, respeto y amor a la familia y a todos. Sólo así seremos testigos creíbles y esperanzados de Jesucristo, y en el futuro seguiremos haciendo obras «bellas» y «caritativas» como en el pasado y el presente.



JOSEP MARIA SOLER

Abad de Montserrat

Creo que nos estimulará a vivir con más coraje nuestra fe cristiana y a testimoniarla. Y esto quiere decir vivir más fundamentados en Jesucristo. Pero la fuerza para todo esto nos ha de venir de la Palabra de Dios y de la participación en la vida litúrgica, que transforman la persona del creyente y construyen la comunión eclesial. Hemos de potenciar la experiencia renovadora de la oración como fuente de compromiso. Esto nos ayudará a trabajar por la justicia y la dignidad de cada persona humana. En este sentido, la visita del Santo Padre a Barcelona, que va de la Sagrada Familia al Centro Nen Déu, es emblemática porque muestra la unión inseparable entre la liturgia y el servicio a las personas, particularmente a las más necesitadas. Y nos muestra, también, que hemos de estimular el diálogo entre la fe y la cultura, y que la belleza de la naturaleza y la de la creación artística es el camino hacia la Belleza divina. Me he dado cuenta de que un buen número de jóvenes ha captado estos mensajes y esto es un signo esperanzador.



JOSEP ALEGRE

Abad de Poblet

Dudosos, pensé leyendo la motivación del Papa para venir a Cataluña: «Voy como testigo del Resucitado, con el deseo de llevar a todos su Palabra, en la que puedan encontrar luz, para vivir con dignidad y esperanza...» Estas palabras, y las pronunciadas en la Sagrada Familia, requieren un silencio profundo de acogida. El ritmo de la vida no ayuda a la recepción de una palabra de sabiduría. Y cuando no hay escucha lo que sucede es que se nos endurece el corazón. Pero el domingo escuché palabras luminosas hablando de Dios y del hombre: «La belleza es la gran necesidad del hombre de hoy, es la raíz de la que brota nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es reveladora de Dios.»

Esto hace nacer la esperanza de que la Sagrada Familia sea un punto de referencia concreto en «un servicio al medio ambiente (naturaleza), al libro de la Escritura Sagrada, y a la liturgia. Y aquí tenemos un mensaje muy importante para un trabajo serio de servicio a la familia». Esto lo destacó el Papa conectando con el pensamiento de Gaudí.

Creo que los frutos pueden venir planteando una pastoral en sintonía con estas palabras muy concretas de Benedicto XVI, y en continuidad con el pensamiento de Gaudí. Es la esperanza, y el deseo de este abad, como oración permanente ante el Señor.

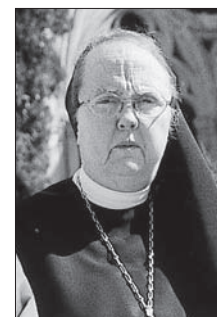


M. CRISTINA MARTÍNEZ

Presidenta de la Unión de Religiosos de Cataluña

La visita del papa Benedicto XVI es sin duda un acontecimiento importante para la Iglesia de Cataluña. Su presencia en nuestra tierra, una tierra que se quiere significar por la acogida en la diversidad, por el respeto y por el deseo de mirar y caminar hacia adelante, es una llamada a la comunión, a la universalidad. Es también un llamamiento al compromiso con la vida, que hemos de construir con Dios, fundamentada en la verdad, y el bien, una vida que arraigada en la realidad se levanta hacia el cielo, alabando a quien ha sido su Creador.

El templo de la Sagrada Familia, con su belleza y simbología, es esto: un canto de alabanza al Señor. El edificio quiere ser palabra de Dios para nuestro mundo. Ojalá la visita de Benedicto XVI, un hombre de profunda fe, nos anime en nuestra vida a dar también este testimonio, reafirmando nuestra fe, abriendo las puertas de nuestra vida y de nuestra iglesia a todos, especialmente a los que son los más desfavorecidos de nuestra sociedad. En este sentido me ha parecido un testimonio especialmente significativo la visita del Papa a la Obra Social Nen Déu. El Papa, acercándose a los niños y jóvenes con disminuciones y a sus familias, nos recuerda que son los preferidos de Dios y la gran importancia y dignidad de toda vida humana.



ANNA MARIA CAMPRUBÍ

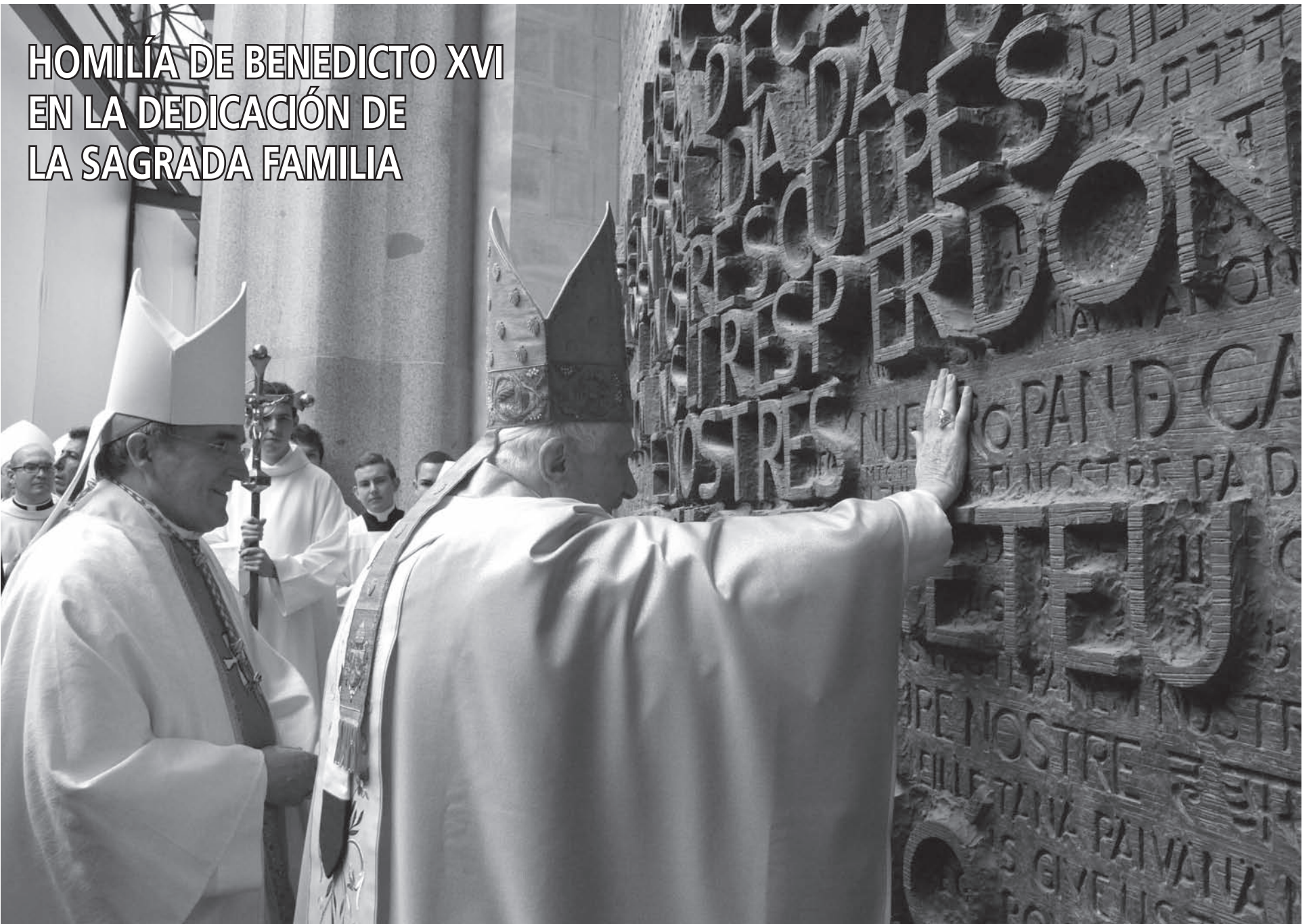
Abadesa de Vallbona de les Monges

Quien ha conducido esta visita apostólica es el Espíritu Santo. En la medida en que nos lo creamos, captaremos realmente los frutos que seguro serán más de los que nosotros podamos prever. La Iglesia de Cristo que peregrina en Cataluña ha recibido «al Siervo de los siervos del Señor», «Pedro que viene a confortar y animar a sus hermanos en el seguimiento fiel de Cristo». Creo, yo como monja, que los frutos que se puedan derivar de esta visita apostólica para nosotros no pueden ser otros que los que san Pablo enumera en la carta a los Gálatas: caridad, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, dulzura, templanza.

Si la Iglesia catalana, que somos todos, después de esta visita apostólica de Benedicto XVI, realmente se deja desnudar por el Espíritu Santo, estos frutos serán encarnados en los hechos de cada día, no como realidades absolutas, porque siempre avanzamos entre luces y sombras, gracia y pecado, en el ya pero todavía no. Abrámonos al *kairós* que es la visita apostólica a nuestra tierra que tanto amamos y que queremos que todos estos valores tanto humanos como espirituales fructifiquen el ciento por uno. Sobre todo no olvidemos que quien lleva la Iglesia es el Espíritu Santo. «Quien tenga oídos, que oiga qué dice el Espíritu a la Iglesia que está en Cataluña.» «Bendito el que viene en nombre del Señor.» Amén. Aleluya.

«La belleza es la gran necesidad del hombre»

HOMILÍA DE BENEDICTO XVI
EN LA DEDICACIÓN DE
LA SAGRADA FAMILIA



Agustí Codinach

Amadísimos hermanos y hermanas en el Señor:

«Hoy es un día consagrado a nuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis... El gozo en el Señor es vuestra fortaleza» (Ne 8,9-11). Con estas palabras de la primera lectura que hemos proclamado quiero saludaros a todos los que estáis aquí presentes participando en esta celebración. Dirijo un afectuoso saludo a Sus Majestades los Reyes de España, que han querido cordialmente acompañarnos. Vaya mi saludo agradecido al señor cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona, por sus palabras de bienvenida y su invitación para la dedicación de esta Iglesia de la Sagrada Familia, admirable suma de técnica, de arte y de fe. Saludo igualmente al cardenal Ricard Maria Carles Gordó, arzobispo emérito de Barcelona, a los demás señores cardenales y hermanos en el episcopado, en especial, al obispo auxiliar de esta Iglesia particular, así como a los numerosos sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y fieles que participan en esta solemne ceremonia. Asimismo, dirijo mi deferente saludo a las autoridades nacionales, autonómicas y locales, así como a los miembros de otras comunidades cristianas, que

se unen a nuestra alegría y alabanza agradecida a Dios.

Este día es un punto significativo en una larga historia de ilusión, de trabajo y de generosidad, que dura más de un siglo. En estos momentos, quisiera recordar a todos y a cada uno de los que han hecho posible el gozo que a todos nos embarga hoy, desde los promotores hasta los ejecutores de la obra; desde los arquitectos y albañiles de la misma, a todos aquellos que han ofrecido, de una u otra forma, su inestimable aportación para hacer posible la progresión de este edificio. Y recordamos, sobre todo, al que fue alma y artífice de este proyecto: a Antoni Gaudí, arquitecto genial y cristiano consecuente, con la antorcha de su fe ardiendo hasta el término de su vida, vivida en dignidad y austeridad absoluta. Este acto es también, de algún modo, el punto cumbre y la desembocadura de una historia de esta tierra catalana que, sobre todo desde finales del siglo XIX, dio una pléyade de santos y de fundadores, de mártires y de poetas cristianos. Historia de santidad, de creación artística y poética, nacidas de la fe, que hoy recogemos y presentamos como ofrenda a Dios en esta Eucaristía.

La alegría que siento de poder presidir esta ceremonia se ha visto incrementada cuando he sabido que este templo, desde sus orígenes, ha estado muy vinculado a la figura de san José. Me ha conmovido especialmente la seguridad con la que Gaudí, ante las innumerables dificultades que tuvo que afrontar, exclamaba lleno de confianza en la divina Providencia: «San José acabará el templo.» Por eso ahora, no deja de ser significativo que sea dedicado por un Papa cuyo nombre de pila es José.

¿Qué hacemos al dedicar este templo? En el corazón del mundo, ante la mirada de Dios y de los hombres, en un humilde y gozoso acto de fe, levantamos una inmensa mole de materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana, constructora de esta obra de arte. Ella es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma.

En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el

libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia. Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina, pero al mismo tiempo sacó los retablos afuera, para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De este modo, colaboró genialmente a la edificación de la conciencia humana anclada en el mundo, abierta a Dios, iluminada y santificada por Cristo. E hizo algo que es una de las tareas más importantes hoy: superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza.

Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres. Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios →

[Palabras e imàgenes]

porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo.

Hemos dedicado este espacio sagrado a Dios, que se nos ha revelado y entregado en Cristo para ser definitivamente Dios con los hombres. La Palabra revelada, la humanidad de Cristo y su Iglesia son las tres expresiones máximas de su manifestación y entrega a los hombres. «Mire cada cual cómo construye. Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,10-11), dice san Pablo en la segunda lectura. El Señor Jesús es la piedra que soporta el peso del mundo, que mantiene la cohesión de la Iglesia y que recoge en unidad final todas las conquistas de la humanidad. En Él tenemos la Palabra y la presencia de Dios, y de Él recibe la Iglesia su vida, su doctrina y su misión. La Iglesia no tiene consistencia por sí misma; está llamada a ser signo e instrumento de Cristo, en pura docilidad a su autoridad y en total servicio a su mandato. El único Cristo funda la única Iglesia; Él es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe. Apoyados en esa fe, busquemos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre. Ésa es la gran tarea, mostrar a todos que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia. En este sentido, pienso que la dedicación de este templo de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida de

espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado. Gaudí, con su obra, nos muestra que Dios es la verdadera medida del hombre. Que el secreto de la auténtica originalidad está, como decía él, en volver al origen que es Dios. Él mismo, abriendo así su espíritu a Dios ha sido capaz de crear en esta ciudad un espacio de belleza, de fe y de esperanza, que lleva al hombre al encuentro con quien es la Verdad y la Belleza misma. Así expresaba el arquitecto sus sentimientos: «Un templo [es] la única cosa digna de representar el sentir de un pueblo, ya que la religión es la cosa más elevada en el hombre.»

Esa afirmación de Dios lleva consigo la suprema afirmación y tutela de la dignidad de cada hombre y de todos los hombres: «¿No sabéis que sois templo de Dios?... El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros» (1 Co 3,16-17). He aquí unidas la verdad y dignidad de Dios con la verdad y la dignidad del hombre. Al consagrar el altar de este templo, considerando a Cristo como su fundamento, estamos presentando ante el mundo a Dios que es amigo de los hombres e invitando a los hombres a ser amigos de Dios. Como enseña el caso de Zaqueo, del que se habla en el Evangelio de hoy (cf. Lc 19,1-10), si el hombre deja entrar a Dios en su vida y en su mundo, si deja que Cristo viva en su corazón, no se arrepentirá, sino que experimentará la alegría de compartir su misma vida siendo objeto de su amor infinito.

La iniciativa de este templo se de-

be a la Asociación de Amigos de San José, quienes quisieron dedicarlo a la Sagrada Familia de Nazaret. Desde siempre, el hogar formado por Jesús, María y José ha sido considerado como escuela de amor, oración y trabajo. Los patrocinadores de este templo querían mostrar al mundo el amor, el trabajo y el servicio vividos ante Dios, tal como los vivió la Sagrada Familia de Nazaret. Las condiciones de la vida han cambiado mucho y con ellas se ha avanzado enormemente en ámbitos técnicos, sociales y culturales. No podemos contentarnos con estos progresos. Junto a ellos deben estar siempre los progresos morales, como la atención, protección y ayuda a la familia, ya que el amor generoso e indisoluble de un hombre y una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad. Por eso, la Iglesia aboga por adecuadas medidas económicas y sociales para que la mujer encuentre en el hogar y en el trabajo su plena realización; para que el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia sean decididamente apoyados por el Estado; para que se defiendan la vida de los hijos como sagrada e inviolable desde el momento de su concepción; para que la natalidad sea dignificada, valorada y apoyada jurídicamente, social y legislativamente. Por eso, la Iglesia se opone a todas las formas de negación de la vida humana y apoya cuanto promueva el orden natural en

el ámbito de la institución familiar.

Al contemplar admirado este recinto santo de asombrosa belleza, con tanta historia de fe, pido a Dios que en esta tierra catalana se multipliquen y consoliden nuevos testimonios de santidad, que presten al mundo el gran servicio que la Iglesia puede y debe prestar a la humanidad: ser icono de la belleza divina, llama ardiente de caridad, cauce para que el mundo crea en Aquel que Dios ha enviado (cf. Jn 6,29).

Queridos hermanos, al dedicar este espléndido templo, suplico igualmente al Señor de nuestras vidas que de este altar, que ahora va a ser ungido con óleo santo y sobre el que se consumará el sacrificio de amor de Cristo, brote un río constante de gracia y caridad sobre esta ciudad de Barcelona y sus gentes, y sobre el mundo entero. Que estas aguas fecundas llenen de fe y vitalidad apostólica a esta Iglesia archidiocesana, a sus pastores y fieles.

Deseo, finalmente, confiar a la amorosa protección de la Madre de Dios, María Santísima, Rosa de abril, Madre de la Merced, a todos los que estáis aquí, y a todos los que con palabras y obras, silencio u oración, han hecho posible este milagro arquitectónico. Que Ella presente también a su divino Hijo las alegrías y las penas de todos los que lleguen a este lugar sagrado en el futuro, para que, como reza la Iglesia al dedicar los templos, los pobres puedan encontrar misericordia, los oprimidos alcanzar la libertad verdadera y todos los hombres se revistan de la dignidad de hijos de Dios. Amén.

CAMPANYA DEL ROSARI

Més de 300 milions de cristians pateixen per la seva fe, molts pateixen violència i fins i tot assassinat.

AEN treballa incansablement per ajudar milions de cristians arreu del món que són perseguits per la seva fe.

Quina millor manera d'ajudar-los que resant el Rosari.

Per cada donatiu de **8€** que ens envieu, rebreu un rosari beneït pel Sant Pare Benet XVI amb el seu llibre de meditacions i AEN enviarà en nom vostre material religiós a algun dels països on ajudem.



Informació i donatius: **93 237 37 63**
La Caixa 2100 1344 63 0200111817



Ayuda a la Iglesia Necesitada
¡Tú eres su esperanza!

☐ Desitjo unir-me a la campanya amb Rosaris ☐ Hi col.laboro amb €. Per: ☐ Gir ☐ Transferència ☐ Xec

Nom i Cognoms Telèfon

Carrer C.P. Població

Província E-mail

Ajuda a l'Església Necesitada
 C. Lluís Antúnez 24, 2^o2^a – 08006 Barcelona. Tel: 93 237 37 63. www.ain-es.org

Viaja en barco a Italia con Grimaldi Lines y descubre toda la espiritualidad de Roma

LÍNEA DIARIA DE BARCELONA A ROMA IDA Y VUELTA CON EL CONFORT DE UN CRUCERO Y A PRECIOS MUY ASEQUIBLES



Desde 85 euros por persona*



BARCELONA
FLORENCIA (LIVORNO)
ROMA (CIVITAVECCHIA)
CERDEÑA (PORTO TORRES)

La compañía naviera italiana **Grimaldi Lines** te ofrece viajes a la Ciudad Eterna en familia o con grupos de amigos para visitar los lugares sagrados de la cuna del catolicismo. Embarcando en los modernos *ferries* Cruise Barcelona y Cruise Roma, Grimaldi Lines te permite **convertir la travesía en una experiencia de descanso y de relax** gracias a los diferentes servicios que ofrecen estos buques: restaurante, bar, piscina, *spa*, gimnasio, sala de juegos para niños, etcétera. Todo ello te permite relajarte a la espera de visitar los Museos Vaticanos, la catedral de San Pedro y el resto de lugares simbólicos del mundo cristiano. Además, durante el viaje, Grimaldi Lines pone a disposición de los pasajeros la **sala de reuniones** con capacidad para 300 personas para encuentros y celebraciones religiosas.

Según Lorenzo Bandini, director de Pasaje de Grimaldi Lines en España, «**estos viajes fomentan ante todo la convivencia**». Durante la travesía, en los diferentes espacios comunes de nuestros barcos es posible encontrar el tiempo tanto para la diversión, como para la conversación y la reflexión. Por ello, ya hemos acompañado a Roma grupos de fieles en ocasión de canonizaciones y beatificaciones.

Grimaldi Lines propone diferentes fórmulas de viajes a medida. Entre ellas, el **Fin de Semana a Bordo** (3 noches a bordo de sábado a martes) con un día entero para visitar Roma a precios imbatibles (desde 98 euros). Como alternativa, te ofrece la posibilidad de **crear tus propias vacaciones italianas**, ya que la compañía cubre también cuatro veces por semana la ruta entre Barcelona y Livorno (Toscana) y de esta forma te permite elegir el puerto italiano donde llegar o desde donde regresar. Gracias a ello, estarán a tu alcance dos de las ciudades más hermosas del mundo, Roma y Florencia. Si decides **ir con tu coche**, podrás recorrer los paisajes de la Italia más hermosa y menos conocida.

Grimaldi Lines ofrece además sus promociones para familias como la **Super Family & Friends** (viajan cuatro personas al precio de dos). La compañía naviera italiana ofrece además la promoción **Super Bonus**, que permite embarcar gratis el coche, y **descuentos especiales para grupos**, entre ellos el transporte gratuito del autocar (ida y vuelta). Estas últimas dos ofertas están sujetas a disponibilidad.



MÁS INFORMACIÓN:
902 531 333

www.grimaldi-lines.com
i en agència de viatges

Programas de viajes religiosos a medida de Grimaldi Lines

Además de viajar cada día a la Ciudad Eterna, la compañía naviera italiana ofrece combinaciones especiales para grupos en ocasión de eventos y celebraciones religiosas, como la audiencia papal. Uno de sus programas de viaje prevé una salida el sábado a las 22.15 h (llegada el domingo a las 18.15 h) con estancia hasta el miércoles, día en que los fieles podrán asistir a la audiencia papal. El mismo día a las 22.15 h está previsto el embarque hacia Barcelona, con llegada el jueves a las 18.15 h. Este fórmula prevé el viaje de ida y vuelta, una noche en el barco anclado en el puerto de Civitavecchia y pensión completa a bordo. Gracias a la colaboración de las agencias de viajes se podrán sumar servicios como el traslado desde Civitavecchia a Roma, visitas guiadas y el alojamiento en hotel durante las dos noches de estancia en la Ciudad Eterna.



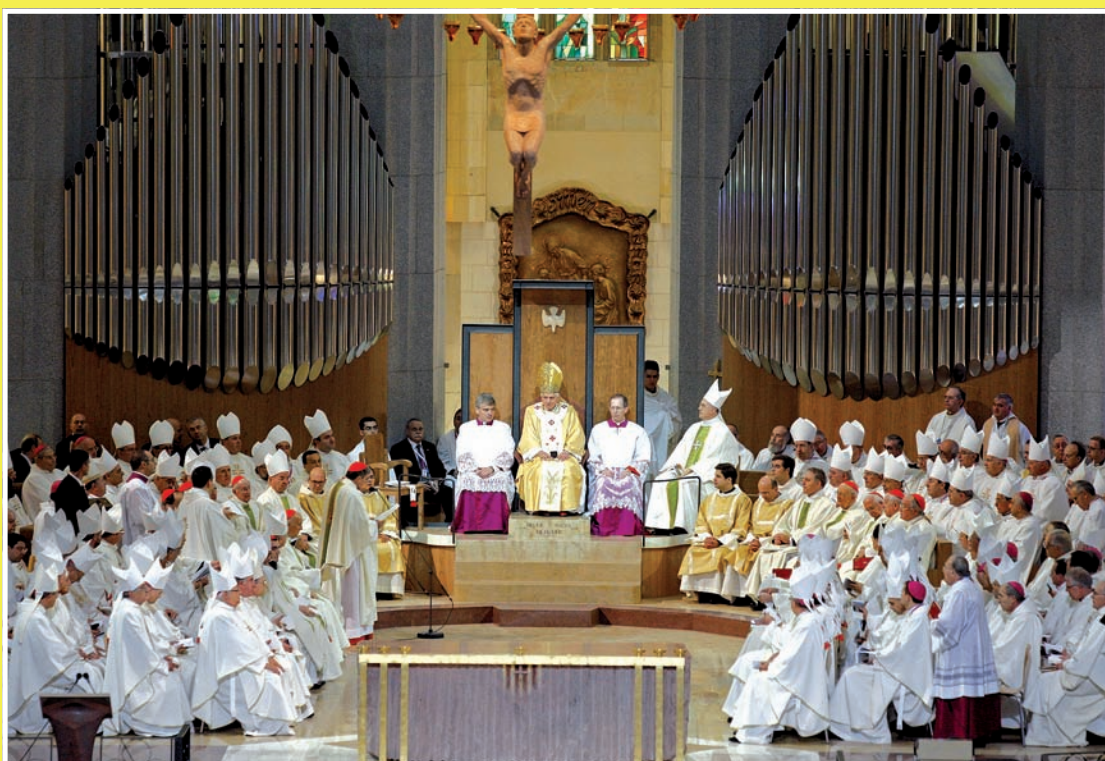
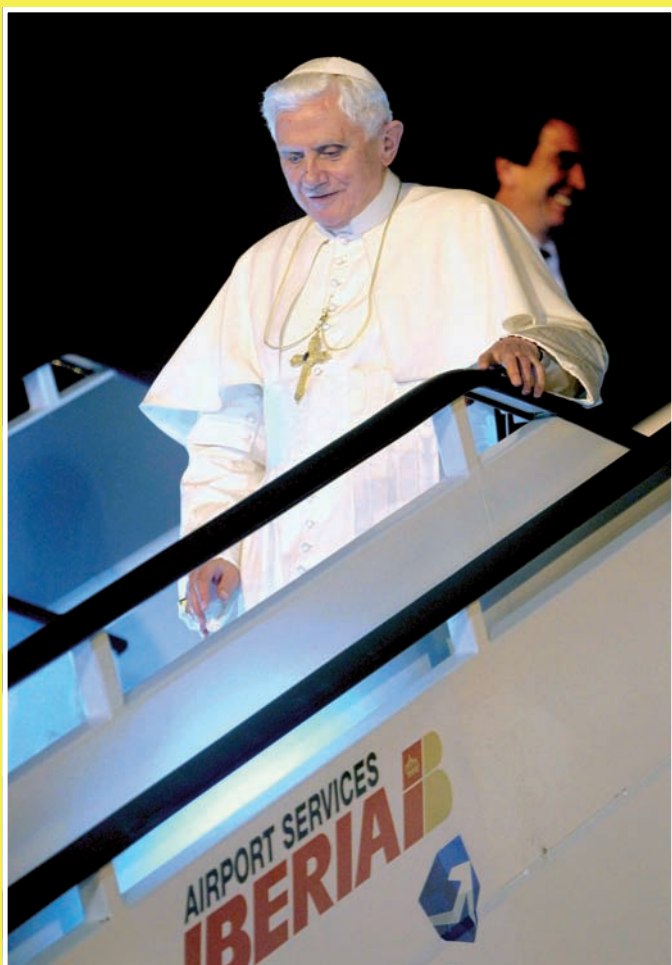
* En camarote cuádruple interior

IV-V

14 novembre 2010

✠*CatalunyaCristiana

[Imàg



Agustí Codinach



Ramon Ripoll

Fotos: EFE



Agustí Codinach

[Palabras e imágenes]

«Este templo es una alabanza a Dios hecha en piedra»

DISCURSO PREVIO AL REZO DEL ÁNGELUS

Hermanos y hermanas en Nuestro Señor Jesucristo:

Ayer, en Porto Alegre, Brasil, tuvo lugar la ceremonia de beatificación de la sierva de Dios María Bárbara de la Santísima Trinidad, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María. Que la fe profunda y la ardiente caridad con que ella siguió a Cristo, susciten en muchos el deseo de entregar por completo su vida a la mayor gloria de Dios y al servicio generoso de los hermanos, especialmente de los más pobres y necesitados.

Hoy, he tenido el enorme gozo de dedicar este templo a quien siendo Hijo del Altísimo, se anonadó haciéndose hombre y, al amparo de José y María, en el silencio del hogar de Nazaret, nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia, esperanza de la humanidad, en la que la vida encuentra acogida, desde su concepción a su declive natural. Nos ha enseñado también que toda la Iglesia, escuchando y cumpliendo su Palabra, se convierte en su Familia. Y más aún nos ha encomendado ser semilla de fraternidad que sembrada en todos los corazones aliente la esperanza.

Imbuido de la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret, que difundió entre el pueblo catalán San José Manyanet, el genio de Antoni Gaudí, inspirado por el ardor de su fe cristiana, logró convertir este templo en una alabanza a Dios hecha en piedra. Una alabanza a Dios que, como en el nacimiento de Cristo, tuviera como protagonistas a las personas más humildes y sencillas. En efecto, Gaudí, con su obra, pretendía llevar el Evangelio a todo el pueblo. Por eso, concibió los tres pórticos del exterior del templo como una catequesis sobre Jesucristo, como un gran rosario, que es la oración de los sencillos, en el que se pueden contemplar los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Nuestro Señor. Pero también, y en colaboración con el párroco Gil Parés, diseñó y financió con sus propios ahorros la creación de una escuela para los hijos de los albañiles y para los niños de las familias más humildes del barrio, entonces un suburbio marginado de Barcelona. Hacía así realidad la convicción que expresaba con estas palabras: «Los pobres siempre han de encontrar acogida en el templo, que es la caridad cristiana.»

Esta mañana he tenido también la satisfacción de declarar este templo como basílica menor. En ella, hombres y mujeres de todos los continentes admiran la fachada del Nacimiento. Nosotros, ahora, meditamos el Misterio de la Encarnación y elevamos nuestra plegaria a María Madre de Dios con las palabras del Ángel, y le confiamos nuestra vida y la de toda la Iglesia, al tiempo que suplicamos el don de la paz para todos los hombres de buena voluntad.

«Al amparo de José y María, en el silencio del hogar de Nazaret, Cristo nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia, esperanza de la humanidad, en la que la vida encuentra acogida, desde su concepción a su declive natural»



Ramon Ripoll



Agustí Codinach



Agustí Codinach



Agustí Codinach

[Palabras e imágenes]

«Os aseguro que ocupáis un lugar muy importante en mi corazón»

PALABRAS DEL PAPA DIRIGIDAS A LA OBRA BENÈFICO SOCIAL NEN DÉU



Ramon Ripoll



Señor cardenal arzobispo de Barcelona, queridos hermanos en el Episcopado, queridos sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, distinguidas autoridades, amigos todos. Siento una gran alegría al poder estar con todas las personas que formáis ésta más que centenaria Obra Benèfico Social Nen Déu. Agradezco al cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona, a la hermana Rosario, superiora de la comunidad, a los niños Antonio y María del Mar, que han tomado la palabra, así como a los que tan maravillosamente han cantado, la cordial bienvenida que me han dispensado.

Doy también las gracias a los presentes, en particular a los miembros del Patronato de la Obra, a la madre general y a las Religiosas Franciscanas de los Sagrados Corazones, a los niños, jóvenes y adultos acogidos en esta institución, a sus padres y demás familiares, así como a los profesionales y voluntarios que aquí ejercen su benemérita labor.

Quisiera, asimismo, expresar mi reconocimiento a las autoridades, invitándolas a prodigarse para que los servicios sociales alcancen siempre a los más desvalidos, y a quienes sostienen con su generoso apoyo entidades asistenciales de iniciativa privada, como esta Escuela de Educación Especial del Nen Déu. En estos momentos, en que muchos hogares afrontan serias dificultades económicas, los discípulos de Cristo hemos de multiplicar los gestos concretos de solidaridad efectiva y constante, mostrando así que la caridad es el distintivo de nuestra condición cristiana.

Con la dedicación de la basílica de la Sagrada Familia, se ha puesto de relieve esta mañana que el templo es signo del verdadero santuario de Dios entre los hombres. Ahora, quiero destacar cómo, con el esfuerzo de ésta y otras instituciones eclesiales análogas, a la que se sumará la nueva Residencia que habéis deseado que llevara el nombre del Papa, se pone de manifiesto que, para el cristiano, todo hombre es un verdadero santuario de Dios, que ha de ser tratado con sumo respeto y cariño, sobre todo

cuando se encuentra en necesidad. La Iglesia quiere así hacer realidad las palabras del Señor en el Evangelio: «Os aseguro que cuanto hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). En esta tierra, esas palabras de Cristo han impulsado a muchos hijos de la Iglesia a dedicar sus vidas a la enseñanza, la beneficencia o el cuidado de los enfermos y discapacitados. Inspirados en su ejemplo, os pido que sigáis socorriendo a los más pequeños y menesterosos, dándoles lo mejor de vosotros mismos.

En el cuidado de los más débiles, mucho han contribuido los formidables avances de la sanidad en los últimos decenios, que han ido acompañados por la creciente convicción de la importancia de un esmerado trato humano para el buen resultado del proceso terapéutico. Por eso, es imprescindible que los nuevos desarrollos tecnológicos en el campo médico nunca vayan en detrimento del respeto a la vida y dignidad humana, de modo que quienes padecen enfermedades o minusvalías psíquicas o físicas puedan recibir siempre aquel amor y atenciones que los haga sentirse valorados como personas en sus necesidades concretas.

Queridos niños y jóvenes, me despido de vosotros dando gracias a Dios por vuestras vidas, tan preciosas a sus ojos, y asegurándoos que ocupáis un lugar muy importante en el corazón del Papa. Rezo por vosotros todos los días y os ruego que me ayudéis con vuestra oración a cumplir con fidelidad la misión que Cristo me ha encomendado. No me olvido tampoco de orar por los que están al servicio de los que sufren, trabajando incansablemente para que las personas con discapacidades puedan ocupar su justo lugar en la sociedad y no sean marginadas a causa de sus limitaciones. A este respecto, quisiera reconocer, de manera especial, el testimonio fiel de los sacerdotes y visitantes de enfermos en sus casas, en los hospitales o en otras instituciones especializadas. Ellos encarnan ese importante ministerio de consolación ante las fragilidades de nuestra

condición, que la Iglesia busca desempeñar con los mismos sentimientos del buen samaritano (cf. Lc 10,29-37).

Por intercesión de Nuestra Señora de la Merced y de la beata Madre Carmen del Niño Jesús, que Dios bendiga a cuan-

tos integráis la gran familia de esta espléndida Obra, así como a vuestros seres queridos y a quienes cooperáis con esta institución u otras semejantes a ésta. Que de ello sea prenda la bendición apostólica, que cordialmente imparto a todos.

Adoración Nocturna del Tibidabo

50
Aniversario
1960-2010



Sábado 20 de noviembre 2010

Con la presencia de Monseñor Renzo Fratini,
Nuncio de Su Santidad en España
y del Consejo Nacional de la ANE

- | | |
|-------------|--|
| 21 horas | Concentración de Adoradores |
| 21,20 horas | Procesión de banderas |
| 21,30 horas | Conferencia |
| 22,15 horas | Vigilia de Cristo Rey |
| 24 horas | Refrigerio y convivencia de Adoradores |



[Palabras e imágenes]

«Con la oración y el pensamiento he deseado abrazar a todos los españoles»

DESPEDIDA EN EL AEROPUERTO DE EL PRAT



Majestades,
Señor cardenal arzobispo de Barcelona, señor cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Española, señores cardenales y hermanos en el episcopado, señor presidente del Gobierno, distinguidas autoridades nacionales, autonómicas y locales, queridos hermanos y hermanas, amigos todos,

Muchísimas gracias. Desearía que estas breves palabras pudieran condensar los sentimientos de gratitud que albergo en mi interior al concluir mi visita a Santiago de Compostela y a Barcelona. Muchísimas gracias, Majestades, por haber querido estar aquí presentes. Agradezco las amables palabras que Vuestra Majestad ha tenido la gentileza de dirigirme y que son expresión del afecto de este noble pueblo hacia el Sucesor de Pedro.

Asimismo, quiero manifestar mi cordial agradecimiento a las autoridades que nos acompañan, a los señores arzobispos de Santiago de Compostela y de Barcelona, al Episcopado español y a tantas personas que, sin ahorrar sacrificios, han colaborado para que este

viaje culmine felizmente. Agradezco vivamente a todos las continuas y delicadas atenciones que han tenido en estos días con el Papa, y que ponen de relieve el carácter hospitalario y acogedor de las gentes de estas tierras, tan cercanas a mi corazón.

En Compostela he querido unirme como un peregrino más a tantas personas de España, de Europa y de otros lugares del mundo, que llegan a la tumba del Apóstol para fortalecer su fe y recibir el perdón y la paz.

Como Sucesor de Pedro, he venido además para confirmar a mis hermanos en la fe. Esa fe que en los albores del cristianismo llegó a estas tierras y se enraizó tan profundamente que ha ido forjando el espíritu, las costumbres, el arte y la idiosincrasia de sus gentes. Preservar y fomentar ese rico patrimonio espiritual, no sólo manifiesta el amor de un país hacia su historia y su cultura, sino que es también una vía privilegiada para transmitir a las jóvenes generaciones aquellos valores fundamentales tan necesarios para edificar un futuro de convivencia armónica y solidaria.

Los caminos que atravesaban Europa para llegar a Santiago eran muy diversos entre sí, cada uno con su lengua y sus particularidades, pero la fe era la misma. Había un lenguaje común, el Evangelio de Cristo. En cualquier lugar, el peregrino podía sentirse como en casa. Más allá de las diferencias nacionales, se sabía miembro de una gran familia, a la que pertenecían los demás peregrinos y habitantes que encontraba a su paso.

Que esa fe alcance nuevo vigor en este Continente, y se convierta en fuente de inspiración, que haga crecer la solidaridad y el servicio a todos, especialmente a los grupos humanos y a las naciones más necesitadas.

En Barcelona, he tenido la inmensa alegría de dedicar la basílica de la Sagrada Familia, que Gaudí concibió como una alabanza en piedra a Dios, y he visitado también una significativa institución eclesial de carácter benéfico social.

Son como dos símbolos en la Barcelona de hoy de la fecundidad de esa misma fe, que marcó también las entrañas de este pueblo y que, a través de

la caridad y de la belleza del misterio de Dios, contribuye a crear una sociedad más digna del hombre. En efecto, la belleza, la santidad y el amor de Dios llevan al hombre a vivir en el mundo con esperanza.

Regreso a Roma habiendo estado sólo en dos lugares de vuestra hermosa geografía. Sin embargo, con la oración y el pensamiento, he deseado abrazar a todos los españoles, sin excepción alguna, y a tantos otros que viven entre vosotros, sin haber nacido aquí. Llevo a todos en mi corazón y por todos rezo, en particular por los que sufren, y los pongo bajo el amparo materno de María Santísima, tan venerada e invocada en Galicia, en Cataluña y en los demás pueblos de España. A Ella le pido también que os alcance del Altísimo copiosos dones celestiales, que os ayuden a vivir como una sola familia, guiados por la luz de la fe. Os bendigo en el nombre del Señor. Con su ayuda, nos veremos en Madrid, el año próximo, para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud.

Adiós.

Fotos: Agustí Codinach





Punto de vista

Núria Calduch-Benages
Biblista

La familia no pasa de moda

Mucho se ha escrito y discutido en estos últimos tiempos, especialmente en nuestro país, sobre la visita del papa Benedicto XVI a Barcelona y sus preparativos (cuando ustedes sean estas líneas dicha visita pertenecerá ya al pasado), sobre la reacción de nuestra sociedad ante un tal acontecimiento, sobre la soberbia arquitectura del templo de la Sagrada Familia, sobre su rica simbología bíblica y litúrgica, sobre la figura de Antoni Gaudí y su posible beatificación en el año 2016, sobre la situación actual y el porvenir de nuestra Iglesia... Precisamente por eso, no voy a volver sobre lo mismo. No quiero repetir lo ya dicho, ni recurrir a tópicos, ni tampoco aventurarme en hacer balances precipitados.

Quisiera centrar mi atención, aunque sea sólo por breves momentos, en una figura estrechamente vinculada al templo de la Sagrada Familia desde su origen, desde su proyecto inicial. Se trata de una figura muy entrañable para mí, ya que es el fundador de la congregación religiosa a la que pertenezco desde hace treinta y dos años (las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret), aunque probablemente sea desconocida



para muchas personas. Me refiero al sacerdote José Manyanet y Vives (1833-1901). Un santo de nuestra tierra. Un profeta y apóstol de la familia. Un hombre audaz que apostó por la educación de la niñez y la juventud en unos tiempos tanto o más difíciles que los nuestros. Inspirándose en la vida familiar de Jesús, María y José, luchó toda su vida por hacer realidad un sueño: «Hacer del mundo una familia, y de cada hogar un Nazaret.»

Gracias a Dios, este mismo sueño sigue encandilando a muchas mujeres y hombres de nuestro tiempo que no escatiman esfuerzos en sus intentos para llevarlo a la práctica. Permítanme que hable de algo que conozco por dentro porque lo he vivido personalmente: de nuestros centros educativos, por ejemplo. Cuántas

personas dedicadas en cuerpo y alma a la formación integral de niños y jóvenes, cuántos esfuerzos y energías empleadas para ser pioneras en el campo de la educación, para ofrecer calidad, innovación y auténticos valores, para transmitir la fe con audacia y creatividad, para incentivar nuevos proyectos, para ensanchar horizontes, para enseñar de manera inteligente que la felicidad no se encuentra en el poder, el éxito o el dinero. Personas que demuestran con su ser y quehacer cotidiano que Dios es importante en la vida y que los valores familiares no han pasado de moda.

Pues bien, la profunda espiritualidad de Manyanet y su apasionado amor por la familia caló tan hondo en el librero Josep Maria Bocabella, que decidió construir un templo expiatorio dedicado a la Sagrada Familia, la obra maestra de Gaudí. Allí ha sido colocada la estatua de san José Manyanet, junto a la de san Juan Bosco y san José Oriol, en el ángulo de la fachada principal de la Gloria en construcción.

La familia es, sin duda, la piedra angular de nuestro templo y de nuestra sociedad.

El Credo es siempre trinitario. No puede ser de ningún otro modo. El comentario del teólogo aborda los problemas fundamentales de la creencia en el mundo de hoy. Evoca diferentes autores de la teología germánica. Entre ellos, el profesor Romano Guardini.

El Credo o símbolo de la fe expresa el contenido de la fe. No tiene sólo una finalidad informativa, sino que supone la adhesión del creyente a la revelación divina.

El Credo es un «sí» que implica a toda la persona. Recitar el Credo significa acoger la fe hasta las últimas consecuencias. En efecto, quien cree se adhiere, con toda su persona, a la realidad creída.

Los símbolos de la fe han tenido una máxima importancia en la vida de la Iglesia. Han sido fuente de la teología. Cada generación ha de hacer suyo el Credo. Es la manifestación del propio ser cristiano ante sí mismo y los demás. Y una acción de gracias a Dios por esta fe.

El libro que nos ocupa plantea claramente la fe en el mundo de hoy y la forma eclesial de la fe; el gran tema de Dios y de la Trinidad; se ocupa de describir la fe en Cristo y cómo se ha desarrollado la profesión cristiana en los artículos de la cristología; se refiere, en último término a la unidad de las últimas expresiones del símbolo y sitúa dos problemas fundamentales del artículo de fe sobre el Espíritu y la Iglesia. En efecto, la obra del profesor Ratzinger es la respuesta a la pregunta: ¿qué es ser cristiano hoy?

Benedicto XVI, en este viaje a Barcelona, en sus encíclicas y en su magisterio ayuda a discernir, a obtener lo que se denomina discreción espiritual, a fijar la mirada en las opciones que la Iglesia realiza en el momento histórico que vivimos. Nuestro Santo Padre, con sencillez, sinceridad, profundidad y delicadeza tiene la valentía de decir las cosas claramente. Acierta lo que el mundo de hoy y nosotros necesitamos en la peregrinación hacia la vida eterna. El Papa ha hecho resonar, con gran vigor, la profesión de la fe revelada y sus connotaciones en la actualidad. La visita de Benedicto XVI ha profundizado, sin duda, el sentido y la manera del testimonio cristiano.



Saber escuchar

Joan Guiteras i Vilanova
Deán del Capítulo Catedral de Barcelona

El Papa y uno de sus libros

Hemos tenido la suerte, mejor dicho, el don, de la visita de nuestro Santo Padre, Benedicto XVI. Su figura humilde, sencilla y elegante nos ha exhortado a vivir la fe en nuestros tiempos. El Papa ha tenido, para nosotros, vivas y amables palabras cristianas. Palabras de consuelo, alegría y dinamismo del mensaje de Cristo en nuestro mundo. La visita pastoral del Papa, para la dedicación del templo de la Sagrada Familia, es un acontecimiento capital. Un hecho que permanecerá en la historia. Tanto que, incluso, ha sido la primera vez que un Papa, en Barcelona, firma una bula por la que el edificio de Gaudí es declarado basílica.

Quince días antes de la venida del Papa, me encontraba impartiendo la clase de la asignatura de la Penitencia a los alumnos del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona. En un momento de la explicación, vino al caso, en la viveza de la clase, cuando el profesor prescinde de su texto, la citación de un libro fundamental del profesor Joseph Ratzinger. Una magnífica obra titulada *Introducción al cristianismo*. Se publicó en el año 1970 y fue, en los medios teológicos, un relevante escrito. Esta obra ha sido reeditada. Valía la pena. Y me atrevo a recomendarla.

¿Cuál es el tema desarrollado por el joven teólogo, hoy Soberano Pontífice? El Credo. El símbolo de la fe. La edición que tengo entre manos va precedida de una nota preliminar a cargo del teólogo Olegario González de Cardedal.

¿Cómo se desarrolla este volumen? Con un prólogo, una introducción y tres capítulos: Dios, Jesucristo, el

A propósito de...



P-J Ynaraja

Capellán del Montanyà
(ynaraja@ynaraja.e.telefonica.net)

Visita de Benedicto XVI

Rápida ha sido. No voy a escribir una crónica, me limitaré a unas reflexiones, semejantes a las que he comentado últimamente. Empecé a pensar en el pasado cuando leí la biografía de Don Bosco, escrita por Hugo Wast. Me enteré un poco de los entresijos políticos, militares y religiosos que ocurrieron al desaparecer los Estados Pontificios. Estudiaba entonces bachillerato. Ahora bien, mi interés personal por el Obispo de Roma empezó siendo ya seminarista, lo era Pío XII, el restaurador de la Vigilia Pascual y la supresión casi total del ayuno eucarístico. Un hombre espiritual, intelectual hasta la médula y, por obligaciones de protocolo, condenado a una vida solitaria. Pero tuvo ocasión de romper costumbres. Pienso ahora que se cuenta que, cuando recibió a los Globetrotters, que le regalaron un balón, accedió a que en el mismo salón, le ofrecieran una muestra de su arte deportivo. Los asistentes observaron que movía el pie al ritmo de la música, ¡qué prodigio, permitirse esta libertad! Le sucedió Juan XXIII que rompió moldes. Pablo VI viajó a la ONU y a Tierra Santa. Juan Pablo II no paró en casa. Con gestos sencillos y amables se ganó la simpatía juvenil. Me tocó dirigir el acto preparatorio, en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona, maravilloso por la variada asistencia juvenil y por el ambiente de entusiasmo. Pero su estancia fue desafortunada. Llovió a cántaros y una serie de errores y percances deslucieron los actos programados. Fue en 1982, desde entonces han cambiado muchas cosas. También en mi interior. Si en mi primera visita a Castelgandolfo me emocionaba «ver» al Obispo de Roma, era en la década de los sesenta, ahora mi interés es otro. Admiro a los últimos papas, leo muchos de sus discursos y, evidentemente, sus encíclicas. Me uno, siempre que puedo, a las celebraciones que transmite la televisión y gozo si puedo incorporarme a la plegaria litúrgica. Me refiero a rezar vísperas que él presida y donde sea. Ahora bien, este año he tenido ocasión de concelebrar con él la misa. La primera vez fue en Roma, como final del Año Sacerdotal. Éramos entonces más de 15.000 presbíteros, de diversas procedencias geográficas y de diferentes tendencias espirituales. En Barcelona ha sido distinto. No hemos sido tantos y la realidad no ha sido muy otra. La fe cristiana me exige comunión eclesial y la celebración de la Eucaristía es álgida experiencia de esta realidad. En cada misa el texto de la Anáfora nos recuerda que lo hacemos en comunión con el Papa y rezando por él, tanto si la asistencia de fieles es multitudinaria como si estoy solo en la iglesia. En privado rezo diariamente por Joseph Ratzinger. Pido que Dios le de aguante, acierto y esperanza. Son tiempos los actuales, que estos dones le son muy precisos. No siento especial emoción cuando, como en este caso, en la basílica de la Sagrada Familia, concelebro. La satisfacción, el gozo, tiene otras motivaciones. Me encanta la lucidez y oportunidad de su discurso y comprobar que coincido en mis más íntimas convicciones. Es un Pontífice consciente de la necesidad que tiene nuestra actual cultura de una nueva evangelización. Sueño que un día, libres de la cárcel del espacio y tiempo, nos encontremos en la eternidad y entonces sí que nos reconoceremos y nos comunicaremos personalmente, en el misterioso lenguaje de intuición privilegiada, en compañía de Dios que enriquece al máximo. He venido lamentando los insultos que se le dirigían y los intereses políticos que se entremezclaban, amén de los análisis maliciosos sobre los costes de esta visita. Amor con amor se paga. El dinero abunda o entra en crisis, es su peculiar vaivén. Ciertamente que si sembráramos más generosidad, muchos problemas económicos desaparecerían. También esto nos lo recuerda el Papa. En el Cielo sabrá él lo agradecido que le estoy.



Signos de hoy

Lluís Serra Llansana
llserrall@gmail.com

La sabiduría de los gestos

Benedicto XVI ha acentuado su perfil pastoral en la visita a Barcelona con motivo de la dedicación del templo de la Sagrada Familia. Su imagen se ha vinculado de manera definitiva con el arquitecto Gaudí. Sus palabras han abierto los puentes del diálogo y han desactivado resistencias y prejuicios. Tiempo habrá para ir reflexionando su mensaje, pero hoy quiero detenerme en dos gestos, que podrían parecer periféricos en el objetivo de su visita.

Primero, las lenguas que ha utilizado en la visita, especialmente en la celebración eucarística y en la visita a la Obra Benéfico Social Nen Déu: latín, catalán y castellano. El Concilio Vaticano II constituyó un magnífico ejemplo de reducir el latín a un papel de comunión internacional y de valorar la lengua propia de las comunidades cristianas para facilitar la escucha y la comprensión del mensaje evangélico. La encarnación y la inculturación son un requisito básico para el Anuncio de la Palabra de Dios, tal como hizo Pablo en el areópago de Atenas. Al pisar tierra barcelonesa, era lógico que hablara la lengua propia de Cataluña, sin dejar de usar el latín, como símbolo de catolicidad y de vinculación con todas las comunidades cristianas del mundo, y el castellano, por su cooficialidad. Afortunadamente, no ha tenido en esta ocasión las interferencias que se produjeron en el viaje de Juan Pablo II, que dificultaron la aplicación de este criterio pastoral. Con su gesto, Benedicto XVI se ha mostrado como un auténtico pastor, sensible a sus destinatarios sin doblegarse a las presiones, de modo que cuando apareció el publicado misal en internet se produjo la sorpresa en los que pensaban que Benedicto XVI sería una correa de transmisión de sus ideologías monolíticas en la lengua. El Papa ha mostrado su reconocimiento al pluralismo lingüístico, su respeto a la lengua propia del país anfitrión con una realidad nacional consolidada, aunque esté desprovista de las herramientas jurídicas de un estado, su sintonía con las comunidades cristianas, su estímulo a los emigrantes para que valoren la cultura del país de acogida porque así se facilita la integración. Su gesto se traduce en propuesta de respeto y de convivencia. ¡Ojalá este gesto no pase inadvertido en aquellos que utilizan la lengua como factor de dominio y de confrontación! El catalán, tras haber sido castigado en tiempos de ocupación y dictadura, merece el apoyo para no caer en la marginalidad, tal como desearían algunos poderes fácticos.

Segundo, la visita a la Obra Benéfico Social Nen Déu. Seleccionar esta realidad en una agenda tan apretada tiene un profundo significado. En su web, se autodefinen así: «Sanidad, educación, trabajo, médicos, educadores, patronos y benefactores junto con las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones han llevado a cabo un esfuerzo conjunto durante más de cien años, por crear, mantener y mejorar día a día la Obra, especialmente dedicada en la actualidad a la educación y tratamientos médicos de niños y adultos con disminuciones físicas y psíquicas y de ancianos en soledad.» Benedicto XVI ha optado con este gesto de su visita por las personas que sufren marginación social, atendidas a través de la vía del amor y del cuidado. Estamos asistiendo a una mengua de disminuidos físicos y psíquicos a través del aborto por razones eugenésicas, que representan el triunfo actual de las teorías que reinaron en Alemania por los años cuarenta del siglo pasado, impulsadas por su nefasto líder.

Dos gestos a contracorriente, que encierran mucha sabiduría.



Ventana a la vida

Victòria Molins, s.t.j.
viqui70@yahoo.es

«Cada uno de vosotros es el rostro de Cristo» (Benedicto XVI)

Son palabras del Santo Padre, Benedicto XVI, dirigidas a los más pobres y excluidos de nuestra sociedad. Las calles de una parte de Barcelona estaban abarrotadas. El recorrido del Pontífice se preparó como se prepara la llegada del padre de familia que vive lejos y regresa para visitar a los suyos. La multitud de fieles —con la diversidad de razas, colores y edades— constituyó una guarnición mucho mejor que las banderolas de los balcones y ventanas.

Yo eché una ojeada ante esta variedad que siempre es enriquecedora. Sin embargo, ¡Dios mío!, faltaban los de siempre: no los pobres, que también estaban presentes, teniendo en cuenta que, con la crisis, un 20% de las familias sufren para llegar a final de mes... No, los pobres también estaban presentes. Sin embargo, hay un colectivo que nunca se encuentra en las manifestaciones de cualquier tipo: los excluidos, los marginados del Cuarto Mundo que quizá aprovechaban la oportunidad para sacar alguna limosna, o estaban, como cada día, recogiendo trastos para venderlos al trapero. O, en el peor de los casos, estaban en prisión.

Ellos difícilmente escucharían las palabras del Santo Padre que ya antes había dejado en el aire de diferentes países palabras parecidas a las que, aunque dirigidas a ellos, no les llegaban: «Tenéis que saber que la Iglesia os ama profundamente, porque reconoce en el rostro de cada uno de vosotros el rostro de Cristo.»

La Sagrada Familia el día 7 de noviembre quedó pequeña para acoger a toda la multitud de fieles, y la plaza y los alrededores, siempre llenos de turistas, tenían otro aspecto. Mons. Guido Marini, maestro de ceremonias, lo había previsto todo para un acto simbólico en esta «catedral» fruto de varias generaciones que, desde los inicios del genial arquitecto, Gaudí, trabajan para crear una obra inmortal construida por el pueblo catalán. Las voces de la coral y las imágenes del templo que las cámaras acercaban a la gente en las grandes pantallas del exterior, nos tenían asombrados.

Sin darme cuenta, visualicé los rostros de a quienes había hablado el Santo Padre. ¿Son el rostro de Cristo? Sí, pero de un Cristo desfigurado como el que nos presenta el profeta. Desfigurado por sus carencias, por su rencor en no pocas ocasiones, por la sensación de injusticia o por su falta de libertad externa o interna. Y recordé una conversación de unos internos de la cárcel días antes. Dos de ellos se reían del hecho y mostraban su rechazo a la Iglesia y a todos los que tenemos que ver con ella. Fue entonces cuando uno de ellos, quizá dándose cuenta o pensando que, de alguna manera me ofendían a mí, les dijo: «Tíos, ¿de qué vais? A ver, ¿de dónde pensáis que son la mayoría de los voluntarios que nos ayudan y hacen lo posible para hacernos la vida un poco más agradable? Pues el Papa es el jefe de todos éstos.» Más de uno le dio la razón y todos callaron. Una vez más recibí una lección de los más desfavorecidos, verdaderos rostros de Cristo.

Zoom

Jaume Aymar

El 2 de junio de 1888 la reina regente María Cristina de Habsburgo visitó Badalona. Para la ocasión, el carpintero Joan Nolis, de Tiana, realizó un bello trono de madera sobredorada, con brazos, tapizado de rojo, encabezado por un escudo que tiene las cuatro barras de Cataluña-Aragón y coronado. Nueve años después, el primero de julio de 1897, la Reina concedió a la villa de Badalona el título de ciudad. La familia Nolis guardó cuidadosamente este mueble. En 1952 lo ocupó Federico Tedeschini legado pontificio en el Congreso Eucarístico de Barcelona, y en 1982, cuando el Santo Padre Juan Pablo II vino a la Ciudad Condal, lo ofreció y sirvió de sede presidencial en la eucaristía celebrada en el Camp Nou. En 1993, cuando el rey Juan Carlos visitó el monasterio de San Jerónimo de la Murtra con motivo del quinto centenario del recibimiento que los Reyes Católicos tributaron a Colón en ese monasterio, también ocupó ese setial histórico. Ahora Benedicto XVI ha usado de nuevo este trono durante el encuentro con los niños y sus familias en la Obra Benéfico Social Nen Déu.



**SU PASADO FUE MUY DURO.
¿QUIERES MEJORAR SU PRESENTE?**

¡Apadrina un niño o un anciano!



**Delegación de
la Fundación
Cristiana para
Niños y Ancianos**

C/ Arrabal, 13, bajo A
47140 Laguna de Duero (Valladolid)
Tel. 983 544 750 - 983 545 206
www.dfcna.org
apadrina@fundacioncristiana.es

Desde el monasterio

El paso de Pedro por Cataluña

Sin duda la visita del Papa a la Sagrada Familia de Barcelona quedará inscrita como el gran acontecimiento de la Iglesia catalana de los últimos años. Un acontecimiento eclesial y nacional que ha centrado las miradas del mundo en la capital catalana, en el corazón de esta nación que se ha gestado al calor y al abrigo de la tradición cristiana, y que ha configurado su personalidad con los valores del evangelio.

El líder mundial que aglutina a más seguidores en el mundo hizo que por unas horas todas las miradas del mundo se dirigieran a Barcelona, a un templo que se ha convertido en un referente mundial y que es obra de un célebre y santo catalán, Antoni Gaudí, un genio, un artista y un creyente. Benedicto XVI es un Papa lúcido y valiente que no ha dejado indiferente a nadie o a casi nadie con su visita. Hay quienes han criticado su venida, y han murmurado con frivolidad: «¡Que tanto gasto... ya se lo podrían dar a los pobres!» Como a Judas, a estos abanderados y rebeldes sin causa, poco les importan los pobres. Otros han osado decir que no

era bienvenido y hasta han cometido el insulto de compararlo con fundamentalistas que promueven la discriminación y el maltrato a la mujer. Éstos tales por sí solo se han descalificado.

Políticos y la sociedad civil y religiosa han reaccionado con cordura y sensatez, y han agradecido que el sucesor de Pedro nos visite. La directora general de Asuntos Religiosos de la Generalitat de Cataluña, Montserrat Coll, ha manifestado sin reservas la posición del gobierno, que nada tiene que ver con opiniones personales vertidas por algunos políticos, y ha insistido en que la laicidad del gobierno se inscribe en la línea del máximo respeto a todas las religiones que conviven en el país y a sus respectivos líderes, y ha querido dejar claro que el Papa es muy bienvenido a Cataluña, reconociendo su autoridad moral para tantas personas.

El Papa nos ha visitado, y sin duda nos gustaría que su paso dejara en los creyentes un deseo de que la

unidad querida por Jesús sea una realidad vital en nuestras comunidades diocesanas. Nos queda mucho camino por recorrer. Todavía no nos amamos los unos a los otros, como hemos sido amados por Jesús; todavía no tenemos entrañas de misericordia para perdonarnos y aceptarnos mutuamente; con frecuencia vemos la diversidad como una amenaza y no como una fuente de riqueza o una oportunidad para aprender y crecer...

Pedro entre nosotros ha sido una llamada a la unidad querida por Jesús. ¿Seremos capaces de emprender entre nosotros el camino del Evangelio, de vivirlo en el seno de nuestras comunidades, de encarnarlo en nuestras vidas? Nuestros conciudadanos, ¿podrán reconocer en nuestras relaciones el amor que nos anima, la fe que nos mueve y la esperanza que no defrauda? Que el paso de Pedro avive el deseo auténtico de ir a lo esencial; que nos abramos a la cultura y a la sociedad que nos rodea, y que en medio de ella seamos profetas de la vida, animadores de la fe, testigos del amor, amigos de los pobres, constructores del Reino.



Lucía Caram

Religiosa dominica de Manresa

La sal de la tierra

7-N: «dedicación» y «pro-vocación»

La venida del sucesor de san Pedro a la Barcelona del siglo XXI para «dedicar» un edificio a Dios es un acontecimiento que ha suscitado algunas perplejidades. Durante estas semanas hemos tenido ocasión de escuchar posicionamientos e interpretaciones de todos los colores. De lo que se ha dicho, de lo pensable y de lo que ha pasado remarcaría los dos elementos esenciales.

En primer lugar, «dedicación». Dedicar una canción, un libro o una investigación son gestos que nos humanizan y que manifiestan lo sublime de la persona y de los colectivos. Efectivamente, dedicar —más allá del ritual de firmas de nuestra querida Diada de Sant Jordi— significa reconocer que el otro tiene algo que ver en mi propia existencia. Y no algo de cualquier magnitud sino una referencia significativa. Dedicar, es decir, proclamar en voz alta

y clara, sin miedos o vergüenzas, con voz pública. Dedicar significa agradecer. Y no se trata de un dar o un regalar donde haya una renuncia. Lo dedicado continúa vigente como recurso o como conocimiento y continúa estando al servicio del colectivo. Es decir, lo dedicado permanece en «ejercicio». Dedicar es una de las acciones comunicativas que mejor expresa la capacidad de salir de uno mismo porque te experimentes coparticipado. Dedicar la Sagrada Familia significa que hombres y mujeres creyentes sienten el estímulo de un Dios vivo y aceptan el reto de una coparticipación en una construcción mayor, de la cual la Sagrada Familia es y será signo y testigo.

Por esta razón, esta «dedicación» supone un enorme gesto pro-vocación. Efectivamente, quien conozca lo más básico del ministerio del Papa y del templo de la Sagrada Familia podrá descubrir que en el acontecimiento del día 7 de noviembre confluyen numerosos factores a favor del hombre y de su vocación a la plenitud. La historia, el sentido del vínculo con Roma, la experiencia comunitaria y celebrativa, el servicio a los pobres, la espiritualidad, la creatividad y el arte, el diálogo de la fe con la cultura, el compromiso y la aportación de los ciudadanos y un largo etcétera, no son sino elementos de un gran articulado que apunta a un dato antropológico nuclear. Ser persona es un proyecto que tiene en el día a día una llamada a la búsqueda de la Verdad, la Belleza i el Amor. Ciertamente, más que perplejidad, motivos para el sentido.



Andreu Ibar

Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación Blanquerna-URL

Mirada al mundo

En la escuela de Antoni Gaudí

En mis primeros años de vivir en Japón, hacia el final de los años ochenta, me impresionaba que mis interlocutores japoneses, cuando les decía que era de Barcelona (aunque soy gerundense, era la forma que encontré de identificarme culturalmente de una manera comprensible), a menudo me hablaban rápidamente de Gaudí y de la Sagrada Familia. El artista catalán y su obra les atraía, les sugería algo noble y universal que sentían también suyo, más allá de la diversidad de culturas y de la lejanía geográfica.

Yo me encontraba en Japón con el deseo de compartir mi fe cristiana y, fuera del ámbito estricto de la Iglesia, constaté muy pronto lo difícil que era entenderse y suscitar un cierto interés cuando afrontaba abiertamente el tema religioso. Como buen occidental y aprendiz de misionero, creía que, dando buenas y exhaustivas explicaciones, conseguiría tarde o temprano convencer y acompañar hacia la

experiencia cristiana a quien me escuchaba. Con el tiempo, me di cuenta de que con este método las puertas, más que abrirse, se me iban cerrando. Las profundas razones que mueven a las personas en su comportamiento y en sus decisiones, antes que en la cabeza, residen más bien en el corazón. El sentido de lo sagrado que nos abre a la dimensión del Misterio de Dios nace de un sentimiento y no de un razonamiento. Por eso el arte, como medio generador de sensaciones y sentimientos, conduciéndonos hacia la contemplación de la Belleza, empuja a quien lo admira, aunque no sea siempre consciente, hacia Aquél que es el origen y el fundamento de todo lo que es bello.

Explica el escritor Marià Manent en el año 1916 que, después de una misa muy concurrida en la cripta de la Sagrada Familia donde participó también

Antoni Gaudí, un señor le dijo: «Que lástima que no podamos volver muchos años después a contemplar la obra del Templo terminada.» El arquitecto replicó con convencimiento: «Oh no, porque en el Cielo hay cosas mucho más grandes y bellas. Entonces desde allí arriba diremos: qué era aquel Templo sino algo pequeño.»

Con la venida del Papa, Cataluña y el mundo entero han mirado hacia el templo de la Sagrada Familia. Y la mirada de creyentes y no creyentes no ha podido detenerse en la piedra de sus muros y de sus formas, ha tenido que levantarse hacia el cielo que señalan sus torres. El Dios que nos muestra a Jesucristo, sin duda, es un Dios que vive entre nosotros, un Dios que se ha hecho hombre y que quiere seguir hablando a los hombres de nuestro tiempo a través de la humanidad de quienes hemos sido llamados a formar parte de su Iglesia, el templo vivo de Dios en medio de los hombres.



Cinto Busquet

Sacerdote y teólogo

Una gracia del cielo

La reciente visita del Santo Padre a Santiago de Compostela y a Barcelona es un signo del aprecio que tiene a España. Ya estuvo en 2006 en Valencia y estará también en el mes de agosto en la Jornada de la Juventud en Madrid.

Benedicto XVI ha venido a traernos a Cristo a todos los rincones de España, de esta España maltrecha y desorientada; por eso necesitamos sus palabras, sus gestos y su cariño. Su breve y sencilla estancia fue el revulsivo preciso y precioso que los católicos necesitamos como reacción al laicismo imperante. Sin duda, su visita ha sido una singular gracia del cielo.

Estoy segura de que esta visita apostólica del Santo Padre nos ha enriquecido. Su magisterio alimenta la apostolicidad y la catolicidad de nuestra Iglesia y nos da fuerzas para que anunciemos el Evangelio sin tapujos ni complejos.

JOSEFINA GALÁN
Málaga

El Papa, persona influyente

La revista británica *New Statesman* publicó el 2 de octubre su periódica lista de las 50 personas más influyentes del planeta. La novedad en esta ocasión es que el papa Benedicto XVI aparece en el puesto número 6.

La lista pretende destacar las personalidades con mayor «influencia global» y el «poder de cambiar el mundo». En ella aparecen por este orden: Rupert Murdoch, magnate de los medios de comunicación; Barack Obama, presidente de Estados Unidos; Mahmud Ahmadinejad, presidente de Irán; Xi Jinping, miembro del Partido Comunista Chino llamado a convertirse en futuro líder de China; Steve Jobs, presidente de Apple, y Benedicto XVI.

El Papa escala catorce puestos con respecto a la lista del año pasado y la revista explica su decisión por el impacto provocado por la visita de Benedicto XVI en el Reino Unido. *New Statesman* afirma que la influencia del Papa va más allá de su «inspiración espiritual».

JOSÉ MORALES MARTÍN
Palafrugell

Embajador de paz

Benedicto XVI estuvo entre nosotros para la dedicación del templo de la Sagrada Familia, uno de los símbolos la ciudad de Barcelona. Días antes, como no esperábamos menos de nuestro alcalde, Jordi Hereu, salió publicado en prensa un bando dando la bienvenida al Santo Padre e invitando a todos los ciudadanos que lo hiciésemos también.

Todo un gesto del buen hacer de nuestro edil cuando se trata de mostrar al mundo que la educación y el respeto están por encima de las creencias que cada uno pueda tener. Toda persona de buena voluntad,

Legado excepcional

Barcelona vivió el pasado 7 de noviembre un acontecimiento histórico de gran repercusión mundial, presidido por Benedicto XVI: la solemne dedicación y consagración como basílica del templo de la Sagrada Familia. El acto permitió la feliz coincidencia de que se «reencontrasen» tres figuras representativas del renacimiento artístico y cultural catalán de finales del siglo XIX y principios del XX: Gaudí, Verdaguer y Rodoreda. Cada uno de ellos tuvo la ocasión de protagonizar importantes actuaciones desde sus respectivas profesiones y coincidieron en varios actos celebrados en asociaciones significativas de la época, como el Centre Excursionista de Catalunya o el Ateneu Barcelonès, entre otras.

Ahora, la circunstancia ha hecho que pudieran estar juntos de nuevo, gracias al vínculo común del *Virolai de la Mare de Déu de Montserrat*, el himno más cantado y querido por todos los catalanes del mundo entero. Al final del acto en la Sagrada Familia, el *Virolai*, que combina la poesía de Mn. Jacint Verdaguer y la música de Josep Rodoreda, fue interpretado por la Escolanía de Montserrat en el incomparable marco de la obra de Antoni Gaudí.

De este modo, los tres personajes se reencontraron, aportando cada uno de ellos el mejor legado que nos podían dejar. Y, por unos instantes, volvieron a difundir al mundo la importancia de la cultura catalana, con la belleza de la arquitectura, el sentimiento de la poesía y la armonía de la música. Estamos convencidos de que Gaudí, Verdaguer y Rodoreda, tres amigos desde hace muchos años, estarían orgullosos de reencontrarse y unirse a los miles de fieles que siguieron el acto.

ENRIC TEIXIDÓ y JORDI LLORACH
Barcelona

sin distinción de credos ni culturas, debe reconocer que Benedicto XVI es un embajador de paz, de esa paz y concordia de la que el mundo está tan necesitado.

LOURDES CAMPS
Barcelona

No imponer, siempre proponer

El Papa afirmó recientemente: «Nada imponemos, pero siempre proponemos, tal y como recomienda Pedro en una de sus cartas. Dad culto al Señor en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida la razón de vuestra esperanza.» Y todos, al final, nos la piden, incluso los que parecen no pedirla.

«Por experiencia personal —prosiguió Benedicto XVI— sabemos bien que es Jesús aquél a quien todos esperan.» En efecto, las más profundas expectativas del mundo y las grandes certezas del Evangelio se cruzan en la irrecusable misión que nos compete, porque sin Dios el hombre no sabe adónde ir y ni siquiera logra comprender quién es. Frente a los enormes problemas del desarrollo de los pueblos que casi nos impulsan al desaliento y a la rendición, nos viene en ayuda la palabra del Señor Jesucristo, que nos hace conscientes de que separados de Él no podemos hacer nada.

JESÚS MARTÍNEZ MADRID
Salt

El arte en la calle

Deseo felicitar al MNAC y a sus patrocinadores por la original iniciativa que están llevando a cabo en la ciudad de Barcelona, donde han colocado sendos pósters con

los cuadros más significativos de su colección gótica.

Me ha sorprendido gratamente poder admirar un Zuloaga, entre otras magníficas obras de arte que el Museo ha decidido «sacar a la calle». Con ello, contribuye a hacer accesible el arte a la ciudadanía, además de animar también a los turistas a que visiten una colección admirable en su «propia casa».

Animo a que los demás museos barceloneses tomen parte en tan estupenda iniciativa. Gracias por anticipado.

FINA MILLÁN-HITA
Barcelona

Agradecimiento

Agradezco vivamente al señor David Jou el artículo publicado hace unas semanas en *Catalunya Cristiana* sobre el científico Stephen Hawking. Lo mejor que he leído en mucho tiempo. Muchas gracias.

ISABEL ESTEBAN
Barcelona

Catalunya Cristiana agradece las cartas de sus lectores y pide que no superen las veinte líneas mecanografiadas. Las cartas han de ir firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. *Catalunya Cristiana* se reserva el derecho de publicar las que considere oportunas y no se identifica con la opinión de los lectores. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas respecto a los originales no publicados.

El Consultorio



PREGUNTAS Y RESPUESTAS
SOBRE DOCTRINA Y MORAL
por el Dr. Joan Antoni Mateo

¿Enterrar en los templos?

En un viaje que hice por Estados Unidos y Canadá, pude observar que en algunos templos había criptas donde se depositaban las cenizas de los fieles. Me sorprendió, pues parecía que la Iglesia alentaba la práctica de la incineración que antes estaba prohibida. Por otra parte, me pareció algo muy bueno que, como en otras épocas, los restos mortales de los cristianos pudieran reposar cerca de las iglesias. ¿Qué le parece?

En primer lugar, clarificar que la Iglesia ya no niega las exequias cristianas a los fieles que optan por la incineración. En otros momentos históricos es cierto que dicha práctica acostumbraba a ir acompañada por una profesión de fe nihilista incompatible con la esperanza cristiana, pero esto ya no es así. Es cierto que la Iglesia prefiere la inhumación de los cadáveres, pero es una recomendación a menudo poco práctica. De hecho, en los grandes cementerios de las ciudades, las enormes construcciones de nichos poco tienen que ver con la inhumación tradicional de entregar el cuerpo a la tierra. El *Directorio para la piedad popular*, en sintonía con el Catecismo de la Iglesia católica, dice textualmente: «Separándose del sentido de la momificación, del embalsamamiento o de la cremación, en las que se esconde, quizá, la idea de que la muerte significa la destrucción total del hombre, la piedad cristiana ha asumido, como forma de sepultura de los fieles, la inhumación. Por una parte, recuerda la tierra de la cual ha sido sacado el hombre (cfr. Gn 2,6) y a la que ahora vuelve (cfr. Gn 3,19; Sir 17,1); por otra parte, evoca la sepultura de Cristo, grano de trigo que, caído en tierra, ha producido mucho fruto (cfr. Jn 12,24).»

Sin embargo, en nuestros días, por el cambio en las condiciones del entorno y de la vida, está en vigor la praxis de quemar el cuerpo del difunto. Respecto a esta cuestión, la legislación eclesiástica dispone que «a los que hayan elegido la cremación de su cadáver se les puede conceder el rito de las exequias cristianas, a no ser que su elección haya estado motivada por razones contrarias a la doctrina cristiana». Respecto a esta opción, se debe exhortar a los fieles a no conservar en su casa las cenizas de los familiares, sino a darles la sepultura acostumbrada, hasta que Dios haga resurgir de la tierra a aquellos que reposan allí y el mar restituya a sus muertos (cfr. Ap 20,13). De acuerdo con estas enseñanzas de la Iglesia, yo veo loable la práctica de «enterrar» piadosamente las cenizas de los fieles en estas criptas de los templos y que allí se ofrezcan periódicamente sufragios para su eterno descanso. Infinitamente mejor que tirar las cenizas de los difuntos en ríos, montes o en el mar como muchos hacen.

• Si queréis enviar vuestras consultas al Dr. Mateo, podéis dirigiros a: elconsultori@hotmail.com www.balmesiana.org apartado de correos 121 25620 Tremp (Lleida). Se debe indicar siempre «Consultorio».

Xavier Novell, obispo de Solsona con sólo 41 años

El Papa anuncia el nombramiento tres días antes de su visita a Barcelona

Ramon Estany
Solsona

El vicario episcopal de Solsona, Xavier Novell, ha sido nombrado obispo de esta diócesis, en sustitución de Jaume Traser, de 76 años y que había presentado su renuncia en julio de 2009. Novell, de 41 años y mano derecha de Traser durante sus diez años de pontificado, se convierte así en el obispo más joven de España. El Vaticano hizo público su nombramiento sólo tres días antes de la visita histórica de Benedicto XVI a Barcelona.

Hijo de la parroquia de Montfalcó d'Agramunt (Urgell), es doctor en Teología por la Universidad Gregoriana, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña, director de la Escuela de Formación de Laicos de Solsona y fue coadjutor de San Jaime de Mollerussa. Entre las iniciativas pastorales, el nuevo obispo ha sido promotor de dos grupos de nueva evangelización y ha impulsado el Oratorio de los niños pequeños y las catecolías. Entre 2005 y 2009 fue el secretario general y canciller de la diócesis y, desde el año pasado, vicario episcopal. En el momento de su nombramiento, realizado el miércoles 3 de noviembre al mediodía en la Sala de los Santos Mártires, a la misma hora que se hacía público en Roma, decenas de sacerdotes y personas del entorno del obispado se congregaron para escuchar la noticia en boca del propio obispo Jaume Traser, con el comunicado que se le había enviado del Vaticano en el que se anunciaba la decisión

del papa Benedicto XVI. Después de la lectura del comunicado y de unas breves palabras de Xavier Novell, llegaron las felicitaciones de los sacerdotes, trabajadores de la curia y el resto de solsonenses. Simultáneamente, las campanas de la catedral repicaron como es costumbre cuando se produce el nombramiento de un nuevo obispo en la sede de Solsona. La ordenación episcopal y la toma de posesión tendrá lugar, Dios mediante, el III domingo de Adviento, día 12 de diciembre, a las 16.30, en la catedral de Solsona. Mientras tanto, Mons. Traser ocupará el cargo de administrador apostólico (obispo en funciones) a la espera de la toma de posesión del nuevo obispo.

Las prioridades que se ha marcado Mons. Novell en su pontificado serán la evangelización y el «trabajo con las vocaciones», tanto para captar nuevos sacerdotes como para fomentar el diaconado y el trabajo apostólico de los laicos. En este sentido uno de los objetivos será «que todas las personas que vivan aquí puedan escuchar la buena noticia del evangelio». Mons. Novell recuerda que «nuestro país tiene largas raíces cristianas pero en los últimos decenios ha experimentado una fuerte secularización», motivo por el cual ha elegido como lema para su pontificado *Omnia propter evangelium* («Que todo se encamine a la evangelización»).

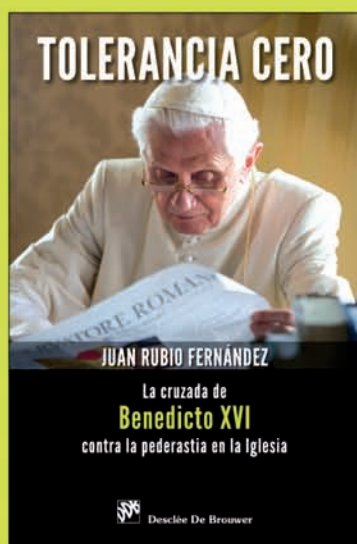
Mons. Novell también considera prioritario «seguir trabajando en la promoción de las vocaciones», labor por la que «es necesario un trabajo amplio, con las familias, con las



Mons. Xavier Novell, el día de la dedicación de la Sagrada Familia.

parroquias y con los sacerdotes para que podamos tener más sacerdotes», apuntó. El nuevo obispo agradeció la confianza del Papa para presidir la diócesis y destacó la labor de Mons. Traser, que se propone seguir. Apeló al «coraje de imaginar nuevas formas de organización episcopal» para la consecución de este objetivo. Y pidió la colaboración de todos los presbíteros, diáconos, consagrados y consagradas y los fieles laicos.

Mons. Jaume Traser calificó la noticia de «gran acontecimiento». Y afirmó que «es un motivo de alegría que un sacerdote de nuestro presbiterio haya sido elegido como sucesor de los apóstoles» remarcando el hecho de que es «bastante conocido de todos los diocesanos». «Tenemos mucho terreno ganado», añadió, pidiendo también a los presbíteros y diáconos que el nuevo obispo sea acogido «con un afecto sincero y un generoso espíritu de colaboración». Mons. Traser quiso agradecer al Santo Padre «que se haya fijado en nuestra pequeña diócesis y que incluso haya tenido el detalle de elegir el día de San Ermengol, obispo de Urgell, para hacer público el nombramiento». Mons. Traser subrayó la formación universitaria de Novell y su trabajo como secretario general de la curia y vicario episcopal para los asuntos económicos y promotor de numerosas iniciativas pastorales y lo calificó como «una buena preparación para cumplir el ministerio que ahora se le encarga», así como «su decidido compromiso para la nueva evangelización de nuestro pueblo».



La cruzada de Benedicto XVI contra la pederastia en la Iglesia

Los delitos de abusos sexuales a menores por parte de clérigos, la herida abierta en la Iglesia por los pecados de estos hermanos, el sufrimiento de las víctimas acosadas, los silencios irresponsables de algunos superiores jerárquicos y las medidas que se vienen adoptando para que brille la «verdad y la justicia» son los temas que aborda este libro en el que se hace un recorrido por el importante papel que ha tenido Benedicto XVI para ayudar a sanar la herida abierta, recuperar la credibilidad del ministerio consagrado e impulsar una auténtica renovación del sacerdocio.

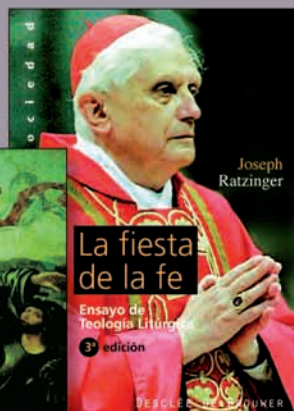
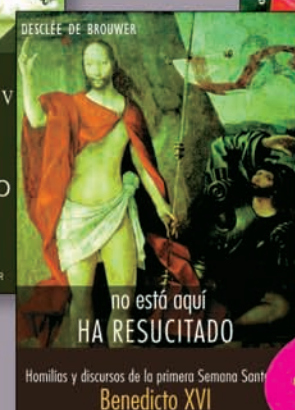
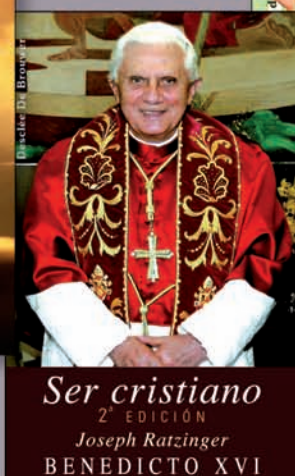
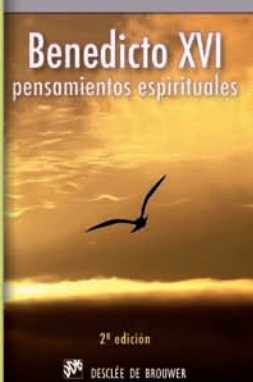
desclée

textos de Benedicto XVI para jóvenes
recopilados por
José Pedro Manglano
en 16 pequeños volúmenes



Benedicto XVI
en 50 ideas

Otros textos de Benedicto XVI



nueva web
edesclée.com

Benedicto XVI, peregrino en Santiago de Compostela

El Papa invita a proyectar el futuro «desde la verdad del hombre»

Zenit / Santiago de Compostela

Fotos: Miguel Castaño

Miles de personas acompañaron al Papa durante toda su estancia en Santiago, desde que el avión tomó tierra en el aeropuerto de Lavacolla hasta su despedida en el momento de partir, después de la eucaristía, hacia Barcelona. El Pontífice llegó el 6 de noviembre envuelto en una niebla cerrada, que no impidió a miles de personas llegadas de toda España y Portugal acompañarle en los momentos de su breve visita a la tumba del apóstol. El avión llegó a Santiago con unos minutos de adelanto sobre el horario previsto. Dentro del recinto le esperaban, además de las autoridades civiles, militares y religiosas, cerca de un centenar de familias con sus hijos. Uno de los detalles de la ceremonia de bienvenida fue el hecho de que, después del coloquio privado con los Príncipes de Asturias, el Papa mantuvo un breve encuentro no previsto en el protocolo, con Alfredo Pérez Rubalcaba, viceprimer ministro del Gobierno español, en representación del presidente José Luis Rodríguez Zapatero.

En el aeropuerto, Benedicto XVI invitó a España y a Europa a «edificar su presente y a proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esa verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos, comenzando por los más pobres y desvalidos». En su discurso, habló de la importancia de construir «una España y una Europa no sólo preocupadas por las necesidades materiales de los hombres, sino también las morales y sociales, las espirituales y religiosas».

«Vengo como peregrino en este Año Santo Compostelano y traigo en el corazón el mismo amor a Cristo que movía a Pablo a emprender sus viajes», añadió. El Papa dedicó una parte de su parlamento a la importancia de la «experiencia del caminar» de la peregrinación. «En lo más íntimo de su ser, el hombre está siempre en camino, está en búsqueda de la verdad. La Iglesia participa de ese anhelo profundo del ser humano y ella misma se pone en camino, acompañando al hombre que ansía la plenitud de su propio ser.» Al mismo tiempo, explicó, «la Iglesia lleva a cabo su propio camino interior, aquél que la conduce a través de la fe, la esperanza y el amor, a hacerse transparencia de Cristo para el mundo».

Los once kilómetros que separan el aeropuerto de la ciudad los recorrió el Papa en papamóvil. Hubo gente vitoreando al Papa desde la salida misma del aeropuerto. Los peregrinos acompañaron al Pontífice con banderas vaticanas y globos de colores, gaitas e, incluso, en cierto momento el papamóvil recibió una lluvia de claveles rojos y blancos.

El Obispo de Roma llegó a la puerta de la Azabachería a las 12.30, donde fue recibido por el deán y el cabildo entre los vítores de la gente. Benedicto XVI recorrió a pie el interior de la catedral, donde le esperaban sobre todo niños, ancianos y enfermos, junto con personas consagradas y sacerdotes. Tras detenerse unos momentos a rezar ante el Santísimo, se dirigió hacia el pórtico de la Gloria, desde donde saludó a los miles de fieles que le esperaban en la plaza del Obradoiro. Allí, el deán le explicó el significado de las representaciones de ese pórtico, una de las joyas del arte medieval. Seguidamente, Benedicto XVI volvió a entrar en el templo y salió por una de las puertas del ábside, la Puerta Real, desde donde recorrió a pie los pocos metros de la plaza Quintana que separan de la Puerta Santa. En ese momento, dos mujeres se le acercaron para revestirle con una esclavina oscura con la cruz de Santiago y la concha, el típico hábito del peregrino compostelano. Entrando de nuevo, el Papa se dirigió al sepulcro del apóstol, en la cripta, tras lo cual subió a dar el tradicional abrazo al busto del apóstol. Al final de la ceremonia, tras su discurso, el propio Papa encendió el botafumeiro.



El Papa, ataviado con el típico hábito del peregrino compostelano.



El Pontífice preparó el botafumeiro.

La Iglesia, el «abrazo de Dios» a los hombres

Tras su entrada como peregrino, el Papa señaló que la Iglesia es «el abrazo de Dios» a los hombres. Durante su breve discurso, el Pontífice confió a los presentes que, al abrazar al busto del santo que se custodia en la catedral, había pedido «por todos los hijos de la Iglesia». «La Iglesia es ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad», añadió. «La búsqueda honesta de la verdad, la aspiración a ella, es la condición para una auténtica libertad. La Iglesia, que desea servir con todas sus fuerzas a la persona humana y su dignidad, está al servicio de ambas, de la verdad y de la libertad. No puede renunciar a ellas, porque está en juego el ser humano, porque le mueve el amor al hombre», indicó el Pontífice.

En Santiago, el Papa quiso recordar que «peregrinar no es simplemente visitar un lugar cualquiera

para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa más bien salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado, allí donde la gracia divina se ha mostrado con particular esplendor y ha producido abundantes frutos de conversión y santidad entre los creyentes». Y añadió: «En este Año Santo he querido yo también peregrinar a la Casa del Señor Santiago, que se apresta a celebrar el ochocientos aniversario de su consagración, para confirmar vuestra fe y avivar vuestra esperanza, y para confiar a la intercesión del apóstol vuestros anhelos, fatigas y trabajos por el Evangelio.»

Benedicto XVI concluyó su discurso agradeciendo a los católicos «la generosidad con que sostienen tantas instituciones de caridad y de promoción humana. No dejéis de mantener esas obras, que benefician a toda la sociedad, y cuya eficacia se ha puesto de manifiesto de modo especial en la actual crisis económica».

El Papa subraya que Dios no es el enemigo del hombre

Zenit / Santiago de Compostela

«Europa ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo», es el gran mensaje lanzado por Benedicto XVI en Santiago de Compostela, evocando aquel «Europa, sé tu misma», de Juan Pablo II en este mismo lugar hace 18 años. Ante las 7.000 personas que pudieron acceder a la plaza del Obradoiro, y las decenas de miles que pudieron seguir la celebración a través de las pantallas, el Papa quiso recordar que Dios «no es el enemigo del hombre». «Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad.» «Dios es el origen de nuestro ser y cimiento y cúspide de nuestra libertad; no su oponente», subrayó el Pontífice. «¿Cómo es posible que se haya hecho silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana?» Frente a un paganismo que propugna una visión de un Dios envidioso y contrario al hombre, afirmó, «es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa». Es necesario también que el nombre de Dios, «esa palabra santa, no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios».

Por eso, el Papa subrayó que «la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos» es «que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida». «Sólo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre.» Europa, añadió Benedicto XVI, «ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones: además de la bíblica, fundamental, también las de época



El abrazo al apóstol Santiago.

La plaza del Obradoiro, abarrotada.



clásica, medieval y moderna, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y literarias, culturales y sociales de Europa». La cruz de los caminos de Santiago, afirmó, «supremo signo del amor llevado hasta el extremo, y por eso don y perdón al mismo tiempo, debe ser nuestra estrella orientadora en la noche del tiempo».

A continuación, el Papa quiso advertir a Europa sobre el peligro de vivir a espaldas de Dios: «Dejadme que advierta de las amenazas a su dignidad por el expolio de sus valores y riquezas originarios, por la marginación o la muerte infligidas a los más débiles y pobres. No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre, su hijo, y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él.» «La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero.»

Por eso, animó a los cristianos a «seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos». Para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, afirmó, «servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser». El servicio que los cristianos están llamados a dar «no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos». Especialmente se dirigió a los jóvenes, invitándoles a seguir este camino, «para que, renunciando a un modo de pensar egoísta, de cortos alcances, como tantas veces os proponen, y asumiendo el de Jesús, podáis realizaros plenamente y ser semilla de esperanza».

Peregrinación y belleza: los dos mensajes papales

Zenit / Santiago de Compostela

Benedicto XVI llegó a España para dejar dos mensajes, como él mismo explicó en rueda de prensa concedida en el avión papal rumbo a Santiago de Compostela: la vida del ser humano es una peregrinación, y la necesidad de la auténtica belleza. El Papa lo expresó con claridad en la sexta y última respuesta a las preguntas que le presentaron los periodistas que le acompañaban en el avión, en la que se le pedía que revelara el «mensaje particular» que ofrecía al mundo con este viaje. Según el Obispo de Roma, su mensaje se resumía en: «Estar en camino, no perder el camino de la fe; buscar la belleza de la fe, la novedad y la tradición de la fe que sabe expresarse y sabe encontrarse con la belleza moderna, con el mundo de hoy.»

Precedentemente, al explicar el sentido de la peregrinación, aclaró que «la fe, según su esencia, consiste en ser

peregrino», «sobre todo interiormente pero debe expresarse también exteriormente». La peregrinación, subrayó, permite «salir de la vida cotidiana», «del utilitarismo», «ponerse verdaderamente en camino hacia la trascendencia», «y así encontrar también una nueva libertad, un tiempo de replanteamiento interior, de identificación consigo mismo, para ver al otro, a Dios». Peregrinar significa «no sólo salir de sí mismo hacia el más Grande, sino también caminar juntos».

El segundo mensaje que el Papa dejó está simbolizado por la basílica de la Sagrada Familia, de la que al Pontífice impresionan en particular tres elementos. El primero es «la síntesis entre continuidad y novedad, tradición y creatividad. Gaudí tuvo la valentía de insertarse en la gran tradición de las catedrales, de atreverse en su siglo, con una visión totalmente nueva. Presenta esta catedral como lugar del encuentro entre Dios y el hombre en una gran solemnidad».

El segundo elemento está conformado por el trinomio que presenta ese templo: «Libro de la naturaleza, libro de la Escritura, libro de la liturgia. En la liturgia, la Escritura se hace presente, se convierte en realidad hoy, no es una Escritura de hace dos mil años sino que es celebrada, realizada. En la celebración de la Escritura habla la creación, encuentra lo creado, y encuentra su verdadera respuesta, porque la criatura sufre, y en lugar de ser destruida, despreciada, aguarda a los hijos de Dios, es decir, quienes la ven en la luz de Dios. Esta síntesis entre el sentido de la creación, la Escritura y la adoración es precisamente un mensaje muy importante para la actualidad.»

El tercer aspecto que impresiona al Papa de la basílica catalana es el motivo por el que nació a finales del siglo XIX: promover la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret: «Esta devoción es de grandísima actualidad, porque el problema de la familia, de la renovación

de la familia como célula fundamental de la sociedad, es el gran tema de hoy y nos indica hacia dónde podemos ir tanto en la edificación de la sociedad como en la unidad entre fe y vida, entre religión y sociedad.» Benedicto XVI aseguró que con este viaje y con su pontificado busca un nuevo encuentro entre fe y laicidad. El Papa en su pontificado se ha convertido en defensor de una «laicidad positiva», en la que el Estado no ve en las confesiones religiosas a un enemigo, por eso no se identifica únicamente con una de ellas, sino más bien valora la contribución positiva que éstas ofrecen para la vida de las personas. «En España ha nacido una laicidad, un anticlericalismo, un secularismo fuerte y agresivo como lo vimos en los años treinta, y esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, se realiza hoy nuevamente», constató. Por este motivo abogó por «el futuro de la fe y del encuentro entre fe y laicidad».

Una invitación a abrirse a Dios

Es el objetivo del libro publicado por el cardenal Lluís Martínez Sistach

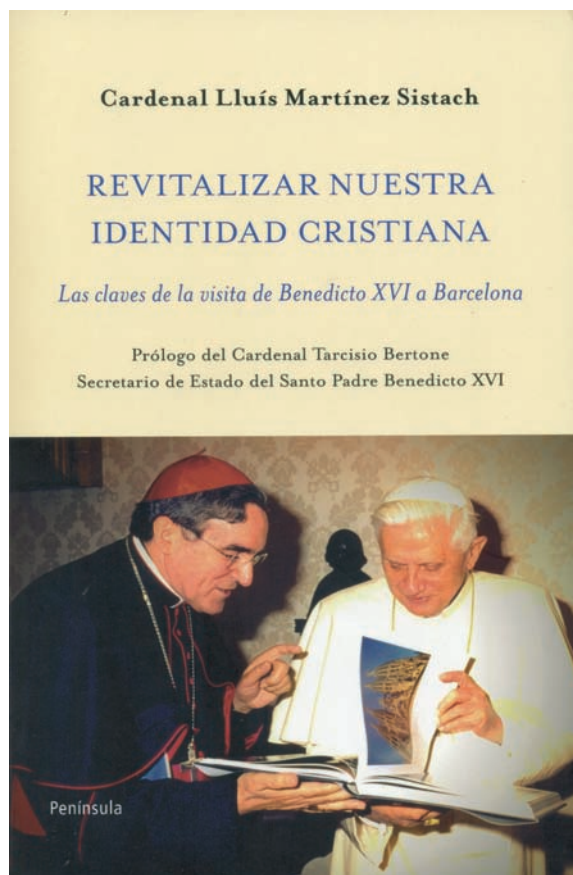
Miquel Àngel Codina
Barcelona

El miércoles 3 de noviembre, pocos días antes de la llegada de Benedicto XVI a Barcelona, el cardenal Lluís Martínez Sistach presentó en la Sala Gaudí del Museo Diocesano de Barcelona su libro *Revitalizar nuestra identidad cristiana. Las claves de la visita de Benedicto XVI a Barcelona*, publicado por Ediciones Península.

«El objetivo de este libro —afirmó el arzobispo de Barcelona— es contribuir a revitalizar nuestra identidad cristiana. Es necesario conocerla porque, de lo contrario, no sabremos quiénes somos. Hay que dar testimonio de nuestra fe y de nuestra esperanza. Estos textos son una invitación a abrirse a Dios.»

El cardenal ofrece en este volumen sus reflexiones sobre la figura de Benedicto XVI y sobre el templo de Antoni Gaudí. Asimismo, ofrece su punto de vista sobre el papel de la Iglesia en el mundo de hoy, la pluralidad religiosa, el diálogo entre fe y cultura, la inmigración, las desigualdades económicas, etc.

Son una selección de las cartas dominicales que el cardenal Lluís Martínez Sistach publica, bajo el título *Palabra y vida*, en diferentes medios de comunicación, entre ellos nuestro semanario *Catalunya Cristiana*. «Siempre escribo estos textos pensando, amando y rezando por los hombres y las mujeres de nuestra diócesis. Son fruto de la



CARDENAL LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH, *Revitalizar nuestra identidad cristiana. Las claves de la visita de Benedicto XVI a Barcelona.* Península, Colección Atalaya, 2010, 246 pág.

comunicación semanal de un pastor con sus diocesanos. Son cien comunicaciones cortas, leíbles y divulgables», señaló el cardenal.

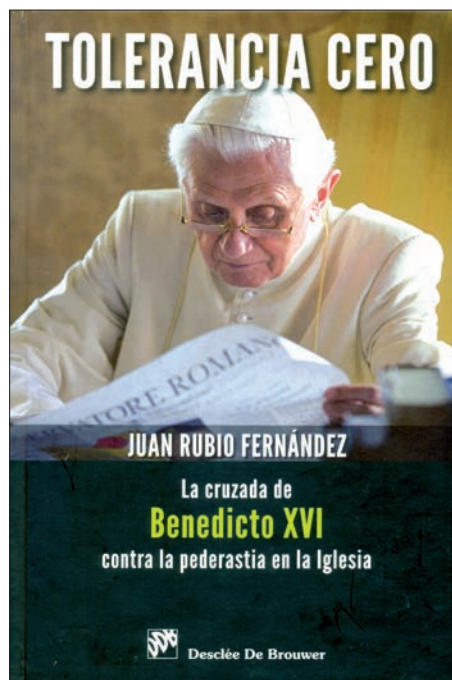
Y añadió lo siguiente: «Hay que proponer —no imponer— con convicción, claridad, gozo y positivamente toda la riqueza de la fe cristiana, del mensaje de Jesús y de la doctrina social de la Iglesia. No me fijo en las cosas negativas, sino en las positivas. De hecho, el sí anima mucho más que el no.»

Dimensión misionera

Mons. Sebastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona, explicó que el libro se estructura en diez apartados. Según el prelado, estas glosas dominicales son fruto del «magisterio de un pastor que cuida de su rebaño». También subrayó, entre las características esenciales de estos escritos, «su dimensión misionera» y «su atención a los signos de los tiempos». Mons. Taltavull manifestó que, para el cardenal Lluís Martínez Sistach, la Sagrada Familia es un «gran monumento al Espíritu».

Por su parte, Fèlix Riera, director editorial de Grup 62, comentó que «la originalidad del libro radica en que los ciudadanos puedan encontrar una reflexión, desde la fe, sobre el momento actual que estamos viviendo. Son reflexiones de gran calado. Muchas personas comenzarán a ver la sintonía que existe entre el catolicismo y la realidad que nos rodea». El prólogo del libro es del cardenal Tarcisio Bertone.

La lucha del Pontífice



JUAN RUBIO FERNÁNDEZ, *Tolerancia cero. La cruzada de Benedicto XVI contra la pederastia en la Iglesia.* Editorial Desclée De Brouwer, Colección Biblioteca Manual Desclée, 2010, 200 pág.

El sacerdote Juan Rubio, director de la revista *Vida Nueva*, es el autor de este libro, bien documentado, sobre los delitos de abusos sexuales a menores por parte de clérigos. Benedicto XVI ha demostrado, como afirma el autor en el prólogo, que «no es el responsable del silencio cómplice» ante esos pecados. El Papa lucha por recuperar la credibilidad del ministerio consagrado e impulsar una renovación del sacerdocio en este milenio.

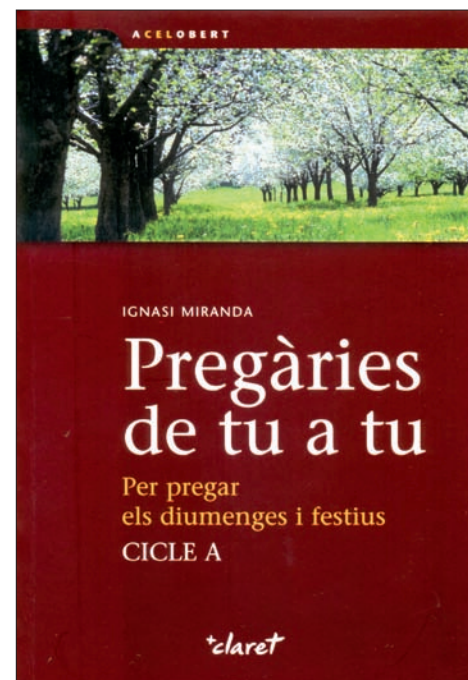
Un mensaje con fuerza



THÉRÈSE NÉEL, *Encuentros con Jesús. Los testigos nos cuentan...* Editorial Paulinas, Colección Talante Joven, 2010, 150 pág.

La catequista Thérèse Néel da la palabra a algunos testigos que conocieron y siguieron a Jesús: María, Andrés, Pedro, Simón el cananeo, la mujer adúltera, el jefe de la guardia... La manera en que se relatan estos encuentros, con la ayuda de las expresivas ilustraciones de Yves Guézou, logra que el lector se sienta implicado y activo en los hechos. Este volumen pone de manifiesto que nadie quedó indiferente ante la escucha del mensaje de Jesús de Nazaret.

Textos para rezar



IGNASI MIRANDA, *Pregàries de tu a tu. Per pregar els diumenges i festius. Cicle A.* Editorial Claret, Colección A Cel Obert, 2010, 160 pág.

El periodista Ignasi Miranda, coordinador de la misa de TVE2, publica el tercer libro de *Pregàries de tu a tu*, correspondiente al ciclo A, después de la buena acogida que recibieron los dos volúmenes anteriores (ciclos B y C). El objetivo básico de esta trilogía es ser un instrumento, espiritualmente motivador, que ayude a los fieles a rezar, tanto individualmente como en comunidad. El prólogo es del arzobispo de Tarragona. El 1 de diciembre se presenta, a las 19.30, en la Librería Claret de Barcelona.

FE DE ERRATAS

En la página 24 del número 1.624 de C.C., la entrevista publicada al Dr. Armand Puig procede de la agencia de noticias Flama

Una propuesta de fe desde el corazón de la Iglesia

Sebastià
Taltavull i
Anglada

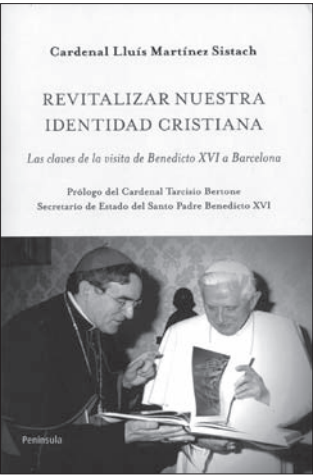
Obispo auxiliar
de Barcelona



El cardenal Lluís Martínez Sistach, pocos días antes de recibir al Santo Padre en Barcelona nos ha hecho el regalo de poner a nuestro alcance unitariamente una parte importante de su magisterio de pastor que ama a la Iglesia. Y a pesar de que ésta ya ha sido una palabra escuchada y meditada, ahora, con motivo de la reciente visita de Benedicto XVI a nuestra ciudad y a la comunidad cristiana presente en ella, nos da la posibilidad de releer ordenadamente, aquellas claves que han de ser elementos imprescindibles para «revitalizar nuestra identidad cristiana».

Lo primero que se descubre en estos escritos es que están hechos marcando el ritmo del tiempo y de los acontecimientos. Son reflexiones surgidas de la actualidad, de una lectura creyente de la realidad que vive el pueblo de Dios en esta tierra, respirando las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Expresan, por tanto, la sintonía de un corazón que late al ritmo de la comunidad que vive encarnada en el tiempo de Dios y en el espacio humano en el que se desarrolla la vida, toda la vida de las personas, porque no hay nada verdaderamente humano que no resuene en su corazón. El espíritu del Concilio Vaticano II, especialmente el que refleja la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, está muy presente en toda esta obra. El libro contiene unos escritos que como dice el cardenal Tarcisio Bertone en el prólogo «son en sí mismos una in-

CARDENAL LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH
Revitalizar nuestra identidad cristiana
Ediciones Península, 2010, 246 pág.



vitación a abrirse a Dios, un esfuerzo por llegar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para contribuir a iluminar con la Palabra de Dios, con la fe de la Iglesia y con la doctrina social cristiana, las diversas situaciones y acontecimientos que configuran nuestro mundo de hoy» (pág. 13).

Los cien títulos de que consta están muy bien estructurados y divididos en diez apartados que son propiamente las claves de la visita de Benedicto XVI a Barcelona. Podemos interpretarlas desde el momento en el que han sido escritas y publicadas (entre los años 2007 y 2010) como una *premonición* de preparación para este tan esperado encuentro de nuestra diócesis con el Sucesor de Pedro, Benedicto XVI. Sólo los títulos de los apartados ya ofrecen por sí mismos las *claves* de la visita del Papa y marcan lo que podría ser el itinerario de un trabajo pastoral muy atractivo y fecundo: Con el Papa en la Sagrada Familia; Para alabar la creación de Dios y el trabajo de los hombres y las mujeres en el mundo; Para dedicar a Dios una Iglesia única en el mundo; Para valorar la familia, la vida y la paz; Para promover el diálogo entre fe y cultura; Para promover el diálogo ecuménico e interreligioso; Para proclamar el mensaje del Evangelio en el mundo de hoy; Para promover la solidaridad con los pobres y entre los pueblos; Para hacer presente la Iglesia en el mundo del tercer milenio; Para revitalizar nuestra fe. Estas claves bien pueden marcar toda la pastoral a llevar a cabo a partir de ahora y situados plenamente dentro del segundo año del Plan Pastoral en la archidiócesis de Barcelona. Viendo el momento actual con gran realismo, el cardenal Lluís dice que «en éste, nuestro mundo, que en parte es creyente y en parte no creyente, los cristianos no debemos imponer la fe, pero no podemos dejar de proponerla. Con palabras y con las obras... Queremos ser una Iglesia fiel a la fe y solidaria con los que sufren. Y queremos ser una Iglesia que confiesa, que anuncia y que da a Jesucristo» (pág. 169). Cualquier reflexión está pensada y expuesta desde el corazón de la Iglesia y desde el amor a la Iglesia. Una Iglesia que tiene en el pensamiento del cardenal Martínez Sistach el sabor y el ardor del Concilio

Vaticano II. El espíritu del Concilio está presente en la orientación formativa, exhortativa y pastoral de su magisterio episcopal y lo podemos percibir de muchas maneras, desde el reconocimiento de la persona, misión y magisterio del Sucesor de Pedro hasta la atención más personalizada a quien ha de ser atendido y reconocido en su dignidad humana.

Hay una especial ternura en el libro que se expresa en escritos como el don de la familia y la grandeza de la maternidad, el testimonio de los abuelos, Jesús junto a los enfermos o acoger a los inmigrantes.

La solicitud de pastor ha mostrado al cardenal Lluís lo que el papa Benedicto XVI constata en la primera homilía de su Pontificado, los *desiertos* que vive la humanidad, desde la pobreza material en un momento tan fuerte de crisis económica hasta vivir el vacío de Dios y la pérdida del sentido de la vida. Desiertos exteriores e interiores que dejan a la persona humana totalmente desprotegida. El libro muestra tanto unos como otros y, partiendo de lo más concreto, se sitúa de frente para proponer soluciones. Realmente la fe tiene una incuestionable dimensión social y ésta es tratada según el ritmo diario de la vida de la gente.

[

Teologia Actual

]

La revista abierta a nuevos horizontes del pensamiento y de la vida, arraigada en la tradición cristiana y tejida en el saber hacer de nuestro pueblo.

Ayude a difundirla. ¡Es necesario!

SOLICITUD DE COLABORADOR

Apreciado/da

Si ama nuestra cultura y desea conocer el pensamiento actual en la Iglesia y en la sociedad, le ofrecemos la publicación trimestral *TEOLOGIA ACTUAL*.

Nombre y apellidos.....

Dirección..... CP.....

Población..... Provincia.....

Teléfono..... Correo electrónico.....

Móvil.....

Indique la forma de pago que elija (el coste anual es de 28 euros):

* Con domiciliación bancaria:

Nombre y apellidos del titular

Nombre del banco o caja.....

Dirección de la agencia

Población.....

Entidad

Oficina

Control

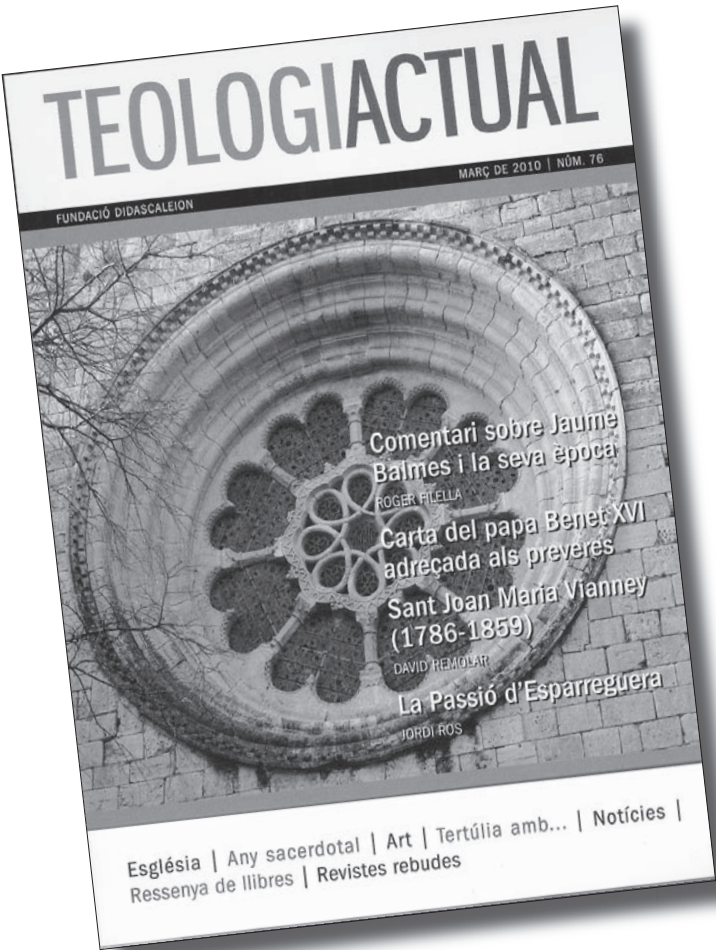
Núm. cuenta

* Con un cheque a nombre de la Fundación Didascaleion

(Para facilitar el certificado para la desgravación fiscal, si le interesa, necesitamos los datos de su NIF:.....)

(firma)

Fecha:..... a..... de..... de.....



Enviarla a: FUNDACIÓ DIDASCALEION c/ Sant Sever, 9 - 08002 Barcelona

Palabra y vida

Una visita memorable

Durante la reciente estancia del Santo Padre en Barcelona, tuve el honor de estar muy cerca de él y pude ver sus reacciones. Benedicto XVI sigue los acontecimientos con una atención especial, diría que casi contemplativa. Y en el curso de la comida en la sede del arzobispado, me dijo esta frase, refiriéndose a la ceremonia de la dedicación de la Sagrada Familia: «Ha sido una celebración que nunca olvidaré.»

También para nosotros la visita del Santo Padre ha sido un hecho memorable. Ha sido un verdadero don de Dios. Se ha cumplido el objetivo principal de los viajes apostólicos del Santo Padre: confirmarnos en la fe y alentarnos a revitalizar nuestra identidad cristiana. La acogida que entre todos hemos dispensado al Santo Padre ha sido admirable. Quedé gratamente impresionado al ver el entusiasmo con el que fue recibido por las calles de Barcelona al dirigirse al templo de la Sagrada Familia y a su regreso desde este templo a la sede del arzobispado. Lo mismo se puede decir de la entusiasta acogida el sábado por la noche, a su llegada al arzobispado. Los jóvenes estuvieron especialmente presentes en esta acogida como lo estuvieron también en la despedida en el aeropuerto.

Otro fruto de las visitas apostólicas del sucesor de san Pedro consiste en darnos cuenta de que la Iglesia local es un santuario viviente, una reunión de personas que en la confesión de la fe hacen visible la presencia de Cristo en medio de los hombres. Esto requiere que todos amemos y sirvamos con renovada generosidad y fidelidad a la Iglesia diocesana en la que está presente y operante toda la Iglesia de Cristo.

Benedicto XVI nos ha dado pruebas de un especial cariño por el hecho de haber aceptado la invitación que le hice. Y, durante su estancia entre nosotros, nos ha manifestado su cariño por el generoso reconocimiento que ha hecho de nuestra realidad cultural y religiosa. El uso que ha hecho de nuestra lengua catalana —junto con el castellano y el latín— ha sido un signo muy evidente de este reconocimiento y de esta estima. Por eso, junto con la confirmación en la fe cristiana, la visita del Santo Padre es una invitación a tomar conciencia de lo que es la Iglesia diocesana. Nuestra Iglesia de Barcelona es la Iglesia que está en comunión con la Iglesia de Roma y con toda la Iglesia católica, extendida de Oriente a Occidente. La misma presencia del Papa nos confirma como Iglesia y manifiesta que nuestra Iglesia no es una Iglesia aislada, solitaria, autosuficiente, sino

que es una Iglesia en comunión católica y apostólica; el pastor diocesano es verdaderamente un miembro del Colegio episcopal, en comunión con la cabeza, el Obispo de Roma y sucesor del apóstol Pedro.

Este domingo celebramos la jornada de Germanor, que pone de relieve la misión de la Iglesia diocesana, su actividad pastoral y la responsabilidad que todos los cristianos tenemos en el sostenimiento de los gastos que la Iglesia necesita hacer para realizar su misión evangelizadora y de ayuda fraterna. Hemos acogido muy bien al Santo Padre. Y deseo dar las gracias a todos los que han colaborado de muchas y variadas maneras. Demos gracias a Dios por todo ello. Y dispongámonos a seguir trabajando al servicio de Dios y de nuestra sociedad. La visita, como decimos en el lenguaje coloquial, «no se tiene que quedar en unos fuegos artificiales». Ha sido profunda y riquísima. Ahora, como comunidad diocesana, nos queda un trabajo que, con la ayuda de Dios, esperamos realizar en los próximos meses: reflexionar sobre los mensajes que el Santo Padre nos ha dejado, con sus gestos y sus palabras, e intentar encontrar la mejor manera de llevarlos a la práctica. Esto lo exige la calidad de una visita considerada por muchos como verdaderamente histórica.



Lluís Martínez Sistach
Cardenal, arzobispo de Barcelona

A los cuatro vientos

El sexo como don divino

Reanudando los comentarios que estoy dedicando a los diez mandamientos, hoy corresponde fijarme en el sexto y el noveno, que advierten sobre la orientación correcta del gran don que es el sexo y de los males que acarrear la lujuria y la concupiscencia. «No cometerás adulterio» mandaba ya la Antigua Ley, según referencias explícitas en Éxodo 20,14 y Deuteronomio 5,17. Es un mandamiento que Cristo superó en su formulación expresándose de este modo: «Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya comete adulterio con ella en su corazón» (Mt 5, 27-28).

Cuando Juan Pablo II pronunció esta frase, en una de sus alocuciones, no faltaron periódicos que titularon con ella y tampoco quienes se escandalizaron, por desconocimiento de las Escrituras y por una interpretación errónea de sus palabras. El mensaje de Jesús no tiene nada que ver con el puritanismo, sino con el deseo de poner de relieve algo a lo que el mismo Papa dedicó más de un centenar de inter-

vencciones en su pontificado: a la importancia de integrar el sexo en la persona.

Hoy se habla mucho de sexo. El arzobispo y gran predicador americano Fulton Sheen (1885-1979) escribió: «En la Inglaterra victoriana se pretendía que el sexo no existía. La modernidad pretende que no existe nada más». ¡Claro que existe este don divino por el que Dios quiso que se expresara el amor conyugal y a través del cual las personas participan del poder creador de la vida. «La unión del hombre y la mujer en el matrimonio —señala el Catecismo de la Iglesia católica— es una manera de imitar en la carne la generosidad y la fecundidad del Creador».

La tradición de la Iglesia ha entendido el sexto mandamiento como referido a la globalidad de la sexualidad humana y ha hecho pedagogía de la libertad humana enseñando que la castidad implica un «aprendizaje del dominio de sí del cual nadie está exento». De este modo entiende también que el acto sexual debe estar ligado a la donación matrimonial y estar abierto a la vida, rechazando

cualquier disociación que pueda establecerse en nombre exclusivamente del placer como guía máxima o única.

El noveno mandamiento complementa al sexto al rechazar la codicia que lleva a desear a la mujer del prójimo lo mismo que sus bienes. Nos llama a purificar el corazón, a una pureza de intención vista de manera positiva, tanto en nuestra vida personal como en las relaciones sociales. Entonces se descubre que la llamada «permisividad de costumbres» se basa en una concepción errónea de la libertad humana, ya que encadena la mente y el corazón a los apetitos inferiores y a los vicios y establece un desorden en el ser que lleva a la infelicidad.

La Iglesia no teme ser acusada de retrógrada al hablar de estos temas. Sabe lo que se juega y que debe hablar en verdad al margen de una popularidad inmediata o de la persecución de determinada imagen. La sexualidad es una bendición divina a la que debemos corresponder desde el respeto y la gratitud.



Jaume Pujol Balcells
Arzobispo de Tarragona y Primado

La Buena Noticia también en internet

www.catalunyacristiana.cat

Y AHORA ENTRA EN LA NUEVA PÁGINA WEB DE CATALUNYA CRISTIANA Y CONSULTA NUESTRA HEMEROTECA. EN ELLA ENCONTRARÁS TREINTA AÑOS DE PRENSA RELIGIOSA.

Catalunya Cristiana colabora con
www.flama.info

FLAMA
AGÈNCIA CRISTIANA DE NOTÍCIES

Calendario de la semana

Lecturas de la misa, santoral y otras celebraciones
(CICLO LITÚRGICO C; FERIAI II) **TIEMPO ORDINARIO**
(SALTERIO: SEMANA 1)

NOVIEMBRE

- 14. DOMINGO**
XXXIII del tiempo ordinario (F), Verde. Lecturas: Malaquías 3,19-20a / Salmo 97 / 2 Tesalonicenses 3,7-12 / Lucas 21,5-19
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Serafio, mr.; José Pignatelli, pbro.; Santas, Veneranda, vg.
- 15. LUNES**
Feria, Verde. Lecturas: Apocalipsis 1,1-4;2,1-5a / Salmo 1 / Lucas 18,35-43. O bien: *San Alberto Magno* (ML), Blanco.
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Eugenio, ob.; Leopoldo.
- 16. MARTES**
Feria, Verde. Lecturas: Apocalipsis 3,1-6.14-22 / Salmo 14 / Lucas 19,1-10. O bien: *Santa Margarita de Escocia* (ML), Blanco; *Santa Gertrudis* (ML), Blanco.
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Edmundo, ob.
- 17. MIÉRCOLES**
Santa Isabel de Hungría (MO), Blanco.

- co. Lecturas: Apocalipsis 4,1-11 / Salmo 150 / Lucas 19,11-28
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Gregorio Taumaturgo, ob.; Acisclo y Victoria, mr.
- 18. JUEVES**
Feria, Verde. Lecturas: Apocalipsis 5,1-10 / Salmo 149 / Lucas 19,41-44. O bien: *Dedicación de las basílicas de los santos Pedro y Pablo, en Roma* (ML), Blanco. Barcelona: *Dedicación de la catedral* (S), Blanco.
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Román, mr.; Aurelio, mr.
- 19. VIERNES**
Feria, Verde. Lecturas: Apocalipsis 10,8-11 / Salmo 118 / Lucas 19,45-48
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Crispín, ob.; Fausto, diac. y mr.; Abdías, prof.
- 20. SÁBADO**
Feria, Verde. Lecturas: Apocalipsis 11,4-12 / Salmo 143 / Lucas 20,27-40
OTRAS CELEBRACIONES: Santos, Octavio y Adventor, mr.; Benigno, ob. y mr.; Santas, Silva, vg. y mr.

Lecturas bíblicas

XXXIII domingo del tiempo ordinario

Primera lectura MI 3, 19-20
Os iluminará un sol de justicia
Lectura de la profecía de Malaquías:
Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir —dice el Señor de los ejércitos—, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.



Salmo responsorial 97
Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.
R. El Señor llega para regir la tierra con justicia.
Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra. **R.**
Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. **R.**

Segunda lectura 2 Te 3,7-12
El que no trabaja, que no coma
Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses:
Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: El que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocu-

Comentario de la Palabra

Mn. Josep Rius-Camps,
teólogo y biblista



Profecía y apología son incompatibles

Jesús pasa ante la mole imponente del templo de Jerusalén cuando unos turistas le piden que se detenga a contemplar las piedras preciosas y las ofrendas votivas con las que está adornado. La escena nos resulta familiar. Sin embargo, ¿alguien recuerda todavía su respuesta?: «Esto que contempláis, llegará un día (¿La Semana Trágica?, ¿la guerra incivil?) en que no quedará piedra sobre piedra en el muro: todo será destruido» (21,5-6). ¿Pasaba Jesús por lo que sería más tarde el muro de las lamentaciones? ¿Preveía lo que vieron mis ojos, las iglesias quemadas? Una segunda variante del código Beza hace intervenir a los discípulos: «Le preguntaron los discípulos: “Maestro, ¿cuándo va a ser eso?” y “¿cuál será la señal de tu venida?”» (21,7). El texto corriente, al omitir «los discípulos», pone el interrogatorio en boca de los transeúntes y lo reduce a una sola pregunta: «¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Los discípulos preguntan por el señal de la venida del mesías que, según sus expectativas, tenía que ser tan espectacular como la fábrica del templo. Hoy leemos parte de la respuesta de Jesús en la segunda pregunta: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “El momento está cerca;” no vayáis tras ellos» (21,8). La «venida» tan esperada del Mesías y los muchos impostores que «vendrán» se corresponden. Después de hablarles de hambrunas, guerras y epidemias, de grandes catástrofes, precedidas de persecuciones contra ellos, les advierte (dicho atestado sólo por Lucas): «No os ejercitéis previamente para preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro» (19,14-15). Si Pablo le hubiera hecho caso, no habría perdido dos años y pico pronunciando sus repetidas apologías en Jerusalén y Cesarea, del todo ineficaces; si nosotros no nos hubiéramos dedicado a hacer tanta apologética, habríamos dejado un espacio para que el Señor o su Espíritu pudiera hablar por boca nuestra.

pados en no hacer nada. Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

Aleluya Lc 21,28
Levantaos, alzá la cabeza, se acerca vuestra liberación

Evangelio Lc 21, 5-19
Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas
Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido. Ellos le preguntaron: Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “El momento está cerca; no vayáis tras ellos.” Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá enseguida.» Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.
Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

«¡Hoy ha llegado la salvación a esta casa!» (Lucas 19,9)



Pere Tena

Obispo auxiliar emérito de Barcelona

La riqueza simbólica de la Iglesia

A lo largo del ritual de la dedicación de una iglesia, tal y como hemos constatado en esta explicación, se multiplican las referencias simbólicas, tanto del Antiguo Testamento como también del Nuevo. Las oraciones, los gestos rituales, los salmos, están impregnados de esta riqueza simbólica, que sólo con el conocimiento de la Escritura puede ser captada y valorada. La clave interpretativa la encontramos sobre todo en las lecturas que el Leccionario de esta celebración propone como propias.

La imagen más frecuente es la del templo de Jerusalén, y de la propia ciudad de Jerusalén, como el lugar de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Esta imagen, que tiene el punto de partida en el Antiguo Testamento, queda completada con la visión apocalíptica de la «nueva Jerusalén», la ciudad que «baja del cielo», y es toda ella «santuario» de la presencia de Dios. Es el tabernáculo donde Dios habita con los hombres, y el propio Dios es Dios-que-está-con-ellos. Es fundamental el simbolismo cristológico: Cristo es el «santuario donde habita la plenitud de la divinidad», el verdadero y definitivo templo, en el que y con el que los adoradores adoran al Padre. En este sentido, es básico el simbolismo del altar. «¡El altar es Cristo!», decía una antigua catequesis de las ordenaciones. Ahora bien, por la incorporación de los fieles a Cristo, piedra viva y angular, éstos forman un edificio, una casa

espiritual, simbolizada en la propia construcción de la iglesia. ¡Son piedras vivas! Así la iglesia lleva en ella el simbolismo de la Iglesia total: la celestial —nueva Jerusalén— y la terrena —edificación que sube— sobre el fundamento de los apóstoles.

La casa de Zaqueo

Entre toda esta cantidad de imágenes bíblicas, la tradición romana ha mantenido como evangelio de la misa de la dedicación la narración lucana de la conversión de Zaqueo (Lucas 19,1-10). Existen otros evangelios propuestos también, pero éste es el más tradicional, y se podría decir que es el más «sacramental», en el sentido de ser el que más sintéticamente anuncia lo que es la dedicación de la iglesia.

Zaqueo tenía una casa, y su forma de vivir no era precisamente la mejor vista por el pueblo, probablemente con cierta razón. Era rico, pero bajito, y no obstante ingenioso y ágil: podía subirse a un sicomoro. Y, sobre todo, quería ver a Jesús. Es Él, Jesús, quien toma la iniciativa de ir a casa de Zaqueo, cuando le mira mientras pasa. Pero no está todo hecho. Zaqueo experimenta la fuerza salvadora de Jesús, y manifiesta su propósito de «dar a los pobres la mitad de sus bienes, y si engañó a alguien, devolvérselo cuatro veces más». La palabra de Jesús lo explica todo: «¡Hoy ha llegado la salvación a esta casa!» La salvación es Él, Jesús (Dios que salva) y Zaqueo es el beneficiario explícito de la eficacia de su presencia.

Una iglesia es una casa hecha por hombres, pecadores como todos. Hay ejemplos clásicos de iglesias ilustres en las que el pecado de los hombres ha quedado insertado en el propio proyecto: la vanidad, la forma de recaudar dinero para la edificación, etc. Como edificio son la casa de Zaqueo. Pero el Señor ha querido entrar en aquella casa, en aquella iglesia, y ha hecho de ella un lugar de encuentro con él. Con la salvación que nos viene de la palabra (recordemos la inauguración del ambón: «Que siempre resuene en esta nave la Palabra de Dios... y lleve a cabo en la Iglesia vuestra salvación»); un lugar para celebrar los misterios, y para que el pueblo pueda conseguir así la salvación eterna (ver oración sobre las ofrendas). Un lugar a partir del cual, como en el caso de Zaqueo, los fieles aprenden a vivir una vida nueva, a compartir los bienes con los hermanos, y a respetarlos.

Una casa provisional

Las iglesias no son la última destinación de la asamblea cristiana. Son los lugares donde ésta se reúne en la tierra, mientras espera la gran reunión celestial, donde los fieles tenemos nuestra verdadera ciudadanía (ver Filipenses 3,27-28). El Salvador que esperamos, y que transformará a nuestro pobre cuerpo a imagen del suyo, resucitado y glorioso, es el que está también entre nosotros, activo en la obra de la salvación, cuando nos reunimos en su nombre.

El santo de la semana

Por Eduard Brufau



San Gregorio Taumaturgo



- ✓ Nacido en Neocesarea, hoy Niksar, norte de Turquía, hacia el año 200
- ✓ Obispo de esta ciudad, famoso por sus milagros
- ✓ Logró numerosas conversiones
- ✓ Murió en el año 270

San Gregorio era hijo de una familia acomodada de religión pagana y fue educado según estas creencias. De adolescente, sin embargo, conoció el cristianismo y se convirtió, pese a las persecuciones a las que estaban sometidos los seguidores de Cristo. Viajó por las grandes ciudades del Mediterráneo oriental como Atenas y Alejandría, para formarse en doctrina cristiana y también en filosofía y matemáticas y conoció al filósofo cristiano Orígenes, del que fue un buen discípulo. Orígenes vio en él las cualidades necesarias para ser sacerdote, pero pese a las insistencias del sabio, el joven Gregorio rechazó la ordenación, y acabados los estudios volvió a su ciudad natal.

De nuevo en Neocesarea, san Gregorio Taumaturgo se retiró al bosque a vivir como ermitaño, a la vez que empezaba a ganarse una cierta fama de hombre santo. Al cabo de un tiempo, ante la insistencia de varias autoridades cristianas, san Gregorio fue consagrado primer obispo de Neocesarea, una ciudad con sólo 17 cristianos. Sin embargo logró conversiones masivas gracias a los numerosos milagros que obró, como salvar la ciudad de una riada. De aquí que se le llamara *taumaturgo*, es decir, milagroso. En el momento de morir, tras 25 años de episcopado, san Gregorio había conseguido que las estadísticas se invirtieran hasta el punto de que sólo quedaran 17 paganos.



Actualidades científicas

Benedicto XVI nos alerta frente a tecnologías desviadas

En la encíclica *Caritas in veritate* el Papa habló también de un tema relacionado con la ciencia: el progreso tecnológico (n. 68-77). Y debemos agradecer la clarividencia con lo que expuso el peligro de unas técnicas que se desvíen de la debida corrección moral. Es cierto, dice, que «la técnica se inserta en el mandato divino de cultivar y custodiar la tierra (Gn 2,15)» pero «el desarrollo tecnológico puede animar la idea de la autosuficiencia de la técnica, cuando el hombre se pregunta sólo por el cómo, en lugar de considerar los porqués que le empujan a obrar; por eso la técnica tiene un rostro ambiguo». Y es necesario tener presente también que «la técnica atrae fuertemente al hombre, porque lo rescata de las limitaciones físicas y le amplía el horizonte, pero la libertad humana sólo es ella misma cuando responde a esta atracción de la técnica con decisiones que son fruto de la responsabilidad moral. De ahí viene la necesidad apremiante de una formación para un uso ético y responsable de la técnica.»

Y después hace notar los distintos ámbitos en los que las técnicas tienen que obrar con rectitud ética: en el



Benedicto XVI en el balcón del palacio de Castelgandolfo.

progreso o desarrollo de los pueblos que «es imposible sin hombres rectos, operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente la llamada al bien común en su conciencia», en la construcción de la paz, que también necesita intercambios económicos y tecnológicos, que alejen las amenazas de tipo bélico, en los medios de comunicación social, que deben tener un fundamento antropológico, o sea, tienen que ser instrumentos de humanización «que

promuevan la participación universal a la búsqueda común de lo que es justo», y en la bioética, que es «un ámbito muy delicado y decisivo, donde se plantea con toda la fuerza dramática la cuestión fundamental: si el hombre es un producto de sí mismo o bien si depende de Dios», y esto implica que en la cuestión social deba tener en cuenta la fecundación *in vitro*, el aborto (con la planificación de nacimientos) y la cultura de la muerte (con la eutanasia activa), lo cual va «estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre». Resumiendo: el Papa nos expone en dicha encíclica un capítulo importante de cómo tienen que considerarse las técnicas modernas. La ciencia (conocimiento de la naturaleza) siempre es buena, pero la tecnología que se deriva de ella debe someterse a la ley moral, y «el absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo lo que no se explica por la pura materia». Tenemos que agradecer al pontífice las directivas que nos expone. Invitamos a nuestros lectores a leerlas con detenimiento en la citada encíclica.

El universo de las galaxias

2. La Vía Láctea es nuestra galaxia

En la antigüedad y hasta el siglo XIX nadie sospechaba que esta franja blanquecina, de aspecto lechoso, que atraviesa el cielo visible fuera simplemente el perfil de una gran acumulación de estrellas que incluye también a las que se ven a simple vista y a nuestro Sol. ¿Os habéis fijado alguna vez en su magnificencia? Si una noche clara de verano, sin luna, subís a una montaña, lejos de la contaminación lumínica y atmosférica, podréis ver la finura delicada de esta faja luminosa que ciñe todo el cielo. Si es julio o agosto, hacia medianoche veréis cómo se extiende desde el horizonte nor-noreste hasta el sur-suroeste culminando en el cenit. Observaréis cómo sirve de fondo de las constelaciones de Perseo, Casiopea, Cefeo, Cisne y Águila, y cómo en el horizonte sur se divide en dos ramas que pasan, la de la izquierda, por el Escudo y Sagitario, y la de la derecha por Ofiuco (o Serpentario) y Escorpión. En el mes de mayo no es posible verla porque se encuentra encima mismo del horizonte y el espesor de la atmósfera impide su visión. Contemplando su aspecto se comprende que los griegos la llamasen *Kyklos galaxias* (círculo de leche) y construyesen una leyenda: es una gota de leche que cayó del pecho de la diosa Hera (para los romanos Juno) cuando amamantaba a Hércules. Los latinos la llamaron *Vía lactea* (camino de leche, en castellano Vía Láctea). Y más tarde se llamó «la Galaxia», como aún se llama ahora pero incluyendo toda la aglomeración de estrellas visibles a simple vista que pertenecen al mismo conjunto. En 1610 Galileo pudo afirmar ya, con su modesto telescopio, que no era una nebulosidad sino que la formaban estrellas, muchas de ellas muy lejanas, pero no se dio cuenta de que formasen una unidad con todas las estrellas que se ven a simple vista.

Dimensiones de la Galaxia

Este ceñidor del cielo tan bonito de ver es simplemente el perfil del plano

ecuatorial de «nuestra» galaxia. Y esto es lo que descubrió Herschel. Es la zona de más densidad de estrellas, pero todas las estrellas que se ven a simple vista forman parte de este conjunto galáctico. De todo lo que se puede ver a simple vista sólo quedan fuera de esta formación tres objetos: un puntito borroso en la constelación de Andrómeda (que es, por cierto, una galaxia muy parecida a la nuestra y un poco mayor, a más de dos millones de años luz de distancia) y dos nebulosidades visibles únicamente desde el hemisferio austral, llamadas «Nubes de Magallanes», que también son galaxias pero más pequeñas. Nuestro conjunto galáctico tiene forma aplanada, como ya pudo afirmar Herschel, y se extiende en unos brazos espirales de manera muy parecida a cómo lo hacen muchas otras galaxias del cosmos. Nosotros nos encontramos dentro; el Sol sólo es una estrella más.

¿Cuántas estrellas forman nuestra galaxia? Las que pueden verse sin telescopio por personas dotadas de buena vista no van más allá de las 6.500, pero a partir de las que se observan con aparatos y de las que no pueden verse se calculó que llegan a más de 100.000 millones. Y recientemente se dice que esta cantidad quizá debería duplicarse, o más aún, porque van descubriéndose multitud de estrellas de poca luminosidad con las que no se contaba. Cuando Herschel realizó el recuento puso la cifra de 300 millones; su telescopio no daba para más. Pero ya hizo notar que la cantidad aumentaba a medida que se acercaba a la Vía Láctea, es decir, al plano ecuatorial de la Galaxia y que era mínimo en la dirección perpendicular, cosa bien acertada de la cual dedujo la forma aplanada que tiene el conjunto. En cuanto a las dimensiones sí se quedó corto: calculó el diámetro en unos 8.000 años luz y el espesor en la parte central en 1.500.

A medida que se perfeccionan los instrumentos pueden darse cifras más aproximadas que son siempre mayores.

La primera constatación de la insuficiencia de las dimensiones dadas por el padre de la astronomía estelar se debe al astrónomo holandés Jacobus C. Kapteyn (1851-1922) que siguió un método parecido al suyo para contar las estrellas pero ayudándose de la fotografía. En 1906 publicaba que el diámetro galáctico tenía que ser de unos 23.000 años luz y de unos 6.000 el grosor en el centro. Y siguió observando y calculando. Y en 1920 se corregía a sí mismo poniendo 55.000 y 11.000 años luz respectivamente.

Pero aún no eran unos valores definitivos. El americano Harlow Shapley (1885-1972) añadió otro factor a tener en cuenta para las dimensiones de la Galaxia: los «cúmulos globulares» que son grandes acumulaciones de estrellas (cada cúmulo contiene entre 10.000 y 500.000) muy juntas, alrededor de un centro como abejas entorno a una colmena. Estas aglomeraciones rodean con una repartición bastante uniforme, casi esférica, nuestra galaxia, y por eso se llama a su conjunto «halo» de la Galaxia. De ahí dedujo Shapley que el centro de la Galaxia tenía que coincidir con el centro de esta configuración esférica. Calculó la distancia y llegó a la conclusión de que el Sol se encontraba a unos 50.000 años luz del centro. ¿Tenía razón? Ahora podemos decir que no; era la primera vez que el error era por exceso. No había tenido en cuenta que el gas y el polvo interestelar mermaban la luminosidad de los cúmulos que no estaban, por lo tanto, tan lejanos como él creía.

Y en 1930 el astrónomo suizo Robert Julius Trumpler (1886-1956) hacía esta corrección introduciendo la influencia de este factor y daba por centro de la Galaxia una distancia de 30.000 años luz, que es menos diferente ya de la que actualmente se considera prácticamente segura que es de 28.000, valor obtenido por el astrónomo de Leiden, Jan Jendrick Oort (1900-1992) a partir del movimiento de las estrellas próximas, y confirmado por radioastronomía.

Más precisiones sobre la forma de la Galaxia y el movimiento de sus estrellas

Con esta última corrección y otras medidas posteriores tenemos que los valores admitidos como prácticamente seguros por los astrónomos actuales son: 85.000-90.000 años luz para el diámetro galáctico (sin los cúmulos globulares) con un grosor en el centro de 16.000-20.000 años luz que va disminuyendo hacia el borde y con el Sol a 28.000 años luz de distancia del centro y a sólo 35-40 años luz por encima del plano ecuatorial galáctico.

Las estrellas, alrededor de 200.000 millones, se sitúan en una forma aplanada pero no haciendo simplemente una elipsoide sino con un núcleo central casi esférico que contiene un enorme «agujero negro» en el interior, y cinco «brazos» que lo rodean formando espirales en su entorno. Tres de los brazos son largos y se proyectan visualmente a las constelaciones de Sagitario, Orión y Perseo, de las cuales reciben el nombre; los otros dos son más cortos y se consideran secundarios. El Sol se encuentra en el brazo de Orión.

Como todos los objetos dotados de masa las estrellas cumplen la ley de la gravitación universal y giran alrededor del centro a diferentes velocidades tal como hacen también los planetas del sistema solar alrededor del Sol. Los más cercanos más deprisa. Nuestro Sol, a 28.000 años luz del centro, lo hace a una velocidad de 234 km/seg y tarda 225 millones de años en dar una vuelta entera, duración que los astrónomos designan con el nombre de «año cósmico». Que las estrellas de la Galaxia giran alrededor de su centro ya lo había descubierto Kapteyn en 1904. En cuanto a los cúmulos del halo también orbitan la Galaxia, y mucho más lentamente que el Sol a causa de la lejanía, y parece que uno de ellos, si los cálculos no engañan, se nos escapará porque tiene una velocidad superior a la de fuga en relación a todo el conjunto galáctico.

- **CATEDRAL.**— El coro de cámara Francesc Valls participará en la misa del **18 de noviembre**, a las 19.00: ofertorio, *Locus iste* de Bruckner; comunión, *O sacrum convivium* de Tallis; el **21**, a las 10.30, ofertorio, *Postula me* de Javier Quislañt (estreno, proyecto de colaboración con el departamento de composición de la Escuela Superior de Música de Cataluña); comunión, *O Rex glorie*, de A. Gabrieli.

- **SEMANA BÍBLICA «EL DIOS DE LA VIDA».**— El **20 de noviembre**, a las 18.00, conferencia *Dios comunicador de Vida (I)*, por Pepe Pedregosa, s.s.p., en Librería Paulinas (ronda de Sant Pere, 19 – Barcelona); a las 21.30, concierto por la vida, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Medalla Milagrosa (c/ Consell de Cent, 110 – Barcelona); el **21**, a las 11.00, conferencia *Dios comunicador de Vida (II)*, por Pepe Pedragosa en la misma parroquia. Coordina: Quique Fernández, tel. 652 078 868, quimil66@yahoo.es.

• **CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS.**— El **14 de noviembre**, a las 11.00, inauguración de la celebración del 150º aniversario de la fundación de las Carmelitas Misioneras Teresianas. Celebración eucarística en el santuario Monte Carmelo de la casa madre (av. Estanislau Figueres, 31 – Tarragona). Preside el arzobispo de Tarragona, Mons. Jaume Pujol; a las 17.00, bendición de una placa conmemorativa en recuerdo de la que fue la primera

- **COMUNIDADES NEOCATECUMENALES.**— Catequesis para jóvenes y adultos todos los lunes y jueves, a las 20.30, hasta el **10 de diciembre**. Será en los locales de la parroquia de la Inmaculada de Reus, pl. de l'Església, 1.

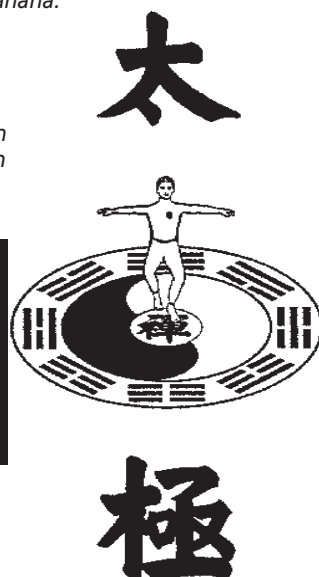
• **ESCUELA DE ORACIÓN.—** El 19 de noviembre, de 21.00 a 22.00, escuela de oración del arciprestazgo de Terrassa en la parroquia de San José.

- **PLAN PASTORAL.**— El **20 de noviembre**, presentación del nuevo plan pastoral 2010-2013 *Enviats a anunciar la Bona Nova*, en el Centro Borja de Sant Cugat del Vallès: a las 11.00, presentación de la jornada; a las 11.30, conferencia de Mons. Jesús Catalá, presidente de la Comisión de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española; a las 13.00, presentación del plan pastoral.

DESCUBRE prensa cristiana, nos comunica, nos une, nos fortalece.

c/ Ramón Turró, 47 - 08005 Barcelona
Tel. 934 855 399 - Fax 933 090 890
Mòbil: 691 314 063 - 616 960 952
Greenservice@greenservice-ambiental.com
Visítenos en:
www.greenservice-ambiental.com

TAI - CHI ZEN CRISTIANO
«Rincón del Silencio»
c/ Floridablanca, 133, bajos - 08011 Barcelona
Información. Tel. 934 242 787

[illegible]



Jordi Sellas



Pere Escobar



Gaspar Hernández



Xevi Soler



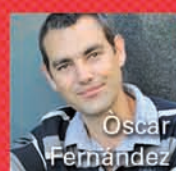
Tatiana Sisquella



Manel Fuentes



Francesc Soler



Oscar Fernández



Emili Pacheco



Marta Sanchez



Maite Sadurni



Kilian Sebrà



Enric Lucena



Ester Plana



Quim Rutllant



Alex Gorina



Joan Barril



Pere Mas



Sílvia Còppulo



Xavier Graset



Marc Negre

Molt per sentir



Xavier Solà



Victòria Vilaplana



Robert Prat



Rita Marzoa



Enric Calpena

Aquí, Catalunya Ràdio.

CATALUNYA
RÀDIO
 La ràdio nacional de Catalunya

Desde la calle

LLUÍS BONET ARMENGOL, PÁRROCO DE LA SAGRADA FAMILIA

«Gaudí tenía una proyección universal del templo»

Guillem Farré

Mn. Lluís Bonet (Barcelona, 1931) es párroco de la Sagrada Familia desde hace 17 años. El templo empezó congregando gente desde que se abrió el culto en la cripta, y en 1930 fue erigido en parroquia. Más allá de este acontecimiento puntual, mosén Bonet tiene claro que lo más importante es acompañar a la comunidad cristiana que se reúne —los domingos se celebran seis misas— sin olvidar a los peregrinos que vienen de todo el mundo.

La venida del Papa ha puesto de manifiesto la relevancia de la Sagrada Familia más allá de Barcelona. ¿Qué representa este templo?

Desde los inicios y en el pensamiento del fundador, Josep Maria Bocabella, había una devoción especial al Papa, de manera que con la primera piedra ya hay una referencia al Santo Padre. En un momento en que se discutían los Estados Pontificios, Bocabella hace colectas para enviarlas a Roma, y así «calmar las ansiedades del Sumo Pontífice». En aquel momento el Papa era León XII. Y el año 20, Benedicto XV envía un breve por el cual concede indulgencias a quienes vengán aquí. Por lo tanto, hay una tradición de referencia al Santo Padre, inscrita en piedra, ya que el propio Gaudí puso el escudo pontificio en el chaflán de la calle Sardenya con Mallorca.

Y también está la visión del arquitecto.

Gaudí tiene una proyección universal del templo, y dedica las columnas interiores a las diócesis empezando por las catalanas y hasta las de los diversos continentes. Él mismo tiene una visión universal, por eso la venida del Papa ha tenido también esta significación.

La Sagrada Familia es una gran catequesis en piedra. ¿Qué destacaría?

Tanto el exterior como el interior, el conjunto de los campanarios y de los



muros, son una imagen de la Iglesia en sus cimientos: Jesús, la Virgen que trae al Hijo de Dios al mundo, los doce apóstoles y los cuatro evangelistas. Además, en los muros están los santos fundadores, que también son Iglesia. Y en las fachadas, los retablos, que aquí están afuera en lugar de dentro: el nacimiento y la infancia de Jesús por un lado, la Pasión con referencias a la muerte, descenso a los infiernos, Resurrección y Ascensión por el otro, y en tercer lugar la fachada de la Gloria, que es la vida del cristiano, cómo ha de vivir, y donde encontramos la predicación de Jesús con las Bienaventuranzas, y los sacramentos, que en siete puertas también evocan las siete peticiones del Padrenuestro, las obras de misericordia, la gloria de los santos que debemos obtener también nosotros, y el trabajo.

Con tantos años reuniéndose en un templo en construcción, ¿cómo se ha formado la comunidad parroquial?

Empezó como una iglesia de religio-

so; se construye el edificio y así ya se congrega la gente. En este caso no cuida el territorio, cuida a la gente que viene. Pero en el momento en que se erige parroquia, significa que el párroco tiene que ocuparse de los sacramentos y el cuidado de los enfermos; todo esto lo hace la parroquia como tal. Si hay un pastor, organiza la vida y la gente ayuda.

¿Qué frutos espera de la dedicación y la visita del Papa para la comunidad y Barcelona?

La venida de Benedicto XVI ha hecho aumentar nuestro afecto, oración y adhesión al sucesor de Pedro. También nos puede afirmar en el sentimiento de ser Iglesia universal y en el sentido de hermandad con todas las iglesias del mundo. También puede hacer que venga más gente con espíritu de peregrino, y que así tenga ocasión de fortalecer su fe. Y por otro lado, espero que pueda crecer la devoción a Gaudí, que ha sido nombrado el arquitecto de Dios, y que provoque su beatificación en su momento.



Eduard Brufau

Arrebato

¡Muchas gracias, Santo Padre!

Barcelona y Cataluña han ofrecido una inmejorable acogida al papa Benedicto XVI. La asistencia ha sido multitudinaria tanto a lo largo del recorrido por las calles de la ciudad, como alrededor de la basílica de la Sagrada Familia y del centro Nen Déu. En todo momento se ha podido palpar un gran calor entre el Pontífice y los centenares de miles de fieles catalanes que llenábamos las calles de Barcelona para verle y escucharle. Algunos de los momentos más emocionantes se han vivido en la Sagrada Familia, con el canto del *Virelai* y la exhortación final a los fieles, que el Papa ha hecho en catalán. Hacía 28 años que un Santo Padre no pisaba tierra catalana y esta visita

ha servido para reforzar nuestra fe como cristianos, pero también como nación. El escrito publicado días atrás en un rotativo italiano por distintos eclesiásticos y políticos catalanes de primera fila iba, inequívocamente, en esta dirección. Que el Papa haya aceptado personalmente la invitación de la Iglesia catalana de venir a dedicar la Sagrada Familia, y que éste sea el momento culminante de su visita a España, es un reconocimiento manifiesto hacia Cataluña que no podemos esconder. Con este gesto de Benedicto XVI se evidencia que la Iglesia catalana tiene una personalidad propia, no porque sí, sino porque Cataluña es una nación. ¡Muchas gracias, Santo Padre!

Pensándolo mejor

Carles Soler i
Perdigó
Obispo emérito
de Girona



El Papa y la Sagrada Familia

El Papa nos ha visitado. El magnífico y emblemático monumento de la Sagrada Familia ha sido consagrado a Dios y dedicado al culto católico. Por graciosa merced del Santo Padre, es basílica cristiana. Ambos hechos, la venida del Papa y la dedicación de la Sagrada Familia, bien pueden ser considerados acontecimientos históricos de la ciudad de Barcelona y, por su condición de capital, de toda Cataluña. Y bien podemos creer también que nos presentan dos sugestivos e importantes retos.

La nuestra es una sociedad plural y democrática. Nos lo recuerdan constantemente. Estamos completamente de acuerdo en ello y lo aceptamos complacidos. Sin embargo, tenemos que reconocer que constantemente estamos asediados por propuestas ideológicas de todo tipo, por incitaciones al consumo, y al placer, que inducen al individualismo y a relativizarlo todo. Es cierto que hay también reclamos a la solidaridad y testimonios de verdad y de honradez y quien sabe ver y escuchar, descubre testimonios de exquisito humanismo, de admirable heroísmo y de la más genuina espiritualidad. ¿No estamos cansados y decepcionados de muchas maneras de pensar, sentir y hacer que hemos celebrado como grandes conquistas de la modernidad, que nos han hecho dudar e incluso abandonar valores auténticos, que desfigurados por los años e imposturas nuestras los consideramos caducados?

El Papa, hombre ya anciano, sabio y bueno nos ha hablado. Su deseo era jubilarse, a la muerte de su antecesor, Juan Pablo II, sin embargo, le encargaron aún este servicio. Ha hablado y, con la responsabilidad asumida de sucesor del Apóstol Pedro, nos ha marcado un camino de autenticidad cristiana: el camino de la honradez, de la solidaridad efectiva, de la hermandad. El camino de la verdad que libera. El reto es escucharle y hacerle caso. Las fachadas del templo de la Sagrada Familia son magníficas, de impresionante belleza y al mismo tiempo son una catequesis esculpida en la piedra y abierta a los cuatro vientos. ¿No es hora de fijarnos en lo que nos quieren explicar? ¿De repensar, repasar o volver a aprender lo que quizá ya hemos olvidado? O de preguntarnos, ¿por qué no creemos? ¿Sabemos realmente qué es aquello en lo que decimos no creer? Me adelanto a responder sólo a una objeción: los sacerdotes no somos objetos de fe. Sólo Dios.